

MAURICE LEMOINE

Los influyentes políticos y mediáticos del “Gran Circo de Venezuela”



MAURICE LEMOINE

Los influyentes políticos y mediáticos del “Gran Circo de Venezuela”

Mémoire des luttes, 10-10-2024

Traducido del francés por Michel Mujica Ricardo
Editado por Fausto Giudice

El Consejo Nacional Electoral (CNE) ha declarado al jefe de Estado saliente, Nicolás Maduro, vencedor de las elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024, con el 51,95% de los votos emitidos. Su oponente Edmundo González, candidato apoyado por la derecha y la extrema derecha, afirmó haber ganado con el 70% de los votos sobre la base de un recuento paralelo. El Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), tras auditar los resultados, confirmó la victoria de Maduro.

Al término de esta controvertida elección, tanto la «comunidad internacional euroatlántica» como el aparato mediático decidieron que «La certificación de Maduro como ganador de las elecciones es una deriva autoritaria intolerable que confirma los peores pronósticos».

A riesgo de perturbar un consenso tan amistoso, nos gustaría añadir algunos puntos de información y de reflexión...



Lo que todo el mundo ha sabido más o menos un poco en las últimas semanas...

Poco después de la medianoche del lunes 29 de julio, el Consejo Nacional Electoral (CNE) de Venezuela anunció que el jefe de Estado saliente, el socialista Nicolás Maduro, había ganado las elecciones presidenciales con el 51,2% de los votos. Su principal adversario, Edmundo González Urrutia, obtuvo el 44,2%. El presidente del organismo electoral, Elvis Amoroso, afirmó que la tendencia era «irreversible “, basándose en ”el 80% de los resultados».

Declarada «inelegible» por el gobierno, la «coach» oficial de González, que se convirtió en candidato a corto plazo para representarla, la «mujer fuerte» de la oposición, María Corina Machado, afirmó que, basándose en las actas de las mesas electorales que tenían en su poder, su protegido había obtenido el 70% de los votos y, por tanto, había ganado las elecciones por un amplio margen. Tres «sondeos a pie de urna» realizados «por empresas independientes de reconocido prestigio», añadió, habían arrojado resultados similares a lo largo del día, al igual que las cifras de un recuento rápido. « Los resultados no se pueden ocultar», exultó gozoso González en la X, “el país ha optado por un cambio en paz ” .

En su primera intervención, Maduro denunció, como ya había hecho el CNE, el hackeo del sistema de transmisión de resultados, que impidió la totalización definitiva de los votos. Ello no impidió que los ministros de Exteriores de varios países -Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido- y el Alto Representante de la Unión Europea, pidieran la publicación «inmediata» y con total transparencia de «los resultados detallados».

«Dadas las abrumadoras pruebas, está claro para Estados Unidos y, sobre todo, para el pueblo venezolano, que Edmundo González Urrutia obtuvo el mayor número de votos», anticipó el 1 de agosto el Secretario de Estado estadounidense, Antony J. Blinken.

Mientras las autoridades «reprimían brutalmente» las manifestaciones «pacíficas» de una oposición democrática indignada, el “fraude” era denunciado también por numerosos países latinoamericanos. Desde entonces, a pesar de un intento de mediación por parte de México, Brasil y Colombia, las cosas han ido de mal en peor. Mientras la «comunidad internacional» sigue insistiendo en que el CNE publique los datos desglosados por colegios electorales, lo que se considera esencial para la transparencia de los resultados, Maduro ha dado instrucciones al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) para que investigue las elecciones y escuche a los candidatos. Al término de su auditoría, el TSJ validó definitivamente su elección para un tercer mandato el 22 de agosto.

González fue procesado por «desobediencia a la ley “, ” conspiración “, ” usurpación de funciones “ y ” sabotaje », abandonó Venezuela rumbo a España el 7 de septiembre, donde se le concedió asilo político.

Mucho antes de este desenlace (provisional), el caso parecía ya decidido. El 23 de agosto, el editorial del diario español El País, bajo el titular «Maniobra grosera en Venezuela», resumía el sentimiento predominante en el panorama mediático internacional, supuestamente «pluralista» (pero no en exceso): «La certificación de Maduro como ganador de las elecciones es una deriva autoritaria intolerable que confirma los peores augurios».

A riesgo de alterar tan amable consenso, nos gustaría añadir algunos puntos informativos y de reflexión....

EDITORIAL > | 11

Burda maniobra en Venezuela

La certificación de Maduro como ganador de las elecciones es una deriva autoritaria intolerable que confirma los peores augurios



La presidenta del Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, Caryalia Rodríguez, informa este jueves de los resultados de las elecciones presidenciales. En Caracas.
LEONARDO FERNANDEZ VILORIA (REUTERS)

El País, 23 de agosto de 2024

«Parece muy difícil que Nicolás Maduro permanezca en el poder a mediano o largo plazo» - Olivier Compagnon, para ese entonces director del Institut des hautes études de l'Amérique latine [IHEAL] en France Info, 3 de febrero de 2019.

Por orden de la administración estadounidense de Donald Trump, el diputado opositor Juan Guaidó (Voluntad Popular), presidente pro tempore de la Asamblea Nacional, se autoproclamó «presidente de Venezuela» en una plaza pública el 23 de enero de 2019. A esto siguió, bajo la apariencia de ayuda humanitaria, un intento de intrusión violenta desde Colombia el 23 de febrero de 2019; un gigantesco sabotaje eléctrico en marzo del mismo año; un golpe de Estado frustrado el 30 de abril de 2020; y una operación mercenaria también llevada a cabo desde Colombia en junio («Operación Gedeón»).

Liderados por el eje «euroatlántico», unos cincuenta países, entre ellos 24 (de 27) de la Unión Europea (incluido el Gobierno de Emmanuel Macron), reconocen a Guaidó.

Desde el 8 de agosto de 2017, catorce países latinoamericanos serviles a Estados Unidos se han reunido en el seno del Grupo de Lima «con el objetivo de seguir y acompañar a la oposición venezolana» [1]. Con una política de «máxima presión», Washington amenaza con una intervención militar - «¡Todas las opciones están sobre la mesa!» - e impuso 936 medidas coercitivas unilaterales (conocidas como «sanciones») a la República Bolivariana, incluido un embargo petrolero. La economía se hundió. Ese era el objetivo.

Con la derecha radical boicoteando las elecciones legislativas, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y la coalición que lo apoyaba (el Gran Polo Patriótico) ganaron las elecciones del 6 de diciembre de 2020 por un amplio margen: 68,43% de los 6,2 millones de votos emitidos (69,5% de abstención). Las fracciones de la derecha moderada que, ignorando las virulentas críticas de Guaidó y las admoniciones de Estados Unidos, participaron en el escrutinio, obtuvieron en conjunto el 18% de los votos. Mike Pompeo, jefe de la «diplomacia» estadounidense, declaró que Estados Unidos «seguiría reconociendo» (y financiando) al

«*presidente interino*» Juan Guaidó. Independientemente, la Unión Europea... se alineó e inmediatamente anunció que no consideraba «*creíble*» el proceso electoral venezolano.

En Estados Unidos, donde no existe Consejo Nacional Electoral, los medios de comunicación llevaban desde el 7 de noviembre anunciando la victoria de Joe Biden. Aunque Trump rechazó reconocer su derrota, el ocaso de su presidencia ha comenzado. Los cuatro principales partidos de la derecha venezolana, conocidos como el G-4 -Voluntad Popular (VP), Primero Justicia (PJ), Acción Democrática (AD) y Un Nuevo Tiempo (UNT)- están preocupados y se desgarran entre ellos. Ha habido demasiadas marchas, demasiados discursos, demasiadas amenazas, demasiadas operaciones retorcidas, demasiados cócteles molotov lanzados... en vano. A excepción de Voluntad Popular, el partido de Guaidó, ya nadie quiere apoyar este circo. Cada vez menos manifestantes acudieron a las últimas convocatorias.

Por supuesto, está descartado que alguien salte al vacío sin un paracaídas proporcionado por el Departamento de Estado. Pero desde Washington llegan señales. "*A la Orden*", como decimos aquí. ¡*A la Orden!* El 30 de diciembre de 2022, por 72 votos a favor, 29 en contra y 8 abstenciones expresadas durante una videoconferencia, la «Asamblea Nacional 2015», el parlamento títere que acompañó a Guaidó, puso fin a su «*presidencia*». Guaidó gritó «*golpe de Estado parlamentario*», «*sin que haya Estado ni Parlamento de por medio*», bromearon algunos insolentes. Lo único que le quedaba por hacer al «*presidente depuesto*» era marcharse a Miami.

“Seguimos reconociendo [y financiando!] la Asamblea Nacional de 2015”, declaró el portavoz del Departamento de Estado. “La posición de Estados Unidos hacia Nicolás Maduro no va a cambiar. No es el líder legítimo de Venezuela”. Puede que sea así. Pero dieciocho meses después, es decir hoy, habiendo capeado el temporal y desbaratando los pronósticos de muchos «analistas» de primera fila, Maduro sigue ahí.

«Esta crisis económica, provocada por el efecto combinado de una mala gestión y de la caída del precio del barril de petróleo de la época, del que el país tiene en abundancia, y agravada posteriormente por las sanciones estadounidenses, habrá batido varios récords» (Benjamin Delille, Libération, 6 de junio de 2022).

Una crisis "*agravada*" "por las sanciones estadounidenses...". Este es el lugar común repetido una y otra vez por la comentocracia. Y, por fuerza de las circunstancias, ha entrado en la mente de la gente.

La caída de los precios del petróleo, de 100 a 30 dólares el barril entre 2014 y 2016, ha afectado gravemente a la economía venezolana, eso es innegable. Pero no explica su colapso. Todo lo contrario, en tal caso todos los países productores de hidrocarburos se habrían encontrado más o menos en la misma situación. Pero no es el caso. La diferencia radica en un punto crucial: el 9 de marzo de 2015, Barack Obama emitió una orden ejecutiva en la que declaraba a Venezuela «*una amenaza inusual y extraordinaria*» para la seguridad nacional de Estados Unidos.

Esta absurda acusación abre la puerta a la aplicación de «sanciones», que Donald Trump va a llevar al extremo. Como parte de una auténtica forma de terrorismo económico, las 936 medidas coercitivas incluirán un embargo contra el gigante petrolero estatal PDVSA; la confiscación de unos treinta mil

millones de dólares en activos venezolanos en el extranjero (desde cuentas bancarias hasta reservas de oro, pasando por Citgo, la filial de PDVSA en Estados Unidos, con un valor estimado entre 7.000 y 11.000 millones de dólares); la prohibición de los sectores aurífero y minero del país; las acciones judiciales contra empresas y particulares, estadounidenses o no, que comercian con empresas venezolanas; la expulsión del país de los mercados financieros internacionales e incluso del sistema Swift [2]; las alambradas levantadas para impedir la importación de bienes de primera necesidad y alimentos.

Todo ello en flagrante violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

De casi tres millones de barriles diarios en 2014, la producción de PDVSA caerá a menos de un millón y medio en 2018, y luego a 350.000 en 2020. El embargo de los equipos de mantenimiento está provocando el deterioro progresivo de las instalaciones y refinерías -lo mismo ocurre con el transporte, las infraestructuras eléctricas y las fábricas, ya sean públicas o privadas. Desde 2014, y para volver a la venta de su petróleo, el Estado venezolano se ha visto privado del 95% de sus recursos. *«Una pérdida global de 228.000 millones de dólares»*, estima Yosmer Arellán Zurita, director del Banco Central de Venezuela (BCV). *Durante la Covid, el FMI se negó incluso a darnos 5.000 millones de dólares para comprar medicinas*. Como consecuencia de la reducción de las importaciones, y sólo por mencionar el período 2015-2019, la disponibilidad de alimentos ha caído alrededor de 73%, arrojando a más de 2,5 millones de venezolanos a una situación de *«grave inseguridad alimentaria»* [3].

Tonterías», predicen los infatigables sacerdotes del pensamiento conformista, empeñados en convertir a Maduro en el principal culpable del caos. Sin embargo, el 24 de enero de 2024, un documento elaborado por el Congressional Research Service (CRS) -organismo que opera a petición y bajo la dirección del Congreso estadounidense- confirmaba que el objetivo de las sanciones era *«sacar al presidente Maduro del Palacio de Miraflores»*. *«Estas medidas no han logrado su objetivo declarado»*, afirma el documento, y sólo han *«contribuido a una crisis económica sin precedentes»* [4].

Mucho antes de esta confesión, varios relatores independientes de Naciones Unidas -Alexandre de Zayas, Alena Douhan, Michael Fakhri- ya habían señalado que el vasto programa de sanciones, «exacerbando la crisis preexistente», había tenido un efecto «devastador» sobre las condiciones de vida del conjunto de la población.

El Gobierno sólo ha podido paliar -pero ha paliado- la crisis gracias a una serie de prestaciones sociales, en particular la distribución de alimentos subvencionados a través del programa de los Comités Locales de Alimentación y Producción (CLAP). Yosmer Arellán Zurita a lo resume al modo «chavista»: *“¿Querían exterminarnos, pero resistimos, carajo!”* [5]



Venezuela: Overview of U.S. Sanctions Policy

Since 2005, the United States has imposed sanctions on Venezuelan individuals and entities that have engaged in criminal, antidemocratic, and/or corrupt actions. The Trump Administration expanded U.S. sanctions beyond individually targeted sanctions to include broader financial sanctions, sectoral sanctions, and sanctions on the government of Nicolás Maduro. Those sanctions failed to dislodge Maduro and contributed to an economic crisis in the country that has prompted 7.7 million Venezuelans to flee. The Biden Administration has sought to leverage sanctions relief to incentivize Maduro to allow presidential elections in 2024 to be as free and fair as possible, but the Venezuelan government has thus far continued to bar opposition primary winner María Corina Machado from running.

Recent Developments

On October 18, 2023, the Biden Administration issued licenses easing energy sanctions on Venezuela through April 2024 after Maduro and the opposition signed the Barbados Accord, which included a roadmap toward holding competitive elections. U.S. officials warned that the licenses could be revoked if the Maduro government did not create a process to allow all barred candidates to run and release wrongfully detained Americans and Venezuelan political prisoners.

In late November 2023, the Maduro government announced that candidates barred from office could appeal to the supreme court. Machado appealed; the court's decision is pending. In December, the Maduro government released 20 political prisoners, 10 imprisoned Americans, and Leonard Francis, an American fugitive indicted in a naval bribery scandal. In addition to sanctions relief, the United States released Alex Saab, a U.S.-sanctioned ally of Maduro indicted on U.S. money laundering charges.

Terrorism-Related Sanctions

Since 2006, the Secretary of State has made an annual determination (most recently in May 2023) that Venezuela is not "cooperating fully with United States anti-terrorism efforts" pursuant to Section 40A of the Arms Export Control Act (22 U.S.C. 2781). The United States has prohibited all U.S. commercial arms sales and retransfers to Venezuela. U.S. Department of Commerce export controls related to Venezuela affect dual-use technology, including expanded restrictions since mid-2020 on sales to military end users. In 2008, pursuant to Executive Order (E.O.) 13224, the U.S. Treasury Department designated two individuals and two travel agencies in Venezuela as Specially Designated Nationals (SDNs) subject to asset blocking sanctions for financially supporting Hezbollah, a U.S.-designated Foreign Terrorist Organization.

Drug Trafficking-Related Sanctions

Treasury has imposed asset blocking sanctions on 11 individuals and 25 companies with connections to Venezuela by designating them as Specially Designated Narcotics Traffickers pursuant to the Foreign Narcotics Kingpin Designation Act (P.L. 106-120, Title VIII, as amended; 21 U.S.C. 1901 et seq.).

Targeted Sanctions Related to Antidemocratic

Actions, Human Rights Violations, and Corruption In response to increasing repression in Venezuela, Congress enacted the Venezuela Defense of Human Rights and Civil Society Act of 2014 (P.L. 113-278, 50 U.S.C. 1701 note). Among its provisions, the law required the President to impose sanctions on those the President identified as responsible for significant acts of violence, serious human rights abuses, or antidemocratic actions. Congress extended these sanctions authorizations through 2023 in P.L. 116-94.

President Obama issued E.O. 13692 to implement P.L. 113-

«Según la Organización de Estados Americanos (OEA), los venezolanos abandonan su país sin enfrentar una guerra convencional o un desastre natural (...)» - *Voz de América*, 4 de agosto de 2021.

El argumento acusatorio se repite una y otra vez: los venezolanos son el mayor contingente de desafortunados que huyen de «un país que no está en guerra». Al utilizar excepcionalmente el adjetivo «convencional», Voice of America, la rama de radiodifusión y televisión internacional del gobierno estadounidense, señala la ambigüedad de la afirmación.

Entre la confrontación diplomática más o menos virulenta y el conflicto armado tradicional, librado a costa de derramamiento de sangre, existe una zona gris: la «guerra híbrida» [6]. Su objetivo no es destruir las fuerzas armadas del país adversario, sino desestabilizarlo por medios menos evidentes: propaganda, desinformación, medidas coercitivas unilaterales, obstáculos al comercio y al acceso a los recursos energéticos, operaciones paramilitares, asesinatos y (volveremos sobre ello más adelante) sabotaje de infraestructuras, ciberataques o injerencia en procesos electorales...

Los actos de este tipo reciben un tratamiento muy diferente según sean cometidos o sufridos por una u otra parte. En el caso de Venezuela, se minimizan pura y simplemente, cuando no se ocultan. Pero el país se enfrenta a una guerra, aunque híbrida, dirigida por Estados Unidos. Las consecuencias han sido la asfixia de la economía, el debilitamiento de las estructuras e instituciones gubernamentales, el deterioro de los servicios públicos, el hundimiento de los salarios, la explosión de la pobreza, sufrimientos indecibles y, de hecho, un éxodo masivo de la población.

El 18 de febrero de 2024, el presidente Gustavo Petro recordó que «lo que ha provocado la migración de millones de venezolanos se llama bloqueo económico, y el gobierno colombiano -bajo su predecesor de extrema derecha Iván

Duque- *contribuyó a provocarlo*). Al igual que todos los jefes de Estado latinoamericanos del Grupo de Lima que, con fines propagandísticos, incitaron literalmente a los venezolanos a abandonar su país. «*Seguiremos acogiendo a los venezolanos en Chile -se entusiasmó el presidente Sebastián Piñera en febrero de 2019 desde Cúcuta (Colombia)-, porque tenemos un deber de solidaridad.*» Sobre todo, convencido de que la «Operación Guaidó» acabaría rápidamente con Maduro. Cinco años después, el efecto boomerang es que las mismas personas o sus sucesores -como el chileno Gabriel Boric- se quejan del lastre que supone para su país la migración masiva, que no da señales de disminuir. Y, con ellos y la derecha venezolana han pregonado en vísperas de las elecciones presidenciales de 2024, que existe incluso el riesgo de que el número de migrantes se multiplique si, por alguna desgracia, gana Maduro.

Según organismos internacionales, más de 7,7 millones de venezolanos tomaron el camino del exilio. Es mejor no ahondar más. No es que varios millones no hayan optado por semejante éxodo. Pero la cifra suscita más dudas que certezas. Los organismos internacionales no realizan censos; se limitan a utilizar las cifras proporcionadas por los organismos nacionales. Estos últimos, especialmente los del Grupo de Lima en su momento, han inflado deliberadamente las cifras con fines propagandísticos: cuanto mayor sea el número de venezolanos «*que han huido del chavismo*», más permite presentar a su país como un Estado fallido.

Por otro lado, cuanto mayor sea la población migrante declarada, más fondos se podrán reclamar para ayudarla. A falta de controles, el fenómeno ha dado lugar a un formidable comercio en el que participan las autoridades, las instituciones y las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG). Tanto es así que, en octubre de 2023, el presidente Maduro estalló públicamente: «*Estados Unidos dice que ha liberado 2.800 millones de dólares para ayuda humanitaria a los migrantes [venezolanos]. Yo pregunto: ¿dónde está ese dinero? ¿A quién se lo dieron? Pregunto a los migrantes si han recibido un solo dólar de ayuda. ¿A quién se lo han dado? ¿A Duque [expresidente colombiano], que tanto politizó el asunto? ¿A Juan Guaidó, que era 'presidente' [7]?*».

Sin duda, Maduro no se equivocó, pero, por extraño que parezca, nadie respondió a la pregunta.

Un último punto, en el que no entraremos aquí, pero que merece ser mencionado: el actual movimiento poblacional es también un retorno de familias colombianas y sus descendientes con doble nacionalidad a su país de origen. En realidad, ¿cuántos venezolanos que han emigrado recientemente a Colombia no son descendientes de colombianos?

Según el Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (SAIME), el saldo migratorio neto de colombianos radicados en Venezuela como consecuencia del conflicto armado en su país fue de 547.460 entre 2011 y 2014; a esto hay que sumarle una entrada circular, es decir, un movimiento pendular diario de 100.000 colombianos a través de la frontera. «*Esta situación no ha despertado el interés ni la movilización de organizaciones internacionales, ONG o defensores de derechos humanos*», señala el investigador Giuseppe de Corso (Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia). «*El país petrolero nunca ha pedido ni necesitado donaciones para atender a sus inmigrantes. Este desplazamiento masivo de colombianos a Venezuela ha pasado completamente desapercibido [8]*».

The image shows a screenshot of the Courrier International website. At the top, there is a navigation bar with the logo and several menu items: 'RÉVEIL COURRIER', 'Michel Barnier', 'Jeux paralympiques', 'Telegram', 'Guerre en Ukraine', 'L'HEBDO', 'HOROSCOPE', and 'COURRIER STO'. Below the navigation bar is a promotional banner for 'Profitez d'un an d'abonnement numérique offert au Wall Street Journal' with a 'Je participe' button. The main content area features the headline 'Justice. Au Venezuela, une "croisade anticorruption" au fort accent de purge politique' and a sub-headline 'Plus de cinquante personnes ont été arrêtées dans le pays en quelques semaines. Elles sont accusées d'avoir détourné une partie de la rente pétrolière à travers des cryptomonnaies afin d'éviter les sanctions américaines qui pèsent toujours sur le pays socialiste en crise.'

[“En Venezuela, una «cruzada anticorrupción» con fuerte sabor a purga política” - Courrier international, 11-4-2023](#)

Expropiaciones, en algunos casos fortuitas y mal gestionadas, una burocracia bastante ineficaz, una excesiva dependencia del «oro negro», el desarrollo de una «boliburguesía» (una élite económica enriquecida por su proximidad al poder), etc.: como cualquier forma de poder, la Revolución Bolivariana está afectada por lógicas contradictorias y no puede estar exenta de críticas, siempre que se hagan con honestidad. Entre sus contratiempos figura la persistencia de la corrupción.

Transparencia Internacional ha puesto el listón muy alto (¡o muy bajo!) al clasificar a Venezuela como uno de los países más corruptos del planeta (¡en el puesto 177 de 180!), a pesar de que no es un referente en esta materia, en contra de lo que muchos creen [9]. Sin embargo, considerar insignificante todo lo que es excesivo no debe llevarnos a subestimar el problema. En este sentido, el reciente asunto «Tareck El Aissami» -¿ «cruzada anticorrupción» o «purga política» ? - se revela emblemático, pero también, y en muchos ámbitos, lleno de lecciones que aprender.

Diputado por el estado Mérida (2006-2007), viceministro de Seguridad Ciudadana (2007-2008), ministro de Relaciones Interiores y Justicia (2008-2012), gobernador de Aragua (2012-2017), vicepresidente de la República (2017-2018), ministro de Industria (2018-2021) y, finalmente, ministro de Petróleo desde abril de 2020, Tareck El-Aissami, cercano al fallecido Hugo Chávez y luego a Maduro, es uno de los «pesos pesados» del sistema político bolivariano. Es más, para la oposición y Washington, su ascendencia siria lo convierte en el enemigo perfecto.

En marzo de 2023, cuando se destapó un enorme escándalo de corrupción en PDVSA, el ministro responsable, El-Aissami, dimitió. Sesenta y un funcionarios y cargos electos, entre ellos ejecutivos de la

petrolera y gestores de la criptomoneda Petro, fueron detenidos y presuntamente malversaron entre 5.000 y 14.000 millones de dólares, según diversas estimaciones.

Provocando las especulaciones más descabelladas -está «muerto», «desaparecido», «secuestrado», «caído en desgracia», «huido», «protegido por las autoridades», etc.-, El-Aissami desapareció de la vista de todos. -El-Aissami desapareció de la vida pública. Según The Economist, «los detenidos fueron utilizados para proporcionar a la población chivos expiatorios de la mala situación económica y para acallar a los opositores dentro del régimen [10]».

Nueva conmoción el 9 de abril de 2024: El-Aissami reapareció, esposado y acusado de «corrupción», junto a unas cincuenta personas más. Entre ellas, el ex ministro de Economía Simón Zerpa y el empresario Samar López, acusados de blanqueo de dinero.

«*Cada cosa a su tiempo, ha llegado el momento*», declaró el fiscal general, Tarek William Saab, respondiendo implícitamente a las acusaciones de «enterrar el caso» que le perseguían desde hacía un año. La investigación de lo que se conoció como el «caso PDVSA-Cripto» reveló que El-Aissami y los funcionarios implicados asignaron directamente cargamentos de petróleo violando las normas de contratación de PDVSA. Vendidos por debajo de su valor de mercado, estos cargamentos generaban dividendos que no entraban en las arcas ni de la petrolera ni del Banco Central. Según Saab, el uso de la Superintendencia Nacional de Criptoactivos ha permitido que «*millones de dólares*», «*en efectivo y oro*», sean enviados «en maletas» al exterior. Criptomoneda estatal respaldada por vastas reservas de petróleo, el Petro fue creado a finales de 2017 para permitir eludir las sanciones estadounidenses. La revelación de este enorme desfaldo conducirá a su desaparición[11].

«*No hay intocables en una verdadera revolución*», reaccionó el jefe de Estado, muy afectado, durante uno de sus programas semanales «Con Maduro +» («Con Maduro»). El episodio refleja, sin embargo, uno de los «*agujeros negros*» de la «*revolución*». La detención de El-Aissami eleva a cuatro el número de ministros de Petróleo y presidentes de PDVSA atrapados en la patrulla. Dos de ellos, Eulogio del Pino y Nelson Martínez (que murió bajo custodia), fueron detenidos en septiembre de 2017, bajo el gobierno de Maduro. Rafael Ramírez, hombre de confianza de Chávez, presidente de PDVSA de 2004 a 2013 y ministro de Petróleo de 2002 a 2014, está siendo investigado penalmente desde diciembre de 2017 por «*desfalco*» por valor de 4.800 millones de dólares, convertido desde entonces en enemigo mortal de Maduro y que vive en un exilio dorado en Italia, que se niega a extraditarlo.

Al margen de las fechorías individuales de ambiciosos con los dientes excesivamente largos, que se creyeron demasiado poderosos para ser atacados, la falta o ausencia de controles administrativos eficaces durante dos décadas tiene una parte considerable de responsabilidad en este fracaso ético y financiero.

Sin embargo, sin excusar lo inexcusable, algunos de estos desastrosos excesos también deben verse en el contexto de la agresión sufrida por el país. Si, a finales de 2017, el Gobierno venezolano recurrió a las criptomonedas, que en última instancia fomentaron el desfaldo, ¿no fue, como hemos visto, para sortear las sanciones financieras estadounidenses y el embargo petrolero?

Para que la República Bolivariana no se hunda, el embargo debe neutralizarse al menos parcialmente. En este contexto, la integridad total es un lujo que nadie puede permitirse. Por ejemplo: para organizar la venta «discreta» de petróleo, hay que crear redes de «barcos fantasma». Carentes de certificados de seguridad y de seguros, estos buques cambian constantemente de propietario a través de empresas pantalla, falsifican documentos para ocultar el origen y la naturaleza de sus cargamentos, desactivan sus transpondedores para desaparecer de los radares e incluso transfieren sus cargamentos a otros petroleros en alta mar. Al operar al margen del sector marítimo oficial, estos «piratas» suelen ser reclutados por pequeñas y medianas empresas de transporte de mercancías.

Redes opacas, intermediarios nebulosos... Obligada por las «sanciones», la inmersión en este submundo, única forma de mantener la clandestinidad de las operaciones, ofrece a individuos sin sólidos valores morales un camino fácil hacia las prácticas ilícitas y la malversación.

Es demasiado pronto para conocer los motivos de Tareck El-Aissami, quien, además de haber metido las manos en las arcas, habría colaborado secretamente, como Simón Zerpa, según la acusación, con Estados Unidos para desestabilizar la economía del país. Lo cierto es que, acusándole de «narcotráfico», Washington ofreció 10 millones de dólares a finales de abril de 2020 por cualquier información que condujera a la detención de El-Aissami. Semejante espada de Damocles y el deseo de «negociar» para verlo desaparecer probablemente rompan muchas lealtades.

Todo el mundo en Venezuela recuerda aún el caso del general Manuel Christopher Figuera, figura destacada del chavismo y jefe del SEBIN (servicios de inteligencia): sancionado por Washington (congelación de cuentas bancarias en Estados Unidos, prohibición de visado, etc.) por «violar los derechos humanos», amenazado por la CIA, directamente o a través de su esposa (durante un viaje que ésta hizo a Panamá) [12], Christopher Figuera se volvió finalmente contra el «régimen». Tras participar activamente en el levantamiento encabezado por Guaidó el 30 de abril de 2020, huyó a Estados Unidos vía Colombia. En cuanto llegó a su destino, los derechos humanos que había violado estaban mucho mejor, por lo que se levantaron todas las sanciones contra él. El anuncio lo hizo el propio vicepresidente Mike Pence, que añadió: *“Esperamos que esto anime a otros a seguir su ejemplo, así como a otros miembros de las fuerzas armadas.”* Desde entonces, Christopher Figuera ha seguido acusando públicamente a sus antiguos compañeros y al presidente Maduro de los crímenes más monstruosos, con el fin de protegerse.

Además del sufrimiento causado por las medidas coercitivas, la malversación de las sumas mencionadas por El-Aissami y sus cómplices ha conmocionado profundamente a la población. Aunque legítimamente da pábulo a la oposición, también socava la base del chavismo en vísperas de las elecciones del 28 de julio. Sobre todo porque no tiene mucho sentido presionar al aparato mediático para que se haga eco de revelaciones tan espectaculares.

Qué silencio, por otra parte, no hace tanto, cuando uno de los líderes de la oposición en el exilio, Julio Borges, sintiéndose menos «beneficiado» que otros, denunciaba desde Colombia: *«El gobierno interino [de Guaidó] se ha convertido en un grupo que ha incurrido en actos de corrupción inaceptables (...)»*. Qué discreción sobre los dudosos métodos del gobierno títere que supuestamente encabezaba Guaido. Miles de millones de dólares se han evaporado de sus arcas y las de sus compinches en los tres años de su «mandato».

En cambio, cuando el fiscal general Tarek William Saab lanza una vasta operación contra este mal endémico, como ha iniciado otras treinta en los últimos seis años, los mismos duques y duquesas de la opinión mundial se desbocan y denuncian «una purga política disfrazada de cruzada moral». Esto da un aire respetable al juicio sistemático de Venezuela, cuya sentencia conocemos de antemano.



Tareck El Aissami - Fiscalía venezolana / AFP

Las negociaciones entre el chavismo y la opositora Plataforma de Unidad Democrática (PUD) se desarrollaban en Ciudad de México desde agosto de 2021. Esta ronda se suspendió en octubre. En Cabo Verde, Washington acababa de interceptar y detener al emisario (con rango de embajador) Alex Saab, encargado por el gobierno bolivariano de negociar la compra de alimentos en Irán para burlar el embargo [13].

Facilitadas por el Reino de Noruega, las conversaciones se reanudaron en noviembre de 2022. Constatando que las «sanciones» asfixiaban económicamente al país, para gran desgracia de la población, el chavismo y la PUD acordaron descongelar 3.200 millones de dólares de fondos venezolanos confiscados ilegalmente en el extranjero. Administrados por las Naciones Unidas, estos recursos serán utilizados para consolidar el sistema de salud, fortalecer el trabajo del Programa Mundial de Alimentos y fortalecer la infraestructura de la educación pública.

Las promesas sólo son vinculantes para quienes las creen. Nada ha ocurrido. Exponiendo su total dependencia, la oposición gimoteó: «Estados Unidos no libera el dinero». La delegación bolivariana vuelve a abandonar la mesa de negociaciones.

En el este, algo nuevo. El 24 de febrero de 2022, Vladimir Putin lanzó las tropas rusas contra Ucrania. La guerra puso patas arriba el mercado del petróleo. Aunque en alza, la producción estadounidense sigue muy por debajo de su nivel anterior a la pandemia. Con la relajación de las restricciones de Covid-19, la demanda mundial se disparó. La oferta es cada vez más escasa.

¿Quién tiene las mayores reservas mundiales de oro negro? ¡Venezuela!

La administración estadounidense se dio cuenta de repente, milagrosamente, de que sus historias de máxima presión y un presidente interino se habían agotado. Que incluso el apoyo internacional a su agresiva política se ha desmoronado. Desde enero de 2021, la Unión Europea ha dejado claro que reconoce a Guaidó como *«importante líder de la oposición»*, pero ya no lo llama *«presidente interino»*, como hacía antes. Sería absurdo mantener el statu quo: a finales de diciembre de 2022, Washington dejó caer a Guaidó. Ha fracasado. Ya no sirve para nada.

Nada se filtra. Sus jefes «yanquis» mantienen a la derecha venezolana al margen de las negociaciones. Una delegación del gobierno bolivariano viajó a Qatar. La primera reunión entre «monroistas» [14] y «bolivarianos» tuvo lugar el 7 de mayo de 2023 en Doha. Siguieron otras. A finales de septiembre, salió a la luz un memorando de entendimiento *“no vinculante”*, destinado a la *“normalización de las relaciones diplomáticas”* (rotas en 2019) mediante *“compromisos progresivos y de refuerzo mutuo”*.

A través de otros canales, Washington está confirmando la «nueva línea» a sus amigos venezolanos: el boicot sistemático a los procesos electorales debe llegar a su fin. Y no será la primera vez. El 21 de noviembre de 2021, mientras el chavismo ganaba por amplio margen las elecciones regionales y municipales, los partidos de la oposición quien, divididos, han iniciado su transformación, han aumentado considerablemente el número de alcaldías que han ganado: 117 (de 335), incluida la segunda ciudad del país, Maracaibo, frente a las 26 de 2017. Cuatro de las veinte gobernaciones fueron para ellos en los estados de Cojedes (José Alberto Galíndez), Nueva Esparta (Morel Rodríguez), Zulia (Manuel Rosales) y, sobre todo, Barinas, bastión tradicional de la familia Chávez (Sergio Garrido).

Por cierto, ninguno de estos ganadores impugnó el veredicto del CNE.

En julio de 2023, en Bruselas, al margen de la tercera cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea (UE), las delegaciones del gobierno venezolano y de la PUD, a quienes Washington había entregado su «hoja de ruta», acordaron reanudar las conversaciones. Están presentes los mandatarios de Argentina (Alberto Fernández), Brasil (Luiz Inácio Lula da Silva) y Colombia (Gustavo Petro). Es increíble cómo el petróleo puede poner aceite en las ruedas: el francés Emmanuel Macron y el Alto Representante de Política Exterior y de Seguridad de la UE, Josep Borrell, están sentados sonrientes junto a la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez. Ayer, habían llamado «presidente» a Guaidó.

Al término de la reunión, un comunicado firmado por todos pedía negociaciones políticas «que conduzcan a la organización de elecciones justas, transparentes e inclusivas para todos» y pedía «el fin de las sanciones contra Venezuela». A continuación se produjo un canje de prisioneros: Washington liberó a Alex Saab a cambio de la liberación de 10 estadounidenses (entre ellos dos mercenarios que habían participado en la Operación Gedeón) y 18 venezolanos encarcelados.

La secuencia culminó en Barbados el 17 de octubre de 2023. Allí, de nuevo con la mediación de Noruega y la participación de representantes de Holanda, Rusia, México, Colombia y Brasil, se firmó el famoso «Acuerdo Parcial», que asegura *«la promoción de los derechos políticos y las garantías electorales para todos» de cara a las próximas elecciones presidenciales. Estas tendrán lugar «en el segundo semestre de 2024».*

Satisfecho con la evolución de la situación, el gobierno estadounidense ha anunciado una *«amplia flexibilización»* de ciertas sanciones por un periodo inicial de seis meses, eventualmente renovable. Todo el mundo se felicita y, como dice el portavoz del Secretario General de la ONU, António Guterres, *anima «a la aplicación, de buena fe, de los acuerdos (...) para conducir a elecciones inclusivas, transparentes y creíbles en 2024, así como para abordar las preocupaciones en materia de derechos humanos».*

Bellas palabras, sin duda, pero, como descubriríamos más tarde, muy alejadas de la realidad. Porque, aunque el Acuerdo de Barbados se convierte en «la» referencia citada en cada ocasión, con el tiempo quedará claro que muy pocos lo han leído realmente y que cada uno lo interpreta a su manera.



Bruselas, 17 de julio de 2023. De izquierda a derecha: Alberto Fernández, Gustavo Petro, Delcy Rodríguez, Luiz Inácio Lula da Silva, Emmanuel Macron, Gerardo Blyde.



Firma del Acuerdo de Barbados: Gerardo Blyde (oposición) y Jorge Rodríguez (Gobierno).

Primera ambigüedad: el gobierno de Biden, los opositores venezolanos, los analistas y comentaristas han dejado llevar por la idea de que los «derechos políticos para todos» y las «garantías electorales para todos» a los que se refiere el Acuerdo sólo conciernen... ¡a los de derecha y extrema derecha! ¿Se refiere «para todos» a los de Maduro y, por extensión, al chavismo? En la biblia mediática no hay lugar para semejante noción. Juzguen ustedes mismos...

¿El Acuerdo pide «levantar cualquier medida que pueda afectar la seguridad de los candidatos»? No se hará nada de eso. La obscena recompensa de 15 millones de dólares ofrecida en marzo de 2020 por el fiscal general de EEUU, Bill Barr, por información que conduzca a la detención de Maduro, acusado de «narcotráfico», no ha sido ni será revocada. No sólo no se respetan sus derechos, sino que su integridad física, en caso de derrota, está seriamente amenazada. ¿Qué garantías se le han dado? Mientras es investigado por la Corte Penal Internacional (CPI), por iniciativa en su momento de los países del Grupo de Lima, procedimiento extravagante donde los haya, la más extremista de sus opositoras, María Corina Machado, poseída por su deseo de venganza, ya ha advertido al Jefe de Estado: «No te quiero muerto, te quiero vivo para que enfrentes a la justicia, te quiero preso».

Las sanciones que estrangulan la política económica y social del Jefe del Estado no serán revisadas, contrariamente a lo previsto en Doha. Su ligera flexibilización sólo afecta a la autorización concedida al gigante petrolero estadounidense Chevron -así como a las empresas europeas Repsol (España) y Maurel & Prom (Francia)- para reanudar parcialmente la extracción de hidrocarburos, y coincide sobre todo con las necesidades occidentales de gas y petróleo provocadas por el conflicto ruso-ucraniano. En vísperas de sus propias elecciones presidenciales, a finales de 2024, el clan Biden tiene el mismo interés en evitar el coste electoral de la subida de los precios de los combustibles y la energía en Estados Unidos.

La producción, que aumentará a 800.000 barriles diarios a finales de 2023, y luego a más de 900.000 en 2024, dará sin duda un respiro a Venezuela, pero no compensará los efectos de varios años de sabotaje y medidas coercitivas, ni las consecuencias de las cientos de «sanciones» que se siguen aplicando inflexiblemente. Un estancamiento que, obviamente, está «minando» al candidato Maduro.

En este asunto, el punto sensible no es tanto la «democracia», una ficción con la que todo el mundo puede convivir, como el único objetivo de Washington: conseguir que sea un chavismo debilitado quien enfrenta electoralmente a su oposición. Ni «libres» ni «justas», estas elecciones son un mundo de apariencias y fingimientos. Porque, en todo caso, si las circunstancias lo exigían, estaba fuera de discusión dejar ganar a Maduro.



REWARD
OF UP TO
\$15,000,000.00 USD
FOR INFORMATION LEADING TO THE ARREST AND/OR CONVICTION OF:



Nicolas Maduro Moros

+1-202-681-8187
SUBMIT TIPS TO

Phone, WhatsApp, Signal



CartelSolesTips@usdoj.gov

"María Corina Machado, de 44 años, podría convertirse en la candidata de la oposición para desafiar a Hugo Chávez en las próximas elecciones presidenciales de diciembre de 2012. RFI rinde homenaje a esta mujer poco conocida en Francia con motivo del Día Internacional de la Mujer» - Radio France Internationale, con su corresponsal en Caracas, François-Xavier Freland, 8 de marzo de 2011 [15].

María Corina Machado habría podido dar la sorpresa contra Chávez en 2012 si, apagando un poco el entusiasmo de RFI por ella, esta «mujer apolítica (...) muy sensible a los problemas sociales, la pobreza y la inseguridad»

que encarnaba *«la dulzura y el encanto en política»* sólo hubiera obtenido... el 3,56% de los votos en las primarias de la derecha (ganadas por Henrique Capriles).

De todos los dirigentes opuestos al *«rrrrrrégimen castro chavista-madurista»*, Machado es la más radical. Es descendiente directa de la familia Zuloaga. Durante la época colonial, la familia Zuloaga fue una de las principales propietarias de esclavos de Venezuela. Seamos sinceros, «Maricori», como se la conoce cariñosamente en la derecha, no tiene nada que ver con eso. También es hija de un magnate del acero venezolano, Henrique Machado Zuloaga, jefe de Sivensa, una importante empresa expropiada en 2008 por Chávez. Aquí es donde María Corina está más directamente implicada. Pero está en guerra con Chávez desde 2002: durante el golpe de Estado del 11 de abril, firmó el decreto emitido por el efímero presidente *de facto*, el patrón de los patrones Pedro Carmona, disolviendo la Asamblea Nacional y todos los órganos constituidos.

En 2004, a la cabeza de la organización paraestatal Súmate, que acababa de crear, financiada por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Nueva Fundación por la Democracia (NED), que hacen el trabajo sucio del Congreso estadounidense, Machado recogió las firmas necesarias para organizar un referéndum revocatorio, que finalmente ganó Chávez con el 59% de los votos. La oposición denunció fraude y prometió presentar pruebas, pero no lo hizo. Ulcerada por esta derrota, Machado fue recibida en la Casa Blanca el 31 de mayo de 2005 por George W. Bush, cuyo apoyo buscó para acabar con el hombre al que las urnas acababan de confirmar.

Elegida diputada en 2010, Machado saltó a los titulares en junio de 2013 al revelarse una conversación telefónica, que no quiso desmentir, en la que insistía en la necesidad de organizar un nuevo golpe de Estado precedido de *«enfrentamientos no dialogantes»*.

En 2014, Machado pasó a la acción. Chávez ha desaparecido, Maduro se había convertido en presidente. Junto a los dirigentes Leopoldo López (Voluntad Popular) y Antonio Ledezma (Alianza Bravo Pueblo), promovió las *«guarimbas»*, disturbios urbanos que acabaron con la muerte de 45 personas (y la detención de López y Ledezma). Fue en estas circunstancias cuando Panamá la nombró oficialmente «embajadora adjunta» para que pudiera dirigirse a una asamblea de la OEA como parte de la delegación panameña. Pidió que se sancionara al gobierno venezolano en virtud de la Carta Democrática Interamericana. Como la Constitución no permite a un diputado «representar a un gobierno extranjero» sin la autorización del Parlamento, Machado fue sancionada por primera vez y despojada de su elegibilidad parlamentaria.

No hay tregua. El 10 de octubre de 2018, claramente entusiasmada por los magníficos resultados de la destrucción de Libia, Machado invocó la R2P (responsabilidad de proteger) para pedir una intervención internacional similar en Venezuela[16]. El 12 de febrero de 2019, al emerger la figura de Guaido, ella persistió y firmó: *«Llamamos a la Asamblea Nacional a activar el artículo 187 [de la Constitución] con el objetivo de autorizar el uso de una fuerza multinacional si persisten los obstáculos para la distribución de ayuda humanitaria.»* Nueva versión en 2020: la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) resolvería el problema. Una interpretación absurda de lo que es realmente el TIAR. Firmado en agosto de 1947, prevé la asistencia mutua en caso de ataque militar contra uno de sus miembros. ¡Salvo que Venezuela no está

atacando a nadie! Sin embargo, Trump y el secretario general de la OEA, Luis Almagro, están muy entusiasmados con la idea.

Así, el 8 de junio de 2020, en un artículo que, de Miami a Madrid y Bogotá, alegró a muchos medios, Machado volvió a la carga: *«Sólo queda una alternativa para desalojar definitivamente al conglomerado criminal que desarrolla un conflicto no convencional y totalmente asimétrico contra los venezolanos, y es la formación de una coalición internacional que despliegue una Operación de Paz y Estabilización en Venezuela.»*

¡Sanciones, sanciones, sanciones! Cueste lo que cueste a sus compatriotas, sobre todo a los más pobres, Machado pide cada día más sanciones contra su país a Estados Unidos, a la Unión Europea y al mundo entero.

En Estados Unidos, se puede pedir la pena de muerte contra las personas condenadas por un delito federal como la traición. En Francia, el artículo 411-4 del Código Penal establece: *«Mantener contactos con agencias de inteligencia de una potencia extranjera, con una empresa u organización extranjera o bajo control extranjero o con sus agentes, con el fin de suscitar hostilidades o actos de agresión contra Francia, se castiga con treinta años de prisión y 450.000 euros de multas.»*

Machado tiene mucha suerte de vivir en la Venezuela de Maduro.

Machado tiene muchos amigos. Los presidentes ultraderechistas de Colombia, Duque, y de Brasil, Jair Bolsonaro. Adora a Trump y alabaré al argentino Javier Milei cuando sea elegido. Besa en los labios a expresidentes de la derecha latina, que no son pocos. Arrulla a los líderes españoles del Partido Popular (PP) y de Vox. Junto a los líderes franceses de Reconquête y Rassemblement National, el extremista chileno Antonio Kast y el extremista brasileño Eduardo Bolsonaro (hijo de su padre), representa a Venezuela en la CPAC México, organizada por el grupo internacional de los republicanos estadounidenses más conservadores. En nombre de su partido, Vente Venezuela, firmó un acuerdo con el Likud israelí.

Paradójicamente, Machado provoca menos entusiasmo en Caracas. Vente Venezuela nunca ha formado parte de la Plataforma por la Unidad Democrática. Machado mantiene las distancias con ella. Condena a «los blandos». Critica cualquier intento de negociación con el Gobierno. Despedaza a Guaidó a las primeras de cambio. Le critica por su ineficacia.

Excepto que, de repente...

«Maricori» está flotando en una nube. Guaidó se ha derrumbado. Los que lo apoyaron han sido desacreditados. Esta es su hora, este es su momento. La oposición la odia, los chavistas la odian, eso es perfecto. Ella es la alternativa, logra llegar a un amplio público que puede respaldarla. Opositora durante mucho tiempo a las elecciones -todavía se niega a participar en las regionales de noviembre de 2021-, se ha convertido, es una conversa. También hay que decir que esto es lo que quieren los estadounidenses. Abogan por la organización de unas primarias para identificar a un candidato único de la oposición.

Machado anunció que participará.

“¡Ay, mamita!” la Contraloría General de la República recuerda que ha sido declarada «inelegible» durante un periodo de quince años por su participación en el «bloqueo criminal contra el país».

«Cabrones!» A Machado no le importa y confirma que llegará «hasta el finab».



María Corina Machado en las «guarimbas» de 2017 (fotos Maurice Lemoine).



Dentro de la Plataforma por la Unidad Democrática (PUD), las relaciones nunca han sido fáciles. Sobre todo entre sus cuatro principales partidos (el G-4): Voluntad Popular (VP), dirigido desde Madrid por el «ultra» Leopoldo López, que logró fugarse estando en arresto domiciliario durante la intentona golpista del 30 de abril de 2020; Primero Justicia (PJ) del episódicamente moderado y ex candidato presidencial Henrique Capriles (pero también del «canciller» de Guaidó, Julio Borges, exiliado en Colombia y luego en España tras la llegada al poder del presidente izquierdista Gustavo Petro); Acción Democrática (AD), liderada por el viejo zorro, supuestamente socialdemócrata, Henry Ramos Allup; Un Nuevo Tiempo (UNT), liderada por Manuel Rosales, ex candidato contra Chávez en 2006 y actual gobernador electo del Zulia.

Dentro de esta oposición «unida» -como dicen los editorialistas- todos se adoran. Pero la intensidad del amor cambia a menudo: un día, VP se vuelve contra PJ; luego, PJ, AD y VP se vuelven contra UNT; o UNT y AD implican a PJ; o VP ataca a AD; o... Todas las combinaciones posibles. Desde la destitución

de Guaidó, su partido, VP, se mantiene al margen. El G-4 se ha convertido así en el G-3. Dentro de VP, rebautizado como G-1 por los hilarantes chavistas, algunos odian a Machado, pero Guaidó la apoya desde Miami. Igual, como muestra de unidad, este grupo dispar se convirtió en el G-3+1 (¿Me sigues? Um... ¿No?). Que no cunda el pánico. Los periodistas tampoco. Sólo conocen la «Oposición», con mayúscula. Ni siquiera se han dado cuenta de que existe otro grupo, no miembro del G-4, G-3, G-1 o G-3+1, que rechaza el extremismo, participa en las elecciones y tiene sus propios diputados (llamados «alacranes» por los ultras). Dicho de otro modo: como no es de extrema derecha, no merece respeto.

Nada de esto importa ya demasiado. Ha nacido una estrella. La que se alza majestuosa se llama ahora María Corina Machado.

Catorce candidatos, ni uno menos, han declarado su intención de presentarse a las primarias de la derecha previstas para el 22 de octubre de 2023. Un ausente notable: Manuel Rosales, gobernador del Zulia y líder histórico de UNT, se niega a participar. Todo el mundo sabe que tres de los candidatos son inelegibles: «Maricorí», Henrique Capriles (por irregularidades administrativas cometidas cuando era gobernador del estado de Miranda) y Freddy Superlano (VP). De estos catorce aspirantes, sólo ocho han sido invitados a participar en el tradicional debate del 18 de julio. Moderados y no miembros de la PUD, los demás se quejaron amargamente de no haber sido invitados. Capriles tampoco debate, pero se abstiene voluntariamente. Entre otras razones, explicó, porque *«a los ciudadanos de a pie no les interesan las primarias, sino cómo resolver su vida cotidiana ante los graves problemas económicos»*.

El representante de UNT, Luis Florido, revivió una polémica recurrente al sugerir que los «inelegibles» deberían retirarse de la competición, que estaban contaminando. Unos días antes, María Carolina Uzcategui, Vicepresidenta de la Comisión Nacional de Primarias, presentó su dimisión. Según ella, no se daban las condiciones para organizar esta gran consulta. Culpó a la inadecuación de los colegios electorales, a un calendario inviable y a la ausencia de asistencia técnica de la CNE, lo que Machado rechazó categóricamente. ¿Qué ocurrirá, «se había preguntado también Uzcategui, refiriéndose a los “inelegibles”, *si el candidato elegido por las primarias no logra al final inscribirse como candidato?* » Sensible a la discusión, Capriles decidió no presentarse a las presidenciales, sin discutir el asunto con nadie de su partido. En realidad, no despegaba en las encuestas. Freddy Superlano (VP) también se retiró, pero furioso, pues se vio obligado a hacerlo: desde Madrid, «The Boss», Leopoldo López, había decidido que había que apoyar a Machado. Según esta modesta mujer, el «inmenso apoyo popular» del que goza y la presión internacional obligarán al Gobierno de Maduro a ceder.

Sin embargo, las serias preocupaciones y las señales de alarma se multiplican. El 10 de octubre, la comisión primaria del estado de Guaira dimitió colectivamente, seguida unos días más tarde por la del estado de Miranda. La siguieron otras en los estados de Apure, Cojedes, Falcón y Guárico. Todos estos disidentes también denunciaron: *«No se han reunido las condiciones técnicas y logísticas»*. Las 3.000 mesas electorales tendrán que instalarse en casas, plazas, estacionamientos, empresas o locales comerciales. La Comisión Nacional solicitó al CNE la instalación de mesas electorales oficiales -principalmente en colegios-, pero el CNE respondió con una oferta de asistencia técnica, lo que suponía aplazar la consulta hasta el 19 de noviembre.

Esta propuesta fue rechazada. El escrutinio será definitivamente autogestionado... es decir, controlado por Súmate, la organización creada en 2002 por Machado.

Así pues, las primarias se celebraron el 22 de octubre, cinco días después de la firma del Acuerdo de Barbados. El anuncio del resultado causó sensación: Machado fue elegida por el 93,13% de los 2,4 millones de ciudadanos que participaron en el escrutinio. Un resultado al estilo de Corea del Norte. Su rival más próximo, Carlos Prosperí (AD), obtuvo el 5% de los votos. Los demás recibieron menos del 1% de los votos. Prosperí cuestiona este resultado *«irreal»* y se ha quejado públicamente de irregularidades. Pero no es el único. Nelson Rampersad, miembro del Comité Técnico de estas primarias, ha denunciado incoherencias en las cifras anunciadas. Según él, ¡no han votado más de 520.000 personas!

A raíz de una denuncia de José Brito, miembro de la derecha moderada, la justicia se hizo cargo del asunto, abrió una investigación y exigió a la Comisión Nacional de Primarias que presentara todos los documentos relativos a la votación, desde las listas de votantes hasta las actas de los resultados. Imposible: todo fue destruido en cuanto terminó el escrutinio. El número dos del PSUV, Diosdado Cabello, bromeó: « *¡La misma oposición que exige elecciones libres, transparentes, verificables y controlables organizó elecciones que nadie puede controlar!*»

Su *«aplastante»* victoria en las primarias de la oposición convierte a María Corina Machado en la *«favorita indiscutible»* para las próximas elecciones presidenciales, según la teoría que ahora circula por todo el mundo. Sin embargo, si se mira dos veces... Suponiendo que las cifras más ventajosas (redondeadas aquí) sean correctas, en estas primarias sólo participó el 11,8% de las personas inscritas en el Registro Electoral Permanente (REP). Con 2.253.000 ciudadanos votando a su favor (93% del total), Machado no atrajo a más del 10% del electorado. No importa cómo se retuerzan las cifras, esto no la convierte aún en Presidenta de la República Bolivariana de Venezuela, ni mucho menos.



“María Corina Machado, la mujer que desafía a Maduro”

«(...) el régimen de Maduro no ha cumplido sus promesas. La candidata de la oposición, María Corina Machado, nominada en octubre en unas primarias con más del 90% de los votos, ha sido declarada inelegible por los tribunales», Franck Mathevon, France Inter, 27 de marzo de 2024.

«Como precaución preliminar, el partido chavista había encontrado un pretexto para impedir que la líder popular de la oposición, María Corina Machado, se presentara». - Alain Frachon, Le Monde, 13 de septiembre de 2024.

Primeras declaraciones de «Maricorí»: dado el mandato que recibió, no será «la candidata de la Plataforma Unida o de Vente Venezuela», sino «la candidata de los venezolanos». No se menciona el Acuerdo de Barbados, que ella nunca ha respaldado.

Sin embargo, es el jefe de la delegación de la PUD en Barbados, Gerardo Blyde, quien sigue negociando con el Gobierno la aplicación del acuerdo. El principal tema de debate es el levantamiento de las inelegibilidades. La de Machado, en particular. Con el diálogo avanzando sin contratiempos, el Gobierno, tal y como prevé el acuerdo, permite la revisión de todos los casos: «Cada uno de los afectados acudirá personalmente a la Sala Político-Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) para presentar un recurso contra la inhabilitación política entre el 1 y el 15 de diciembre de 2023».

El «Líder de la Oposición» se niega rotundamente. Hacerlo sería reconocer a la autoridad judicial, una institución del «rrrrrrregimén». No deja de repetir que «no hay inelegibilidad, no tengo que presentarme, no me presentaré». Una posición tan irracional ante la opinión internacional que Washington acaba frunciendo el ceño. Machado lo entendió. Machado obedeció obedientemente. Para sorpresa de todos, acudió a los tribunales el 15 de diciembre, en el último momento. «Acudimos al TSJ para desafiar a Maduro y al régimen», alardeó ante los medios. Una «buena amiga» suya, la periodista Mary Pili, se ríe en la X: «De Dama de Hierro ha pasado a Dama de Gelatina». Para compensar, la embajada de EEUU «en Venezuela» (que está en Bogotá) «aplau» su decisión.

El 26 de enero de 2024, el TSJ confirmó la inelegibilidad de Machado por 15 años (al igual que la de Henrique Capriles) [17]. La PUD puso el grito en el cielo. «Cada uno debe asumir sus responsabilidades responde Héctor Rodríguez, miembro de la delegación gubernamental a todo lo largo de las negociaciones, *Llamar al golpe de Estado, llamar al alzamiento militar, llamar al bloqueo, llamar a las sanciones, llamar al magnicidio es un delito en Venezuela y en cualquier parte del mundo. Y quien lo promueva debe atenerse a las consecuencias.*» La OEA, el Parlamento Europeo (446 a favor, 21 en contra, 32 abstenciones), la derecha «latina» (Argentina, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenaron la eliminación de Machado. Incluso los amigos Luiz Inácio Lula da Silva, en Brasil, y Gustavo Petro, en Colombia, criticaron abiertamente la sanción. Y sin embargo, en Brasil, Jair Bolsonaro, tras impugnar la victoria de Lula y lanzar a sus tropas contra los símbolos del poder en 2022, ha sido condenado desde entonces a 8 años de... ¿de? Sí, ¡de «inelegibilidad»! ¡El bueno de Lula! El portavoz del Departamento de Estado, Matthew Miller, dijo que la inhabilitación de Machado «es inconsistente con el compromiso de los representantes de Maduro de celebrar elecciones presidenciales competitivas en 2024».

Los perros guardianes de la información recogen todas estas condenas en una serie de artículos bien intencionados.

Para todos ellos, «el régimen» ha decidido poner fin al Acuerdo de Barbados. ¡Pero eso no es cierto! El Acuerdo de Barbados (#3-10) promueve la habilitación de todos los candidatos presidenciales y de todos

los partidos políticos, «*siempre que reúnan las condiciones requeridas para participar en las elecciones presidenciales, de conformidad con los procedimientos establecidos en la legislación venezolana*». Nunca se ha previsto que los tribunales, tras reevaluar los casos, absuelvan «obligatoriamente» a los «inelegibles» de los cargos que se les imputan.

Y ya que se habla mucho de Barbados en los círculos oficiales... El 1 de enero de 2024, la Asamblea Nacional de 2015, el «*parlamento en resistencia*» títere de Guaidó, prorrogó su mandato un año más. Nadie sabe exactamente cuántos «diputados» siguen allí, ya que la reunión tuvo lugar «*en línea*» y sin quórum. Pero el objetivo es conocido: «*La tarea de esta Asamblea Nacional es impedir que el régimen meta mano en los bienes de la República [en el extranjero]* », explicó la presidenta de este parlamento imaginario, Dinorah Figuera, desde España, donde reside. Discreta por naturaleza (nadie la conoce), no precisó que lo altamente «democrático» que está en juego en esta prórroga toma la forma de gruesos fajos de billetes verdes suministrados por Estados Unidos...

«*Estoy enviando un mensaje a los partidos de derecha que están convocando reuniones y firmando acuerdos: continuar con la cueva de Ali Babá viola los acuerdos firmados en Barbados*», expresa Jorge Rodríguez, que encabezó la delegación de Maduro en la mesa de negociaciones. «*Seguir echando mano a los bienes de Venezuela es violar los acuerdos*».

La «*comunidad internacional*» ni siquiera se molestó en tomar nota del acontecimiento. Tampoco registró la muy pública declaración de Marcela Escobari, administradora adjunta de USAID, en junio de 2023: «*Con 50 millones de dólares para Venezuela, USAID promoverá elecciones más competitivas en 2024 y aumentará los costos del fraude electoral para el régimen de Maduro*». *Con 20 millones de dólares en financiación y asistencia gubernamental para Cuba y 15 millones para Nicaragua, seguiremos apoyando a quienes están en primera línea (...)* »

En abril, en represalia por la confirmación de la inelegibilidad de Machado, Washington no renovó la Licencia 44, que aliviaba las sanciones contra el petróleo y el gas venezolanos. Sin embargo, debido a las condiciones del mercado, la OFAC podrá emitir «licencias específicas», evaluadas caso por caso, para determinadas empresas (de las que sólo habrá un puñado, entre ellas Chevron).

HACIA LAS PRESIDENCIALES

Venezuela: Irrespeto al Acuerdo de Barbados compromete garantías de elecciones

El régimen de Venezuela no tiene intención de cumplir el Acuerdo debido a la impopularidad de Maduro, expresó el delegado de la oposición, Gerardo Blyde

Maduro está tomando «*el peor camino*» hacia unas «*elecciones fraudulentas*», reaccionó Machado en X, antes de añadir: «*Que no quepa duda, llegaremos hasta el final*» Para los que lo dudan, añadió arrogante: «*No puede haber elecciones sin mí*».

Se ha deshecho de sus elegantes trajes y ha eliminado toda una serie de accesorios y objetos: tacones altos, sombreros, pañuelos, joyas. Se mueve en vaqueros, zapatillas de tenis y una camiseta blanca con el logotipo de Vente Venezuela. Visita las ciudades, los pueblos, los lugares de residencia de la alta sociedad. Con una amplia sonrisa en los labios, hace a la vez de «Virgen Inmaculada» y de «Dama de Hierro». Sabemos algo

más sobre su programa económico, titulado «Tierra de Gracia». «Tierra de Gracia»: ¡expresión utilizada en 1498 por Cristóbal Colón para bautizar esta exuberante región a su llegada a la bahía de Maracaibo! Al menos eso es transparente. Una vez en el poder, volverá al redil colonial. Esta vez en Washington. Para acabar con el socialismo, lanzará un vasto plan de privatización de todas las empresas estatales, incluida PDVSA. Para contrarrestar este lado un poco demasiado «coob», Machado dice con cierta brutalidad: «En 2024, sólo tenemos una opción: ¡ganamos o ganamos!»

Para los chavistas, y en particular para el número dos del PSUV, Diosdado Cabello, un tipo duro con un cáustico sentido del humor que es adorado por los militantes, Machado se convirtió en «La Sayo» - abreviatura de «La Sayona», un personaje mítico que evoca toda una serie de leyendas - que podría traducirse como «la llorona», «el alma en pena», la «viuda negra»...

La Plataforma por la Unidad Democrática suena como todos sus líderes. La posible privatización de PDVSA no provocó un entusiasmo delirante. Poco después de las primarias, uno de sus dirigentes, Henry Ramos Allup (AD-en résistance) [18], declaró: «Elegimos un candidato, no un líder. Hay muchos líderes en la oposición». La terquedad suicida de Machado también es preocupante. Si persiste, la oposición se quedará sin candidato. Los candidatos de la oposición sólo pueden inscribirse en el CNE hasta la medianoche del 25 de marzo.

Machado seguirá empecinada hasta que, una vez más, se dé de bruces con la realidad. A pesar de sus incesantes llamamientos a la «comunidad internacional», el gobierno no tiene intención de dar marcha atrás en una decisión judicial. No cederá. El 22 de marzo, en el último minuto, 48 horas antes de que finalizara el plazo de presentación de solicitudes ante el CNE, «Maricori» capituló. Y comunicó a sus atónitos socios quién iba a presentarse en su lugar: Corina Yoris, una completa desconocida, una filósofa y académica de 80 años! ¿Por qué ella? No tiene ninguna experiencia política, pero para quien no capte la indirecta, se llama... ¡Corina!



María Corina Machado y Corina Yoris

ELECCIONES EN VENEZUELA >

El chavismo impide la inscripción de Corina Yoris, la sustituta de María Corina Machado, por “un fallo del sistema”

La oposición denuncia que el Gobierno no le permite acceder al formulario digital de registro mientras militares y policías cortan el acceso a la sede del Consejo Nacional Electoral

Yoris no pudo inscribir su candidatura, ¡«bloqueada por el sitio web específico del CNE»! De nuevo el 31 de marzo, Machado alzó la voz: "¡Maduro no puede elegir al candidato que se enfrentará a él en las elecciones presidenciales! La Casa Blanca se declaró «muy preocupada». Brasil y Colombia volvieron a entrar en el debate y también expresaron su «preocupación». Más directamente, el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Omar Paganini, cree que Venezuela está «consolidando su posición como dictadura».

¿Y si nos atuviéramos a los hechos y a la letra de la ley?

Movimiento más que partido, Vente Venezuela (VV) no existe para el CNE. No porque sea una decisión arbitraria, sino porque hasta la fecha no ha participado en ninguna elección. La Ley Orgánica de Procesos Electorales (LOPE) establece (art. 27) que toda organización política que no se presente a dos elecciones consecutivas es dada de baja y debe renovar su inscripción. Para ello, debe presentar las firmas de al menos 5% del electorado y tener representación partidista en 12 entidades o regiones del país. VV nunca lo ha hecho. En consecuencia, no tiene representante legal ante el CNE, lo que es esencial para cualquiera que desee inscribir una candidatura. En consecuencia, ni Machado ni Yoris tienen el código necesario para entrar en la plataforma informática del CNE.

Machado se hace la víctima ante las cámaras. Las cámaras hacen su trabajo, omitiendo algunos detalles demasiado complicados. A la desafortunada «Maricori» le faltó decirles por qué no había utilizado la «Iniciativa Propia» prevista en la LOPE (art. 52) presentando las famosas firmas correspondientes al 5% del electorado. Para alguien que dice haber cosechado más de 2 millones de votos en las primarias de la oposición, ¿esto no debería suponer ningún problema!

Alternativamente, ¿por qué no utilizar uno de los partidos de la PUD que, habiendo participado en elecciones anteriores, cuenta con la aprobación del CNE (Mesa de la Unidad Democrática [MUD], UNT, Fuerza Vecinal [FV])? La pregunta sigue sin respuesta porque no ha sido formulada. Pero hay una explicación...

En lugar de consultar a sus socios para presentar un candidato elegido conjuntamente, Machado, como «líderesa máxima», nombró a Yoris «a dedo» («a dedo», sin consulta ni explicación). Molestos por este autoritarismo, los dirigentes de la PUD se negaron a cooperar con sus respectivos partidos (MUD, UNT, FV) en la inscripción de Yoris en el CNE. Como medida de precaución, el 26 de marzo la PUD presentó «provisionalmente» la candidatura de otro candidato anónimo, Edmundo González. El artículo 63 de la LOPE permite un posible cambio de candidato, sin justificación, hasta el 20 de abril. Hasta entonces, ya

veremos. Por su parte, y en el último momento, UNT inscribe a su fundador, el histórico opositor Manuel Rosales.

«Nadie a quien María Corina le diga “asuma y continúe la carrera” será aceptado» (por el gobierno y el CNE) - Corina Yoris en CNN, 27 de marzo de 2024.

Mientras «Maricori» aboga constantemente por la confrontación y la violencia, Rosales, Gobernador del Zulia, toma ocasionalmente el camino de la negociación. Las facciones más moderadas del G-3 lo apoyan. En una reunión celebrada en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) el 8 de abril, varias personalidades del centro-derecha (¡aunque estaban muy a la derecha!), entre ellas los influyentes jesuitas Arturo Peraza y Alfredo Infante, el ex presidente de la Federación de Empresarios (Fedecámaras) Jorge Roig, y el propio Capriles, también se distanciaron de Machado al tiempo que pedían a Estados Unidos que pusiera fin a las sanciones. Un texto de apoyo a la medida fue firmado por 600 personas de la «sociedad civil» - por utilizar un lugar común, ya que, hasta nuevo aviso, los chavistas también forman parte de la «sociedad civil» en cuestión (a menos, claro está, que se les considere ciudadanos de segunda clase, o incluso una subhumanidad). En un discurso muy publicitado, el rector Peraza se refirió a los miembros de la Plataforma de Unidad: "¿Cómo es posible que aún no hayan tomado una decisión? Lo correcto es apoyar a Rosales y luego ver cómo se llevan con «la señora» ". ¡La «señora» es María Corina Machado!

La extrema derecha enloqueció. Llovieron insultos contra «traidores y vacilantes». Rosales fue objeto de una campaña de desprestigio dirigida por Vente Venezuela. Tras varias semanas de intrigas, amenazas e incertidumbre, una reunión con la PUD confirmó a Rosales que no había consenso para apoyarle. Francisco Palmieri, jefe de la misión estadounidense en Bogotá, decidió: *«Seguiremos apoyando a María Corina Machado porque ganó las primarias de la oposición»*. Rosales no participó. Otros grandes aliados, los medios de comunicación y las redes sociales - Tal Cual, VPI, El Pitazo, Efecto Tucuyo, Politik, Armando Info, Monitoreamos, El Estímulo, Run Runes - se esfuerzan a diario por despertar conciencias y emociones.

Una vez más, Machado tiene la última palabra. Rosales, insiste, no quiere «ser un factor de división». Al final de un debate «respetuoso» (es decir, en el que, excepcionalmente, se dejó de insultar), se retiró. Edmundo González fue lanzado a lo más hondo por la puerta de atrás, en petit comité y todavía «a dedo» . El 19 de abril, un día antes de la fecha límite, la PUD confirma que esta candidatura «histórica» ha sido aceptada (sin ninguna dificultad) por el CNE.



María Corina Machado y Edmundo González

Nadie lo conoce: diplomático de profesión mucho antes de la llegada de Chávez al poder, embajador en Argelia (1991-1993) y Argentina (1998-2002), Edmundo González, de 74 años, no existe políticamente. Miembro de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), la coalición que precedió a la PUD, colabora discretamente con esta última desde hace varios años.

En cuanto se anunció su candidatura, los chavistas examinaron con lupa su currículum. A partir de algunos testimonios, se extendió una acusación. Como joven funcionario de la embajada de Venezuela en San Salvador, dirigida entonces por Leopoldo Castillo (futuro miembro del « equipo Guaidó»), González habría colaborado con los escuadrones de la muerte que participaban en las masacres diarias durante la guerra civil salvadoreña entre 1981 y 1983. No existen pruebas irrefutables que apoyen esta acusación. Sin embargo, con la debida cautela, la acusación no tiene nada de extravagante.

Luis Herrera Campins (Copei), entonces Presidente en ejercicio, mantenía una estrecha amistad con su homólogo salvadoreño, el democristiano Napoleón Duarte, enfrentado a la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1981, por iniciativa de Campins y de su ministro de Asuntos Exteriores, José Zambrano Velasco, y sin informar al poder legislativo, un equipo de asesores militares venezolanos fue enviado en misión secreta a El Salvador. Sobre la base de las recomendaciones de estos venezolanos y de los militares estadounidenses, en 1982 se formaron «batallones de cazadores», mejor adaptados a la guerra contrainsurgente que los batallones tradicionales en funcionamiento hasta entonces [19].

En 1983, el secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, reveló inadvertidamente que «los militares venezolanos entrenaban» a esos batallones y que seguían «manteniendo instructores militares en el país». De hecho, al entrenar a unos 2.000 soldados salvadoreños tanto en su propio país como en territorio venezolano, Caracas, en contradicción con las declaraciones oficiales del gobierno, se convirtió en ese momento, después de Estados Unidos, en el principal responsable del entrenamiento de la Fuerza Armada salvadoreña [20].

Guerra sucia en El Salvador, donde «escuadrones de la muerte» y fuerzas de seguridad son una misma cosa, con la total colaboración de Venezuela. Y un tal González trabaja en la embajada. Al menos podemos mencionar eso...

Por otro lado, no cabe duda de la delicada declaración del mismo González en 2015 (que reproducimos sin edulcorarla, porque los hechos son los hechos) sobre la obligación de los partidos de presentar un 40% de candidatas a la Asamblea Nacional: «Aunque sea una burra, aunque sea una prostituta, aunque buela a puta, tienen que presentarla porque tiene coño. Y si les hacemos caso, pues mañana tendremos que meter un 20% de maricones y homosexuales, y otro 15% de negros y luego de indios, lo que se les ocurra.» No podemos sino inclinar la cabeza ante semejante altanería.

A la primera pregunta de El País (26/04/2024), González respondió que no tenía intención de hacer campaña: «María Corina lo hace muy bien». *¿Qué papel jugará la «señora»?* «Ella es la líder de todo este proceso. El 22 de octubre, millones de venezolanos votaron por ella: eso es un mandato». *¿Y el programa económico?* «El grupo de María Corina tiene un programa de gobierno muy avanzado, y la Plataforma también.» El analista político Miguel Pérez Pirela resume así las intenciones de la candidata: «Todo lo que vemos son grandes palabras como libertad,

régimen, democracia, dictadura. ¿Hay un plan? Y si hay un plan, ¿es el suyo, el de María Corina Machado o el de Estados Unidos?»

THE WALL STREET JOURNAL. & l'Opinion

Au Venezuela, Maduro s'appuie sur l'armée, l'argent et la peur pour rester au pouvoir

SI QUELQU'UN AU VENEZUELA avait encore un doute sur la position de l'armée après l'élection présidentielle contestée du 28 juillet, le discours du général Vladimir Padrino devant les hauts gradés, consacré à visuperposer trois ennemis contre les lesquels autoproclamémentaux socialistes par l'impartialisme austé-ricain, aura dissipé toute ambiguïté.

« Nous réaffirmons notre loyauté la plus absolue et inconditionnelle à Nicolás Maduro, à assister M. Padrino, le président de la république bolivarienne du Venezuela, notre commandant en chef, qui a été légitimement élu pour le prochain mandat présidentiel. » « Nous d'une venue de catouffage de jungle devant d'autres généraux rudes comme des papiers, M. Padrino et les autres officiers ont terminé la session en criant « Chavez vive », référence à feu le dirigeant socialiste Hugo Chavez, prédecesseur de M. Maduro.

Nicolas Maduro, 61 ans, a recueilli 3,2 millions de voix contre 2,1 millions pour l'ancien diplomate Edmundo González, selon les données provenant des bureaux de vote et compilées par l'opposition dans une base de données accessible à tous. Le régime insiste pourtant sur le fait que M. Maduro a gagné haut la main – mais avec juché le résultat des dépouillements, comme l'engie la loi électorale – et compte désormais sur un service de sécurité-totocriétaire pour mettre au pas une population en colère.



Pour s'assurer les faveurs de l'armée, Nicolás Maduro (à droite) ouvre à certains hauts gradés le trece lucratif monde des affaires.

« Tout ça c'était des trucs de manipulation, juge M. Guillen, désormais en exil en Europe. L'oppression y est cataloguée comme compo- site de mercenaires et de terroristes qui veulent prendre le pouvoir afin de laisser les Etats-Unis venir « venger le peuple. »

M. Guillen affirme que cela a largement fonctionné et que l'armée « est passée de force armée à protectrice de la révolution », maître d'un régime « de qualité ».

Mais les démissionnaires du gouvernement ne sont pas le seul élément qui contribue à main- tenir les hauts gradés dans les rangs.

Les Etats-Unis ont sanctionné et inculpé des officiers militaires, dont M. Padrino, le mi- nistre de la Défense, qui en 2020 a été accusé à Washington de distribuer de la cocaïne. Les accusations portent contre presque tous les proches de M. Maduro – tant dans le monde civil que militaire – signifiant qu'une trahison pourrait conduire à un changement de régime et à la perte de leur propre liberté.

Pour de nombreux hauts gradés, la meil- leure option est de rester fidèle au régime, explique Jorge Luis Vargas, l'ancien directeur des renseignements de la police colombienne.

« Ils doivent s'attacher et le soutenir parce qu'ils savent que s'ils partent, ils devront rendre des comptes devant la justice nationale ou internationale », précise M. Vargas, qui a égale- ment dirigé la police nationale colombienne. Ce n'est pas seulement parce qu'ils ont été

«A pesar de su falta de carisma, él [Maduro] llegó al poder cuando su mentor murió en 2013. Sus métodos fueron inmediatamente brutales. Convirtió el servicio de inteligencia en una «Gestapo» encargada de rastrear y vigilar a sus opositores hasta sus rutinas diarias.» - L'Obs (23 de julio de 2024), sobre el documental «*Maduro, du socialisme à la dictature*», emitido el mismo día en Arte.

Desde el atentado con drones cargados de explosivos, neutralizado en el último momento el 4 de agosto de 2018, se sabe que la vida del jefe del Estado corre peligro. Objeto de un contrato de 212 millones de dólares firmado por Guaidó para «capturar, arrestar o eliminar» a Maduro, la Operación Gedeón del 3 de mayo de 2020 siguió la misma línea[21].

Mientras que en la superficie sólo se habla de negociaciones y elecciones justas y equitativas, la extrema derecha, en la oscuridad, no renuncia a su deseo de violencia y conspiración. Bautizado como el «*Brazalete Blanco*», un complot dirigido contra el ministro de Defensa, general Vladimir Padrino López, y el gobernador de Táchira, Freddy Bernal, condujo a la detención de varios militares y 19 civiles en febrero de 2024. Los implicados habían planeado atacar la 21 Brigada de Infantería y el Batallón Negro Primero, acantonados en Táchira, para apoderarse de varios centenares de fusiles de asalto AK-103 y pistolas. El examen de la aplicación de WhatsApp de uno de los detenidos, Whillfer Piña, reveló que se había planeado un atentado contra el jefe de Estado en uno de sus mítines de campaña en la ciudad de Maturín.

Dos semanas antes de las elecciones presidenciales, una nueva oleada de detenciones afectó a seis hombres y dos mujeres del equipo Machado-González, acusados de preparar una ola de violencia postelectoral.

Con ellos son ya 31, entre civiles y militares, los implicados en cinco conspiraciones diferentes que han sido detenidos desde mayo de 2023. Durante su interrogatorio, muchos de los detenidos declararon haber sido reclutados entre 2019 y 2021 por funcionarios de los servicios de inteligencia colombianos y agentes de la CIA, aún en Colombia (entonces gobernada por Iván Duque).

«Pedimos en los términos más enérgicos la liberación inmediata e incondicional de todas las personas detenidas arbitrariamente por motivos políticos en el país, incluidas Rocío San Miguel, Javier Tarazona y Carlos Julio Rojas» - Amnistía Internacional, 26 de julio de 2024.

La industria de los derechos humanos: un ecosistema de ONG y grupos de reflexión financiados por agencias gubernamentales estadounidenses (USAID, NED, etc.) y fundaciones y gobiernos europeos. Amnistía Internacional puede argumentar que sólo depende económicamente de sus miembros (lo cual es cierto en su conjunto), pero las organizaciones locales en las que se basa para elaborar sus informes sólo sobreviven gracias a sus patrocinadores occidentales. El acrónimo «ONG» oculta a menudo organizaciones de oposición.

Primer experto independiente de la ONU *«sobre la promoción de un orden internacional democrático y equitativo»* de 2012 a 2018, enviado a Venezuela en noviembre-diciembre de 2017 por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Alfred de Zayas cuenta cómo, debido a su independencia tan afirmada, fue víctima de acoso moral antes, durante y después de su misión. *«Algunas ONG políticas lanzaron una campaña contra mí. Me difamaron y amenazaron en Facebook y en tweets (...) Un representante de la ONG Provea me desacreditó ante la OEA (...) [22].»*

Provea en Venezuela es la fuente de información estrella de Amnistía, Human Right Watch (HRW) y la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH). Estas multinacionales, al igual que un nebuloso grupo de organizaciones venezolanas que se autodenominan *«defensoras de los derechos humanos»* -un sector en auge que ofrece grandes oportunidades profesionales-, se pronuncian en alta voz contra la pena de muerte, pero miran para otro lado cuando manifestantes supuestamente *«pacíficos»* matan a policías, sí como ignoran sistemáticamente los testimonios de organizaciones no alineadas con la derecha y la extrema derecha - Fundalatin, Grupo Sures, Red Nacional de Derechos Humanos.

Se dice que en Venezuela sólo hay *«presos políticos»* ¡sometidos a la persecución de un *«régimen autoritario»*! En este sentido, y por poner sólo un ejemplo, el sonado caso de Rocío San Miguel, detenida desde el 12 de febrero de 2024, merece ser examinado. Esta abogada hispano-venezolana, conocida opositora al chavismo, desempeña un papel importante en el desarrollo de la saga *«derechos humanos contra Venezuela»*. Especialista en temas militares, dirige la «ONG» Control Ciudadano, supuestamente destinada a promover el control ciudadano de las fuerzas armadas. Miembro de la Comisión Nacional de Fronteras a principios de la década de 2000, San Miguel impartió clases en la Escuela de Guardias Nacionales y en la Escuela de Guerra Aérea hasta 2005. Ha mantenido y mantiene contactos en estos círculos marciales. *«Pocas personas conocen como ella las profundidades del complejo y opaco universo militar chavista»*, comentaba el diario El País.

El problema es que en 2007, en un cable enviado al Comando Sur, el embajador estadounidense en Venezuela, William Brownfield, la mencionó como *«socia activa»* de la USAID. Durante la VII Cumbre de

las Américas, celebrada en Panamá en abril de 2015, tuvo el raro privilegio de conocer a Barack Obama. ¿Coincidencia? San Miguel fue cada vez más crítica con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y los cuerpos de seguridad, a los que acusó de todo tipo de males.

En febrero de 2024, en el marco del desmantelamiento de la operación «*Brazalete Blancos*», la detención del exmilitar Anyelo Heredia y del teniente coronel Guillermo César Siero permitió descubrir un documento de tipo militar -la «*Orden de Operación*»- en el que aparece el nombre de San Miguel. Su misión, según confirmó Heredia, era «*comunicar en tiempo real el avance de las acciones que se estaban desarrollando*» a determinados medios de comunicación y redes sociales.

Tras la detención de la abogada, explicó el fiscal Saab, se encontraron en su domicilio dieciocho mapas de instalaciones militares, sus zonas de seguridad (incluido el palacio presidencial de Miraflores), una cuantiosa transferencia financiera desde el exterior y listas y perfiles de los jefes militares del país. Según Saab, San Miguel «*tiene una lista de todo el personal militar*» y se sabe que entregó a un embajador europeo información clasificada sobre el refuerzo de los sistemas de defensa antiaérea. Se habrían producido intercambios similares con otras tres potencias extranjeras.

«*Explíqueme por qué una supuesta activista de derechos humanos debería tener este tipo de información*», se preguntó Saab en una rueda de prensa. Esto se ajusta más al perfil de un agente [23]. Que sepamos, Amnistía no ha respondido.

Teniendo en cuenta el principio de presunción de inocencia, dado que San Miguel aún no ha sido juzgada, no se entiende por qué, si fuera declarada culpable, habría que protestar por su detención. Un gobierno es un organismo vivo. Cuando es atacado, tiene el deber de responder, aunque sólo sea para proteger a su población.

«*(...) Ante el riesgo de una derrota electoral del bando de Maduro, algunos imaginan que las elecciones no tendrán lugar. Se prevén dos escenarios: interrumpir la campaña electoral «ilegal» de María Corina Machado, presente y aclamada en todo el país (...) Otra opción para interrumpir el proceso electoral: iniciar una guerra con Guyana por la región del Esequibo*» - Maurice Nahory, Nouveaux Espaces latinos, 14 de julio de 2024 [24].

En retrospectiva, esta hipótesis parece ser lo que era: absolutamente risible. El gobierno nunca tuvo la intención de iniciar un conflicto armado ni de poner en tela de juicio la celebración de las elecciones presidenciales. Las elecciones se celebraron y, a menos que nos equivoquemos, el ejército venezolano no invadió Guyana. Sin embargo, en plena crisis con este país vecino, debida a una antigua disputa territorial, y mientras Georgetown se desmoronaba bajo un desfile de funcionarios y soldados estadounidenses, se difundió ampliamente este mayúsculo disparate destinado a dar crédito a la existencia de una «dictadura» peligrosa tanto para la estabilidad de la región como para el respeto de la democracia [25].



El candidato fantasma

Una campaña atípica, por no decir otra cosa. Por no decir risible. O patética. Edmundo González, de edad avanzada y salud delicada, se escabulló en plena entrevista televisiva porque tenía cita con el médico. No participa en ningún acto público. Es «María Corina» quien recorre el país. Ante las multitudes que reúne, sostiene... un cartel. En él está impreso el retrato del candidato. Ella es la «estrella» del podio. Presume de haber organizado 15.000 "comanditos" de campaña. Grupos de diez personas (familiares, vecinos, amigos) con un coordinador. El objetivo declarado: 600.000 voluntarios - «Comanditos 600K» - que «defenderán el voto» el 28 de julio.

De la Plataforma por la Unidad Democrática aparecieron las protestas. Vente Venezuela se atribuyó la responsabilidad exclusiva de formar a los «comanditos». Como resultado, a mediados de junio sólo había 270.000 voluntarios en lugar de los 600.000 anunciados. Por todo ello, y en su continua búsqueda de hegemonía, «Maricori» no quiere ofrecer ningún papel a los demás partidos de la PUD. La PUD se ha visto debilitada en términos de movilización por su pasada política de abstención.

En los mítines, los dirigentes de derecha demasiado conocidos - Delsa Solórzano, César Pérez Vivas, Andrés Velásquez - no son bienvenidos junto a la egocéntrica «líderesa». En Zulia, logró presentarse sin el gobernador electo Manuel Rosales. Lo mismo hizo en los estados Nueva Esparta, Barinas y Cojedes. Sucede que en sus feudos, cada uno de los gobernadores opositores tiene una base social que sería imprudente desconocer [26]. Desde el estado Trujillo se envió una carta, que se hizo pública, instando a la reestructuración de los órganos de dirección de la campaña a nivel regional y local.



Carabobo: el arte de las «fake news»

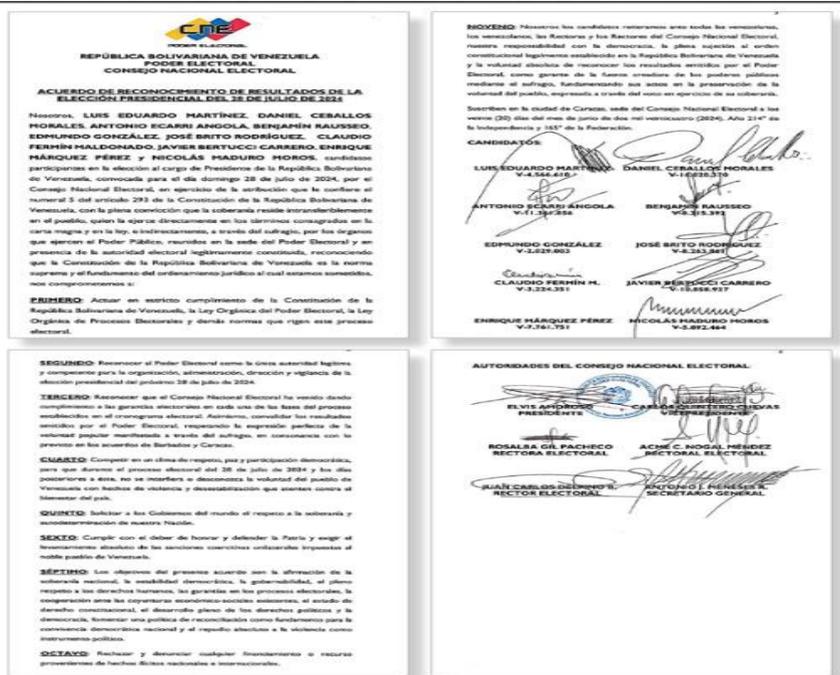
A pesar de la retórica, el triunfalismo y la participación real en algunas de los mítines la salsa no está en su punto. Mediante fotos y «fake news» más o menos sofisticadas, las redes sociales hacen todo lo posible para intentar disimular la falta de impulso. Desde Miami, Guaidó amonestó a González: «*De momento, podemos contribuir a la captación de recursos para financiar la campaña. Hay demócratas y republicanos en ambos bandos dispuestos a colaborar con nosotros.*» Incluso así, ¡el candidato tendría que ser más visible! Según Guaidó y (afirma este último) el Gobierno de los EEUU, González necesita dar la cara, «*pero no sólo en las redes, es importante, es vital que vaya y haga campaña en algunas ciudades del país* [27] ».

González se comportó como un soldado que, muerto de miedo, obedece órdenes. Se le vio por primera vez el 18 de mayo en Victoria, su ciudad natal. En los demás mítines a los que asistió, casi le compadecían. Le llevan en brazos, le levantan, le sujetan el micrófono bajo la barbilla. Haga lo que haga, a la sombra de «Maricori», no levanta pasiones.

Que quede claro: no se trata de un enfrentamiento caballeroso entre osos cariñosos, sino de la continuación de una guerra híbrida por otros medios. El vocabulario elude las normas establecidas en el campo semántico: a las acusaciones de «*dictaduras*» y «*régimen autoritario*» se responde con sentidas palabras como «*fascistas*», «*terroristas*» y «*nazis*». En el fragor de la batalla, Maduro se excede a veces cuando amenaza con un «*baño de sangre, una guerra civil fratricida, provocada por los fascistas*» en caso de victoria de la oposición.

Frente a una campaña abiertamente sediciosa dirigida desde arriba por la «ineligible», el gobierno no hace concesiones. Aumentando el número de obstáculos, dificultó el avance de las caravanas, penalizando con medidas quisquillosas a los establecimientos, restaurantes o transportistas que atendían o recibían a Machado. Pero esto no impidió que se celebraran los encuentros. Algunas de ellos reúnen a grandes multitudes, pero otros definitivamente no. De ahí la preocupación. De ahí un cambio en el tema que se había barajado hasta ahora. Ayer, la derecha hablaba con seguridad de la inminente «*transición política*», pero ahora es la evocación de un «fraude», organizado por el poder, el que ocupa el centro de la escena.

Diez candidatos se presentan a las elecciones presidenciales. Presintiendo los peligros, el CNE propuso un Acuerdo de Reconocimiento de Resultados. Los partidos se comprometen a respetar el veredicto de las urnas y a canalizar cualquier diferencia a través de los mecanismos legales establecidos. El 20 de junio de 2024, dos de los candidatos de la oposición, Enrique Márquez y Edmundo González, se negaron a firmar el acuerdo. Para este último, la estrategia estaba perfectamente clara y simplemente repetía y confirmaba el lema de Machado: el 28 de julio, «ganamos o ganamos».



Acuerdo de reconocimiento de los resultados



Semana (Colombia)

A partir de ese momento, cualquiera podía predecir perfectamente lo que ocurriría el día de los comicios. La oposición hizo lo mismo en 2004, 2013, 2017 (Constituyente), 2017 (elecciones regionales) y 2018, sin ningún fundamento. Nadie de la «comunidad internacional» reacciona. Ni Lula ni Petro, que pedirán cuentas a Maduro al día siguiente de las elecciones, parecen perturbados por esta «crónica de la desestabilización anunciada». Sin embargo, es en ese momento cuando debieron haber intervenido enérgicamente para exigir que las reglas del juego sean respetadas *por todos*.

Otros están haciendo precisamente eso. Tras expresar su rechazo a esta facción impaciente por devolver el país a la violencia, el exparticipante en las primarias de la derecha Carlos Prosperí (AD) anunció su apoyo a la reelección de Maduro. El coordinador regional del partido Venezuela Sale en Carabobo, Félix Rivas, retiró su apoyo a Machado y González. Varios alcaldes de la oposición siguieron su ejemplo y, en nombre de un deseo de paz, expresaron su apoyo al candidato del PSUV, por lo que recibieron amenazas de muerte.

«Los venezolanos serán llamados a las urnas este año. Y desde el lunes 25 de marzo conocemos los nombres de los candidatos que se atrevieron a enfrentarse a Nicolás Maduro. Pero él ha barrido a la oposición y ha preparado meticulosamente su reelección» - Olivier Pujade, France info, 26 de marzo de 2024.

Originalmente, había trece candidatos a la magistratura suprema. Al final, diez (todos hombres), que representan a 37 organizaciones políticas, seguirán en liza el día de los comicios. El duelo esperado: Maduro-González. Otros ocho candidatos. Algunos medios se limitan a mencionarlos, sin comentarios. Muchos ni los mencionan. La mayoría, como el «tâcheron»¹ de France Info, considera que, si se mira en

¹ Persona que ejecuta tareas ingratas que trabaja mucho: currante, machaca, destajista

detalle, «proceden de un movimiento progubernamental». En otras palabras, son cómplices de Maduro en un intento de dar a las elecciones un barniz de legitimidad. Machado lo traduce a su manera: «Alacranes y colaboracionistas».

En realidad, sean de centro, de centroderecha o de derecha, su delito es bien distinto: casi todos han rechazado la violencia, las acciones inconstitucionales y, conscientes del sufrimiento de sus compatriotas, se han pronunciado contra las «sanciones».

En pocas palabras, debido a la polarización y al voto útil, obtendrán un resultado irrisorio el 28 de julio (pero es probable que desempeñen un papel importante en el futuro):

- José Brito, diputado desde 2020 por Primero Venezuela - una escisión de Primero Justicia (Henrique Capriles), miembro del G-4 y partidario de Juan Guaido.

- Javier Bertucci (Esperanza por El Cambio), diputado, pastor evangélico, ya se presentó contra Maduro en 2018 y obtuvo algo más del 10% de los votos.

- Benjamín Rausseo (Confederación Nacional Democrática), pintoresco comediante conocido como «El Conde del Guácharo», que se presentó contra Chávez en 2006, no representa gran cosa ni a mucha gente, pero dice apelar a una población cansada del conflicto oposición-gobierno.

- Claudio Fermín (Soluciones para Venezuela): antiguo miembro de Acción Democrática (AD), fue alcalde de Caracas (1989-1993) y, como «eterno candidato», es considerado una reliquia de la IV República.

- Luis Eduardo Martínez, diputado, ex gobernador de Monagas, partidario del «Cambio en Paz», representante del antiguo partido socialdemócrata Acción Democrática (AD) - también disidente de la facción de AD que permaneció en el G-4 (Henry Ramos Allup). Martínez recibirá el apoyo de Copei (Social Cristiano), el segundo referente del bipartidismo antes de Chávez.

- Antonio Ecarri, otro disidente de Primero Justicia, fundador del partido centrista Alianza del Lápiz, respaldado por Avanzada Progresista, que en 2018 presentó a Henri Falcón (21% de los votos) contra Maduro.

- Leocenis García (Prociudadano), empresario, partidario de un «capitalismo libre».

- Enrique Márquez (Centrados): expulsado de Un Nuevo Tiempo (partido de Manuel Rosales) por haber apoyado la celebración de las elecciones presidenciales de 2018, que la oposición había ordenado boicotear, vicepresidente del CNE de 2021 a 2023, es el único, junto con Edmundo González, que se ha negado a firmar el Acuerdo de Reconocimiento de Resultados. A él se une la facción del ... Partido Comunista de Venezuela (PCV) que se ha pasado a la oposición contra Maduro.

- Daniel Ceballos (Arepa): ex alcalde de San Cristóbal por Voluntad Popular, destituido y detenido por apoyar las "guarimbas" de 2014, fue indultado tras una secuencia de negociaciones.

Un vent d'espoir souffle sur le Venezuela à la veille de la présidentielle

- Le candidat de l'opposition, Edmundo Gonzalez, devance largement le président sortant, Nicolas Maduro, dans les intentions de vote.
- Mais le fils spirituel d'Hugo Chavez n'est pas disposé à laisser le pouvoir.

*«(...) una encuesta del instituto Meganalisis da fe del impulso creado por las primarias: ella [María Corina Machado] sería la única opositora en condiciones de vencer a Nicolás Maduro y ganaría por un margen impresionante (55% contra 11% del mandatario) ». - Thomas Posado, politólogo, profesor de civilización latinoamericana contemporánea en la Universidad de Rouen e investigador en el ERIAC, en *Analyse Opinion critique* (AOC, 24 de enero de 2024), reproducido por *France Amérique latine* (29 de enero).*



Incluso después de las primarias de la derecha, transmitir y publicar semejantes cifras demuestra o una incompetencia total o una voluntad deliberada de manipular a la opinión pública. Que Machado pueda obtener el 55% de los votos se puede prever sin caer en la irracionalidad, pero dar a Maduro sólo el 11% es sencillamente ridículo para cualquiera que conozca Venezuela.

Incluso debilitado entre las clases trabajadoras, donde la situación política y económica le ha hecho perder muchos de sus partidarios, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) sigue siendo una vigorosa maquinaria política. Es desde lejos la más grande del país. Más de cuatro millones de dirigentes, militantes

y simpatizantes se sumarán a la candidatura de Maduro. Las asambleas se celebraron en 50.000 comunidades y 14.000 centros electorales. Las estructuras del PSUV cubren todo el país. Cuenta con el apoyo de una coalición de once pequeños partidos dentro del Gran Polo Patriótico (GPP).

Es un pueblo en resistencia. Un pueblo rebelde. «Un pueblo con dignidad, que defiende lo que ha ganado, pero también lo que le queda por ganar», dijo Diosdado Cabello, durante una reunión con acompañantes internacionales, dos días antes de las elecciones.

Más de dos millones de civiles se entrenan regularmente con la Milicia Bolivariana. Lejos de recordar a la siniestra policía política de Vichy, que actuó como auxiliar de la Gestapo durante la Segunda Guerra Mundial, esta «milicia», que ya estaba presente durante las guerras de independencia, recuerda a los «vanu-pieds superbes / soberbios pies descalzos» de 1793, los Soldados del Año II. Adscritos a las Fuerzas Armadas, sus hombres y mujeres, jóvenes y viejos, estaban dispuestos a lanzarse a la guerra, que ellos odian, para defender «la Patria contra el Imperialismo» si era necesario.

Cuarenta y nueve mil consejos comunales y 3.700 comunas con miembros muy comprometidos (y muy críticos cuando es necesario) forman la columna vertebral de un movimiento popular organizado que no renuncia a nada. Los chavistas han pasado por todo, pero tienen una aguda inteligencia y una gran capacidad de adaptación. Son muy tercos. Y muy pacientes. Incluso disciplinados. Superando con creces a los improvisados «comanditos» de Machado, aplicando el «1x10», los coordinadores de las Unidades de Combate Hugo Chávez y los 205.000 «líderes de calle» -la mayoría mujeres- van de casa en casa con la misión de animar y acompañar al menos a 10 personas a votar por Maduro. Esta «sólida base social», exclamó confiado el 27 de julio, «es el arma fatal de la revolución».



Milicianos (foto Maurice Lemoine).

O los medios de comunicación desconocen esta vasta comunidad de ciudadanos, o la subestiman, o la borran deliberadamente de la imagen. En cuanto a los «politólogos, profesores de civilización latinoamericana contemporánea», huelga decir que el nivel ha bajado considerablemente.

Un ejemplo típico de esta discrepancia entre ficción y realidad es el mensaje publicitario que se repite sin cesar sobre las encuestas de opinión. Juzgue usted mismo (y perdone la repetición)... «*A pesar de la ventaja del líder de la oposición Edmundo González en los sondeos*» (Libération); «*La mayoría de los sondeos muestran a la oposición a la cabeza en intención de votos*» (Tribune de Genève); «*todos los sondeos de opinión fiables muestran una gran derrota del presidente saliente Nicolás Maduro*» (RTBF [Bélgica]); «*mientras que la oposición lidera los sondeos con más de 20 puntos de ventaja*» (Radio Canada); «*según los sondeos, la oposición está muy por delante*»(Sud-Ouest)...

¡Qué unanimidad! Sin embargo, en términos de información, es un poco tirado de los cabellos. Casi se podría calificar de mentira o de ceguera colectiva. Porque...

- ORC Consultores y Delphos (según El Nacional, 21 de mayo de 2024): Edmundo González, 60% ; Nicolás Maduro, 30%.

- IdeaDatos (28 de mayo): Maduro, 52,1%; González, 21,6%.

- ORC Consultores (30 de mayo): González, 51% ; Maduro, 17%.

- Paramétrica (2 de junio): Maduro, 43% ; González, 32%.

- Ideadatos (11 de junio): Maduro, 56,1% ; González, 23,8%.

- Hercon Consultores (11 de junio): González, 67,3% ; Maduro, 23,5%.

- Consultores 21 (El País, 12 de junio): González, 36% ; Maduro, 25%.

- Delphos (12 de junio): González, 55% ; Maduro, 25%.

- Datincorp (12 de junio): González, 50% ; Maduro, 18%.

- Meganálisis (12 de junio): González, 61% ; Maduro, 22%.

- Hinterlaces (14 de junio): Maduro, 55 , 5%; González, 22,1%.

- Univisión (15 de junio): Maduro, 52% (resultado borrado dos días después de la página web de esta cadena de televisión estadounidense con el pretexto de que se había publicado allí sin su autorización).

- Dataviva (17 de junio): Maduro, 55,2%; González, 20,7%.

- Ideadatos (24 de junio): Maduro, 56,8% ; González, 22,2%.

- Dataviva (2 de julio): Maduro, 56,1% ; González, 20,5%.

- Meganalisis (15 de julio): González, 72% ; Maduro, 14%.

- J Magdalena (15 de julio): González, 66% ; Maduro, 24%.

- Dataviva (17 de julio): Maduro ,55,2% ; González, 15,8%.

- Delphos (17 de julio): González, 59,1% ; Maduro, 24,6%.

- Hercon (18 de julio): González, 63% ; Maduro, 30%.

- Ideadatos (19 de julio) : Maduro, 55,9% ; González, 22,4%.

- Centro de Medición e Interpretación de Datos Estadísticos (CMIDE, 20 de julio): Maduro, 56,8%; González, 15,2%.
- ClearPath Strategies (21 de julio): González, 59% ; Maduro, 33%.
- Poder y Estrategia (26 de julio): González ,64% ; Maduro, 21%.
- Departamento de Investigación de Statista (26 de julio): González, 59,1% ; Maduro, 24,6%.
- ORC Consultores (26 de julio): González, 59% ; Maduro, 12,5%.
- Atlas Intel (26 de julio): González, 51,9% ; Maduro, 44,2%.

Todas estas encuestas dan a los «candidatos menores» entre el 10% y el 15% de los votos.

El 28 de julio a mediodía, día de las elecciones, basándose en sondeos a pie de urna, tres institutos, Hinterlaces, Lewis and Thompson (EE.UU.) y CMIDE dan a Maduro una ventaja de al menos 10 puntos.

A la vista de estos pronósticos particularmente dispares, no nos detendremos en las críticas dirigidas a las técnicas y prácticas de los sondeos. Nos limitaremos a considerar que su examen no permite afirmar categóricamente que la victoria de uno de los dos candidatos sobre su rival esté asegurada. Esto no impidió al diario Le Monde afirmar el 29 de julio: *«El resultado contradice todos los sondeos realizados por la oposición en las semanas previas a las elecciones y el domingo a pie de urna»*. Divertida, por cierto, la frase *«los sondeos realizados por la oposición »...* ¿Las únicas garantías de total imparcialidad?

Tomando prestada una frase latina muy utilizada en los años 70 por el general soviético Alexander Sakharovsky, *"una gota hace un agujero en una piedra, no por la fuerza, sino por un goteo constante »* [28]. Después de tanto revuelo, será difícil que el público en general no creyera en la teoría del fraude cuando llegó el inesperado resultado.

Sin embargo, a pesar de las opiniones encontradas, hay muchas maneras de explicar la futura victoria de Maduro.

Actualité **Internationale**

VENEZUELA L'élection présidentielle aura lieu le 28 juillet prochain. Les sondages donnent largement vainqueur l'unique candidat de l'opposition, le libéral Edmundo González

SUSPICION Les craintes d'une fraude massive laissent présager le pire. Nicolás Maduro n'est pas décidé à rendre les clés du pouvoir chaviste, en place depuis vingt-cinq ans



Le 24 juin, le président vénézuélien Nicolás Maduro assistait à la commémoration du 203^e anniversaire de la bataille de Carabobo.

Nicolás Maduro Un « démocrate » plus exclusif que participatif

“Nicolás Maduro: Un “demócrata” más excluyente que participativo” - *Le Journal du Dimanche*, 7-7-2024

Enfrentado a una campaña de máxima presión y medidas coercitivas, y estrangulado económicamente, el Gobierno de Maduro ha tenido que «inventar». El 29 de septiembre de 2020 presentó a la Asamblea Nacional una ley «antibloqueo» destinada a «flexibilizar la inversión en la actividad económica venezolana». Como parte de ello, y para reabastecer a un país que carecía de todo, suprimió los aranceles a las importaciones; aceptó la dolarización de facto para frenar la hiperinflación; recortó el gasto social y congeló los salarios. Incluso se ha acercado a un sector de la burguesía nacional que, tradicionalmente hostil al chavismo, apoyó y financió durante muchos años las aventuras más radicales, pero también las más suicidas, de la oposición. Una parte significativa de este sector acabó distanciándose de los radicales «escondidos» en el extranjero y de Machado. Y con razón: según una encuesta de la federación patronal Fedecámaras, el 81% de las empresas privadas venezolanas dicen estar sufriendo los efectos de las sanciones. Y piden que se suspendan.

En definitiva, en la titánica lucha que enfrenta a la República Bolivariana con el imperialismo, Maduro se ha desviado de los «cánones» generalmente aceptados de un proceso revolucionario. Como resultado...

«Maduro ataca sobre todo a las clases trabajadoras, base social histórica del chavismo» (Révolution permanente [Francia], 27 de agosto de 2024).

Atacada a la derecha con la violencia que todos conocemos en la batalla de opinión, Venezuela se encuentra atrapada en un movimiento de pinzas por la apertura de un segundo frente fuertemente impulsado por el movimiento «decampista». Los términos «decampista» o «decampismo» (del verbo *décamper*) se refieren a la actitud de cierta extrema izquierda europea, a menudo «post trotskista» (el «post» se utiliza aquí por respeto al auténtico revolucionario que fue Trotsky). Muy presente y formidablemente «solidaria» en momentos de gran entusiasmo por un poder o un líder comprometido en un proceso calificado de revolucionario, como lo fue Chávez, esta corriente se apodera y se adorna del capital simbólico generado. La lista de quienes peregrinaron a Caracas en los años de gloria sería interminable, y muy edificante, si la publicáramos aquí. Sin embargo, tan pronto como el poder en cuestión, atrapado en múltiples contradicciones, como resultado de la agresión de la que ha sido víctima y del equilibrio del poder resultante, se desvía de la perfección inhumana que se le exige, esta izquierda pequeñoburguesa, «intelectual», desfasada, que predica, se preocupa por su comodidad (personal) y su reputación (política o profesional). Tras haberse distanciado ostensiblemente, ahora multiplica sus críticas (untadas en rojo), reforzando las de la derecha (que no tiene necesidad de disfrazar las suyas).

Las clases trabajadoras han sido y siguen siendo duramente golpeadas por la crisis. En Caracas, con su tradicional flujo desordenado de motos y coches desmantelados, la basura recogida cada día 36 del mes y las alcantarillas atacadas, sólo hay que coger el metro para sentir el hastío. Una especie de medio tráfico que se mueve a media velocidad bajo una luz lúgubre: en los trenes, bajo los ojos cansados de los pasajeros, una fila interminable de vendedores ambulantes intenta vender caramelos, chocolates, cargadores de teléfono, pilas, cualquier cosa y de todo, en competencia con los que simplemente mendigan, pasando de un lado a otro sin detenerse nunca.

Sí, fuera hay pobres rebuscando en los contenedores de basura, como en Perú, Brasil, Argentina y Colombia. Las protestas de trabajadores, funcionarios y sindicatos estallan regularmente, a menudo justificadas por condiciones objetivas.

¿Significa esto que Maduro se ha vuelto «neoliberal»? Por supuesto que no. Si lo hubiera hecho, hace tiempo que podría haber anunciado la privatización de PDVSA, lo que le habría valido la felicitación del Tío Sam y habría puesto fin a sus problemas. Habría aplicado la terapia de choque monetarista. Probablemente no habría luchado con uñas y dientes por mantener los CLAP, los comités locales de abastecimiento y producción creados en 2016 para contrarrestar la escasez organizada y abastecer mínimamente de alimentos a los sectores menos favorecidos. Hasta donde sabemos, los programas de la «Misión vivienda», que actualmente contemplan la construcción de 5 millones de viviendas, no han sido congelados. ¿Y qué decir del nuevo fondo de pensiones y el ministerio encargado de atender a los ancianos?

¿Se imaginan a un neoliberal impulsando la organización del poder popular a través de las miles de comunas y consejos comunales? ¿Lanzaría, como está haciendo hoy, un ambicioso proyecto para producir alimentos en un área agroecológica de más de 10.000 hectáreas en el estado de Bolívar, en el sur del país, en colaboración con... el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST) [29]? Y esto en un momento en que un dirigente «comunero» radical, Ángel Prado, acaba de ser nombrado Ministro de las Comunas...

¿Quién se atrevería a afirmar que, si la situación económica mejora de forma duradera, volviendo al chavismo de los orígenes, no relanzará con vigor los programas sociales?

La situación lleva dos años mejorando. La hiperinflación no es más que un recuerdo. A través del Programa de Recuperación Económica, el Gobierno ha puesto en marcha cuatro medidas estructurales: apoyo a la producción nacional, a través del crédito y la financiación; desarrollo de la recaudación fiscal (+105% entre 2023 y 2024), para garantizar la inversión social (más de 3.500 millones de dólares en 2024); impulso a las exportaciones no petroleras; apoyo a los emprendedores. El 2 de octubre, mientras terminábamos este artículo, Maduro se encontraba en un tren de laminación del Complejo Siderúrgico Nacional en La Yaguara. Ante los trabajadores que se agolpaban a su alrededor, y plenamente consciente de la situación, lanzó este grito desde el corazón: *«Al salir de la guerra económica, debemos restituir los derechos constitucionales de los trabajadores»*. Esto es lo que exigen los trabajadores. Maduro continuó: *«Debemos unir la fuerza productiva de la clase obrera con la fuerza productiva y las inversiones de los empresarios nacionales, para avanzar juntos en el desarrollo del país.»* Ortodoxo, quizás, para alguien que nunca sale de su laboratorio, pero, en la compleja situación en la que se encuentra Venezuela, ¡una salida a la crisis infernal en la que se ha metido!

Doce trimestres consecutivos de crecimiento (+7% en el primer trimestre de 2024), el índice más alto de América Latina. Por primera vez en más de un siglo, más del 80% de los alimentos de los venezolanos se producen en el país. El país experimenta el nivel de violencia más bajo de los últimos 25 años: muchas organizaciones criminales han sido desmanteladas (en Caracas, la banda de El Koki), otras se han fragmentado y otras han emigrado (Tren de Aragua). El panorama regional ha cambiado con la desaparición del Grupo de Lima; se ha roto el aislamiento, Caracas tiene muchos aliados -Rusia, China, Irán, Turquía- y está profundizando sus vínculos con India, Indonesia y Vietnam. A la espera de una posible integración en los BRICS...

La recta final: Maduro se embarca en una campaña infernal. Maduro visita doscientas ciudades y pueblos. Maduro despótica contra el Imperialismo y los «Apellidos» (los poderosos, los que tienen nombre). Maduro condena «el Imperio Gringo, el Imperio del Mal, el Imperio de la Muerte». Los principales líderes del chavismo también salen a escena en el interior del país. En autobuses desvencijados y en camiones abarrotados, acudieron las multitudes. Sentían amor y devoción por Chávez. Ahora sienten ternura por Maduro. «Chávez no se equivocó», dice un chavista convencido en el estado de Lara. Él [Maduro] ha tenido que asumir la responsabilidad del poder en tiempos muy difíciles. Ha habido tantos ataques desde que asumió la jefatura del Estado. Ha sido muy diplomático, muy mediador, y nos ha llevado por el camino de la paz. Para este pueblo inquieto, bullicioso y risueño, se ha convertido en «Nico». Se convirtió en "mi gallo pinto » (en referencia a los gallos de pelea). «¡Vamos, Nico!» Las fuerzas revolucionarias permanecieron unidas. En vísperas del 28 de julio, Maduro está lejos de ser derrotado.



ÉTÉ

Jumeaux séparés, l'angoisse des retrouvailles

CARTE CENTRAL



ABONNÉS EN FRANCE / PRENDS EN FRANCE Europe 4,80 € - Libération 5,20 € - Andorre 5,20 € - Belgique 5,70 € - Canada 5,20 € - Côte d'Ivoire 5,20 € - Espagne 5,20 € - États-Unis 5,20 € - Grande-Bretagne 5,20 € - Italie 5,20 € - Japon 5,20 € - Liban 5,20 € - Luxembourg 5,70 € - Maroc 5,20 € - Mexique 5,20 € - Portugal (continentale) 5,20 € - Suisse 5,20 € - Tunisie 5,20 € - Royaume-Uni 5,20 € - France 5,70 € - Juin 2024 2024 22€

“Maduro y sus amigos están solos”: Cuando *Libération* confunde sus deseos con la realidad...



Acto de cierre de campaña de Nicolás Maduro

Diosdado Cabello, número 2 del PSUV: *«Quieren ir a Miraflores game quien game. Eso ya lo sabemos»*. Patricia Villegas, presidenta del canal de noticias TeleSur : *«Hay un plan en marcha para atacar la voluntad del pueblo»*. Nicolás Maduro, ante una audiencia de simpatizantes internacionales (26 de julio): *«Si hay violencia, ella vendrá de la oposición. Ellos lo anunciaron.»*

La tensión fue evidente en los días previos a las elecciones: el clan González-Machado anunció que no reconocería los resultados del CNE, sino sólo las cifras obtenidas con su propio sistema de recuento. El mensaje permanente: *«Sólo nosotros tendremos los resultados correctos»*.

«¿En qué país el comando de campaña de un candidato da los resultados?», cuestionó públicamente Maduro.

Impresionante acto de cierre de campaña el 25 de julio. ¿El chavismo en las últimas? La imponente Avenida Bolívar: *«full de full»*. Cientos de miles de personas. Energía positiva, fervor popular, alegría colectiva. Hace falta mucha mala fe para afirmar que los funcionarios presentes fueron obligados a manifestar. Desde la tribuna, entre la multitud, una sola instrucción: *«¿Aquí no se rinde nadie!»* Comentarios de algunos: *«Este pueblo ha decidido ser libre. El 28, ¿es quién decide!»* Otros comentaban: *«¿Llaman dictador a Maduro porque no se dejó asesinar! ¿Hay que dejarse matar para llamarse demócrata?»*

Apretados como sardinas, con los tímpanos desgarrados por la omnipresente música, los manifestantes se contonean al ritmo de la música. Banderas del PSUV y de facciones del PCV y del partido Patria Para Todos (PPT), miembros del Gran Polo Patriótico. Camisetas negras de los Tupamaros. *«Vamos Nico »* cantado por todas partes. Banderas palestinas flotan y ondean por todas partes.

Grupos enteros luchan por acercarse a la tribuna. El día deja paso al crepúsculo. El crepúsculo se desvanece en la oscuridad. Salpicado por el resplandor cegador de los focos, aparece Maduro. Los vítores hacen vibrar el aire cálido. Maduro comienza su arenga. Maduro ataca con fuerza. Densos aplausos durante las interrupciones. Maduro esboza una sonrisa mientras levanta las manos: «*Cuando llegué, la oposición me dijo: ¡Tú no eres Chávez!*» Yo les respondí: «*Tienen razón, no soy Chávez. Soy Nicolás.*» Maduro hace una pausa. Maduro pasea los ojos por delante de él, a su alrededor, muy por delante de él. Maduro grita a la multitud: «*¡Pero, juntos, NOSOTROS somos Chávez!*» Un clamor de aprobación estalla en la larga y ancha avenida.

Oleadas de teléfonos móviles parpadean en la noche.







Acto de cierre de campaña de Nicolás Maduro

Ya sean de derechas o de izquierdas, los venezolanos acuden por la mañana a votar. A menudo muy temprano. En filas, en columnas, en procesiones. El 28 de julio de 2024 (28-J, en la jerga local) no fue una excepción. Captado y difundido en las redes sociales, un incidente puso de buen humor a los simpatizantes chavistas durante toda la jornada: cuando «La Chayo», vestida toda de blanco, llegó al Instituto Colegio María de Bueno, en la muy residencial urbanización Los Chorros, y se adelantó para dar la mano a los soldados de guardia frente al colegio electoral, éstos se negaron y se apartaron ostentosamente.»

Visitamos cuatro colegios electorales en Caracas (lo que, lo admitimos, carece de sentido estadístico). Tranquilidad perfecta. En el barrio de San Juan, cerca de la estación de metro Maternidad, unas encantadoras ancianas nos confiesan: «Lo único que queremos es paz». O: «*Quien pierda, que acepte el resultado*».

El mismo ambiente en la avenida José Martí, en la avenida Francisco de Miranda. El colegio electoral -una escuela- tiene varias mesas de votación, cada una en un aula. Uno a uno, los votantes entran en la que les

ha sido asignada. Presentación del documento de identidad. El número del documento se introduce en el dispositivo que comprueba la exactitud de la huella dactilar. Cuando todo está en orden, el elector pasa a la máquina de votación propiamente dicha, situada detrás de una pantalla. En la pantalla táctil, selecciona su preferencia y confirma su elección. La máquina le expide un recibo en el que figura el nombre del candidato por el que ha votado. Deposita este resguardo en una urna, firma el registro de asistencia, pone su huella dactilar y... nos sonríe.

«No hay problema», preguntamos a los testigos (en francés: scrutateurs) de los partidos - PSUV y oposición(es) [30] - que observan el proceso. La respuesta fue unánime: «*Todo va bien*».

El ambiente en los pasillos era de buen humor. Votantes, observadores con chaqueta roja, milicianos y soldados de guardia convivían pacíficamente, ayudándose mutuamente con los inevitables «*selfies*».

Al final del día, cuando termine la votación, se realizará una auditoría aleatoria en el 54% de las máquinas de votación. Los resultados registrados por las máquinas y transmitidos a la sala de recuento del CNE deben coincidir con el recuento manual de las papeletas impresas. Sólo queda entregar a los testigos de todos los partidos presentes el «*chorizo*», una tira de papel impresa que muestra los resultados por candidato y partido político. Una vez firmados por el presidente y el secretario de la mesa electoral, así como por los testigos y el operador de la máquina electrónica, estos papelitos, certificados por un código QR, se convierten en "las actas ».







Jornada electoral en Caracas (fotos Maurice Lemoine).

Venezuela estaba especialmente tensa y contenía la respiración. La espera de los resultados es más larga de lo previsto. Inusualmente larga, de hecho. No llegaron hasta pasada la medianoche. Sobre la base del 80% de los votos escrutados, el CNE anunció la victoria de Maduro con el 51,2% de los votos frente al 44,2% de González. La autoridad electoral declaró que la «tendencia era irreversible». Estos resultados fueron

confirmados unos días más tarde por la segunda votación: con una participación del 59,97% y el 96,87% de los votos en su poder, el CNE declaró que Maduro (51,95%) había vencido al candidato de extrema derecha (43,18%) - una ventaja de 1.082.740 votos. Los demás candidatos de la oposición sólo obtuvieron 600.936 votos (5%).

Desde el principio, el presidente del CNE, Elvis Amoroso, denunció un «*ciberataque masivo*» que había causado grandes dificultades en la transmisión y totalización de los resultados. De ahí el hecho de que los resultados estuvieran aún sólo parcialmente compilados y el retraso en comunicarlos.

La misma noche del 28 al 29. En el oeste de Caracas, frente al palacio presidencial, Maduro celebró su victoria con miles de sus partidarios que habían acudido de forma mucho más espontánea que los medios de comunicación extranjeros, claramente ausentes. Al este de la capital, en el barrio chic de Altamira, la Quinta Bejucal, sede de Vente Venezuela, acoge a la jauría de periodistas. Es comprensible. Según los testigos, camarones, trozos de sashimi, pizzas, sushi, mini pizzas con pesto y tequeños [31] permiten de esperar conversando.

Cuando llega, el anuncio de la CNE provoca un hipo. A la 1.04 de la madrugada, en compañía del candidato González, pero rompiendo las reglas de la cortesía, Machado habla ante las cámaras: *«Todos los que estamos aquí sabemos lo que ha pasado hoy. En este momento, tenemos más del 40% de las actas. Tenemos el 100% de las actas transmitidas por el CNE. (¡SIC!) Queremos decirle a toda Venezuela y al mundo que Venezuela tiene un nuevo presidente electo, que es Edmundo González Urrutia (...). González Urrutia obtuvo el 70% de los votos y Nicolás Maduro el 30%. Esa es la verdad.»*

Comenzó la operación «*humo y espejos*». Con poca preocupación por la coherencia, un resultado siguió a otro que no provenía del organismo electoral. Al «*tenemos el 100% de las actas*» de la declaración inicial de Machado le siguió, en la misma rueda de prensa, una declaración de González en el sentido de que la UPD tenía ... «*el 40% de las actas*». Esa misma mañana, el abogado personal de Machado y asesor jurídico de su «Comando ConVzla», Perkins Rocha, declaró a los medios que la oposición «tiene un número muy grande de actas», pero que no podía dar «*el número exacto [32]*».

La oposición también dispone de sondeos a pie de urna. Edison Research había pronosticado que González ganaría fácilmente, con el 65% de los votos frente al 31% de Maduro. Algunos pueden objetar que el instituto estadounidense Edison Research tiene un largo historial de colaboración con la *Voz de América* y *Radio Free Europe*, órganos de propaganda del gobierno estadounidense. «*Nuestros datos muestran claramente que algo fraudulento está ocurriendo en el recuento de votos [del CNE]*», afirma Frank Paredes, director de investigaciones de la empresa.

Otra encuesta, de Hinterlaces, uno de los institutos más respetados de Venezuela, daba a Maduro el 51,2% de los votos frente al 44,2% de González. No importa. Son las cifras y el lenguaje de Edison Research lo que más recogerán los medios del «Occidente colectivo», empezando por la agencia de prensa Reuters y el Washington Post.

En sus primeras declaraciones, Machado se quejó: en los centros de votación se impidió a sus testigos acceder a las actas, a pesar de que así lo prevé la legislación electoral. Dado el clima político, no se puede

negar a priori la existencia de este tipo de incidentes. Un número limitado, sin duda. De lo contrario, ¿cómo va a poder proclamar pronto la oposición, triunfante, que dispone del 100% de las actas? Convendría responder a esta pregunta antes de lanzarse a dar sermones.

Pocos días después de las elecciones, nos encontramos en La Miel, una modesta localidad del estado de Lara. La víspera y el día de las elecciones, el ambiente había sido agitado. «*Bandas de motoristas vinieron a intimidarnos, hasta la puerta de nuestras casas*, cuenta una lugareña, conocida simpatizante de Maduro. Recorrieron el pueblo sembrando el pánico. *Gente de otras partes, quizá de Colombia, y unos pocos de aquí*». Las mismas operaciones amenazantes tuvieron lugar el domingo por la mañana. «*Bastantes personas, sobre todo ancianos, que querían votar a Maduro, prefirieron quedarse en casa, asustados por la violencia de estos delincuentes*».

Se sabe que uno de los jóvenes locales que participó en el rodeo fue amonestado, incluso por sus allegados, cuando se restableció la calma. «*En la situación en que estamos, no iba a rechazar 40 dólares*», dijo.

«*Les pagaron para que vinieran aquí*», confirma la «*comunera*» chavista Andy Gutiérrez en El Maizal, a pocos kilómetros. Mismo modus operandi. Motociclistas con pasamontañas y portando cócteles molotov y garrotes. «*Los vecinos me avisaron, van a tu casa, ¡no te quedes ahí!*» Hubo acalorados intercambios con los opositores en los colegios electorales, «*pero, gracias a Dios, no hubo violencia, pudimos controlar las cosas*». El lunes, en cambio, fue terrible: «*Amenazaron con quemar las casas*».

El martes se reanudó la actividad normal. «*Los comerciantes estaban preocupados y pedían protección porque en otros pueblos había saqueos* ». Silencio. El activista asiente: «*Los líderes de la oposición ni siquiera hicieron campaña. No estaban aquí, en el territorio, sólo organizaron un plan violento*».

Al final, parece que allí en Venezuela sí pasaron un par de cosas de las que los medios no informaron.





“Los dictadores que tanto fascinaron a la izquierda”

"Venezuela: Maduro, ¿una victoria de más? - Le 7/9 por Julie Gacon, France Culture, 14 de agosto de 2024.

Cuando oye «Venezuela», *France Culture* saca su pistola. Todas las cadenas «públicas y privadas» (France Inter, France Info, RFI, France 24) hacen lo mismo. El poder evocador de las palabras «populismo», «dictadura» y «caos» hace que su uso sea obligatorio en todo momento. Es un trabajo ideológico, conformista, a largo plazo, en sintonía con la prensa comercial «público-privada» - ambos intercambian regularmente titulares y columnistas estrellas durante los «mercados». Y reuniéndolos en debates incesantes en los que abundan sobre temas de los que no saben casi nada, en los estudios de los canales de tertulia 24 horas.

«*Hard power*»: sanciones. «*Soft power*»: diplomacia y medios de comunicación, cruciales en la primera línea de la guerra contra la República Bolivariana.

En 2022, una investigación del diario sudafricano Daily Maverich reveló que el gobierno británico (a través de la Westminster Foundation for Democracy) financiaba organizaciones y medios de oposición venezolanos - *el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, La Prensa, Efecto Cocuyo, Radio Fe y Alegría* [33] - por valor de 1 millón de libras... Al igual que los sitios web de noticias financiados por agencias estadounidenses, ¡se trata de medios «independientes»!

Para estas «elecciones de 2024», hay una gran primicia: por iniciativa del sitio web violentamente antichavista El Pitazo y bajo el nombre de «*Operativo Venezuela Vota* », unos cincuenta medios de comunicación latinoamericanos y españoles se han organizado en un «*pool*». Presentes en 96 «municipios» venezolanos, 70 periodistas «independientes» y 20 «comunicadores ciudadanos», vinculados a 18 corresponsales radicados en diferentes ciudades del mundo, cubrieron el evento. Sobre el terreno, los medios de comunicación contrarios a Maduro les dieron su apoyo. Durante 36 horas, en vivo y en tiempo real a través de internet en YouTube, «*Venezuela Vota* » fue transmitido por varios canales y sitios web de derecha, entre ellos *Infobae* (Argentina), *Correio Sabá* (Brasil), *Noticias Caracol, El Heraldo y La Silla Vacía* (Colombia), *Adn40* (México), *Voces* (Uruguay), así como los diarios *La Prensa* (Honduras), *La Prensa*

(Nicaragua), *La Estrella de Panamá* y *El Sol* de México, entre otros. El streaming está permanentemente abierto para que cualquier otro canal pueda retransmitirlo [34].

No cuente con que *The Guardian*, *El País*, el *New York Times*, el *Washington Post*, la *BBC* o el *Corriere de la Sera* sean más imparciales. Cuando, el 1 de agosto, «la líderesa de la oposición venezolana» escribió en un artículo publicado por el *Wall Street Journal* que estaba escondida y que «temía por su vida», la declaración fue inmediatamente «cortada y pegada» en su totalidad, sin retrospectiva alguna, por *Bloomberg* y *El Herald* (EE.UU.), *La República* y *NTN24* (Colombia), *Infobae* (Argentina), *Univisión* (la mayor cadena de televisión en español de Estados Unidos), la *BBC* (Reino Unido), las agencias de prensa *EFE* (España) y *AFP* (Francia), *Le Figaro*, *Mediapart*, *L'Opinion*, *France Info* y *Ouest France* (por citar sólo algunas).



«Cómo la oposición venezolana demostró su victoria electoral: una brillante iniciativa política».

Si nos atenemos a la ley, y como en tantos países, todo lo que salga antes de que el CNE el día de las elecciones entregue los resultados, es contrario a la ley. Ni legal ni legítimo. A la oposición no le importa. Ha montado una estructura paralela, una especie de CNE-bis, que toma la forma de dos páginas web - <https://resultadosconvzla.com> y elecciones2024venezuela.com - en las que publica muy rápidamente las actas que están en su poder, que cualquiera puede consultar. El CNE no pudo presentar la totalidad de las actas, debido a un ciberataque. Al dejar así fuera de juego al CNE y beneficiarse, como acabamos de ver, de la benevolencia de los medios de comunicación, Machado-González se impuso en la narrativa que siguió.

Primera fase: la oposición afirmaba que el 80% de las actas en su poder le daban una enorme ventaja, pero en su página web sólo publicaba 9.468, un tercio de las que decía tener. Los usuarios de las redes sociales

se movilizaron para ir a ver de qué se trataba. Muy pronto se vio que las «actas» en cuestión se referían a colegios electorales en los que, tradicionalmente, siempre había ganado la derecha, lo que naturalmente justificaba la ventaja anunciada, pero también que numerosas irregularidades e incoherencias numéricas empañaban muchas otras actas.

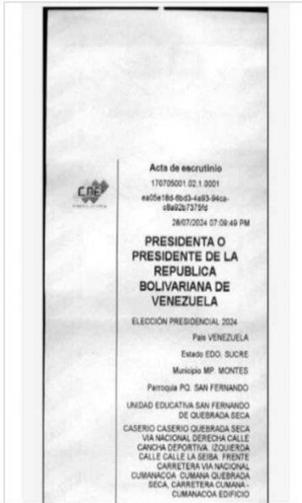
A medida que la oposición alimenta la web con nuevas «actas», se repite una y otra vez la misma observación: incoherencias en los números de la cédula de identidad del personal asignado a una mesa; recibos incompletos e imposibilidades numéricas de los porcentajes establecidos; ausencia de firmas de los «testigos» (escrutadores), o miembros de la mesa, o del operador de la máquina de votación; presencia de varias iniciales o medias firma, en el mismo recibo, evidentemente escritas por la misma persona; iniciales en lugar de firmas; iniciales que revelan idéntica caligrafía; códigos QR que no se ajustan; ausencia del código de firma digital de la máquina de votación. ..

Esto no es nada realmente nuevo: en 2004, la solicitud de un referéndum revocatorio contra Chávez dio lugar al mismo tipo de manipulaciones...

A medida que la polémica crecía, los expertos se involucraron. Los no iniciados aprenden que, en Internet, una imagen deja un rastro, y que este rastro permite determinar si la imagen ha sido modificada o si ha sido procesada para borrar su historia. Los metadatos están en el centro del proceso. En el caso de una foto, por ejemplo, los metadatos permiten identificar la extensión del archivo, su tamaño o su fecha de creación. En el caso de los «actas» estas «huellas dactilares» de la imagen proporcionan diversos detalles: la marca del equipo que escaneó el original, el número de serie del equipo, la hora y el día en que se copió el documento, etc. Según el ministro de Comunicaciones, Freddy Nájarez, la ausencia de metadatos detallados en un documento «significa que la imagen ha sido alterada, su color, su contenido, porque se han agregado o quitado elementos como números o firmas. En cualquier caso, si se comprueba que una imagen carece de metadatos, no puede considerarse copia fiel del original [35]». De las 9.472 imágenes subidas inicialmente a la web de la oposición, el 83% no tenían metadatos, continuó el ministro. «Es decir, habían sido pasadas por un software de edición y (no) eran una copia fiel del original».

Tras seleccionar al azar un «municipio» -Tinaquillo-, el investigador español Román Cuesta, especialista en análisis de datos electrónicos y «fake news», revisó todas las actas disponibles para esa localidad. Su examen, afirma, la llevó a concluir que, de 61 actas correspondientes a otros tantos colegios electorales, 52 presentaban indicios de graves irregularidades [36].

José Brito, candidato de la oposición moderada (Primero Venezuela), demostró en directo que los votos de su hermano y de otros miembros de su familia habían desaparecido de los resultados atribuidos al colegio electoral en el que habían votado.



«Este es el número de cédula de identidad de mi padre, fallecido en 2021...».



Códigos QR alterados.

Definición de ciberataque en la Directiva PPD-20 promulgada el 12 de octubre de 2012 por Barack Obama para institucionalizar los ciberataques como una herramienta de pleno derecho de la diplomacia y la defensa estadounidenses [37]: «(...) la manipulación, interrupción, negación, degradación o destrucción de ordenadores, sistemas de información o de comunicación, redes, infraestructuras físicas o virtuales controladas por ordenadores o sistemas de información, o de informaciones ubicadas en ellos».

El 7 de marzo de 2019, justo cuando arrancaba la operación «Guaido», un ciberataque a la central hidroeléctrica del Guri y al sistema eléctrico paralizó por completo durante dos días dieciocho de los

veintitrés estados de Venezuela, el 80% de la población. En el año 2024, a menos de veinticuatro horas del inicio de la jornada electoral, las fuerzas de seguridad interceptaron a seis individuos que se disponían a realizar un sabotaje en la Subestación N° 1, ubicada en la carretera Ureña - San Antonio, cerca de la frontera con Colombia, en el estado Táchira.

El ciberataque del día 28 tuvo como objetivo principal la página web oficial de la CNE. Los protocolos de emergencia aplicados permitieron al CNE recibir y procesar el 80% de las actas, con retraso, y anunciar el famoso resultado *«irreversible»* a favor de Maduro. Tras este anuncio, y debido a nuevos ataques masivos y continuados, no fue posible continuar con la difusión de los resultados.

Para explicar la situación, las autoridades emitieron una serie de comunicados. Según Kenny Ossa, Presidente del Centro Nacional de Informática (pero también según Víctor Theoktisto, doctor en informática de la Universidad Simón Bolívar y auditor externo del CNE), los atacantes utilizaron *«botnets»* -un ejército malicioso de ordenadores corruptos controlados por un hacker- que permitían ataques «DDoS» («denegación de servicio distribuido»). El objetivo de este tipo de intrusión es sobrecargar y saturar servidores y otros sistemas críticos para ralentizar gravemente o impedir que el tráfico legítimo llegue a su destino. El objetivo se bloquea o deja de funcionar.

Según Kenny Ossa, los días 28 y 29 de julio se registraron en Venezuela 700 Gbps (gigabytes por segundo) de tráfico entrante no estándar que no pudo ser neutralizado [38]. El 20 de agosto, la ministra de Ciencia y Tecnología, Gabriela Jiménez, reveló que ciento veintiséis plataformas estatales habían sido atacadas durante este periodo - desde el CNE hasta el proveedor de servicios públicos de telefonía e Internet CANTV, el sistema Patria (utilizado por millones de venezolanos para acceder a la protección social) y la aerolínea Conviasa.

«No hay pruebas de que el sistema electoral de Venezuela fuera objeto de un ataque informático durante las elecciones del 28 de julio». - Jennie Lincoln, jefa de la misión de observación del Centro Carter, a AFP, 8 de agosto de 2024.

Según Caracas, los ataques se originaron en gran medida en Macedonia del Norte, miembro de la OTAN que mantiene estrechos lazos con Estados Unidos y está gobernada por Gordana Siljanovska Davkova (presidenta) y Hristijan Mickoski (primer ministro), ambos del partido nacionalista conservador VMRO-DPMNE. Algunos expertos creen que este país podría haber sido utilizado simplemente como relevo para enmascarar el verdadero origen de los atentados.

No obstante, los ataques fueron reivindicados públicamente. El 20 de agosto, el hacker conocido como Astra («arma» en sánscrito) declaró haber participado en el ataque al CNE y explicó detalladamente cómo lo había hecho. Con el debido respeto al Centro Carter, no se trata de una mera fantasía: Astra (cuya identidad nadie conoce) está considerado por el mundo de la ciberseguridad como uno de los diez hackers más hábiles del planeta. Chileno (vive fuera de Chile) o griego, según las fuentes, en los años 2000 traficó con datos industriales y militares sensibles robados al irrumpir en el sistema informático de Dassault Systèmes.

Según sus declaraciones, Astra, al frente del grupo Cyber Hunters, «realizó sofisticadas operaciones cibernéticas para sabotear el sistema electoral», con el objetivo de «evitar el fraude» (¡sic!) y debilitar y desestabilizar al Gobierno de Maduro. «Me puse en contacto con todos mis amigos de Anonymous, a los que conozco desde hace muchos años, y les dije que había una guerra. Les pedí que me acompañaran y me dijeron: 'Hasta las últimas consecuencias, hermano'». «Con Guatemala, Colombia, Brasil, hackers de Venezuela, Estados Unidos, Bulgaria y Rumanía, tenemos un grupo de unos dos mil hackers y todos están analizando e informando durante el día [39]». No se dan detalles sobre el motivo de esta guerra y del repentino interés de Astra por Venezuela, ni sobre la existencia de posibles instigadores o patrocinadores, pero la operación se da por supuesta. Y, en efecto, el 12 de agosto, el colectivo Anonymus reivindicó la autoría de ataques masivos contra 235 sitios web oficiales venezolanos, entre ellos Conviaa.

¿Rumores inverificables? La empresa estadounidense NetScout Systems, más conocida como Netscout, es una referencia en el campo de la seguridad informática y proporciona regularmente análisis detallados de las tendencias y métodos de ciberataque. En un artículo titulado «Las elecciones venezolanas desde el ciberespacio» [40], la empresa confirmaba que, durante el periodo en cuestión, se había producido un aumento espectacular y anormal del tráfico hacia ese país. Según Netscout, esto provocó un ataque «DDoS» masivo «que saturó redes y servidores hasta el punto de bloquearlos». En pocas palabras: exactamente lo que ha denunciado el gobierno venezolano. En este punto, el Centro Carter mintió deliberadamente.



Daily Peak DDoS Attack Impact in Gbps
DDoS Attacks Observed on Venezuela (2024)



NetScout Systems: «Ataques DDoS observados en Venezuela (2024).

De conformidad con el acuerdo alcanzado con la oposición en Barbados, el gobierno ha aceptado la presencia de observadores internacionales. Incluidos los de la Unión Europea (UE).

Primer contratiempo: con la mirada puesta en Washington, la UE respeta demasiado los beneficios de la Santa Jerarquía (con mayúscula) como para transgredir sus principios. El 13 de mayo, anunció que

mantenía sus medidas coercitivas unilaterales e incluso anunció otras nuevas contra altos funcionarios venezolanos, incluido Maduro. Precisó que sólo levantaría las sanciones una vez que el presidente electo asumiera el poder en enero de 2025. Para quien no lo entienda: siempre que no sea Maduro.

¿Ven lo lógico que es? Es un poco como si un árbitro de fútbol sacara una tarjeta roja en el vestuario antes de un partido a uno de los dos equipos a los que se supone que debe arbitrar. Caracas reaccionó adecuadamente: «*Dadas sus prácticas neocoloniales y su intervencionismo contra Venezuela*», la UE no sería bienvenida «*en un proceso electoral tan importante para la democracia*». Bruselas se indignó, Josep Borrell y Ursula von der Leyen pisaron fuerte y llovieron las críticas, como no podía ser de otra manera.

El 26 de julio, Caracas bloqueó un vuelo de Copa Airlines en el que viajaban «importantes personalidades» que deseaban observar las elecciones presidenciales, «*agravando un ambiente ya de por sí tenso*». Puede ser. Pero, ¿quiénes son? Los cadáveres andantes de Jorge Quiroga (Bolivia), Mireya Moscoso (Panamá), Vicente Fox (México), Miguel Ángel Rodríguez (Costa Rica), ex jefes de Estado de sus respectivos países, y la ex vicepresidenta de Colombia, la muy reaccionaria Marta Lucía Ramírez. Todos enemigos jurados del chavismo, todos miembros de la Iniciativa Democrática de España y las Américas (Grupo IDEA), en la que la flor y nata de la derecha reaccionaria latinoamericana está representada por José María Aznar y Mariano Rajoy. Ninguno de estos nobles visitantes está registrado, como exige la ley, en el CNE. Ciegos y arrogantes en su creencia de superioridad, todos ellos pensaron que podían entrar y «observar» las elecciones venezolanas como si entraran en un molino de viento... Sólo por diversión: imaginen la reacción si el expresidente ruso Dmitri Medvédev y el presidente iraní Mahmud Ahmadineyad llegaran a Estados Unidos o Francia con gran fanfarria para «observar» las elecciones, en asociación con cualquier partido...

Diez diputados y eurodiputados del PP español -entre ellos Esteban González Pons, vicesecretario general del PP y vicepresidente del Parlamento Europeo-, dos legisladores, uno colombiano y otro ecuatoriano, y dos senadores conservadores chilenos corrieron la misma suerte a su llegada al aeropuerto de Maiquetía. Entre otros reproches, Caracas recibió una carta de protesta del «izquierdista» gobierno chileno.

Jornada electoral el domingo 28 de julio. Polémica el lunes 29. En la mañana del martes 30, el Centro Carter (CC) canceló la publicación de un informe preliminar y retiró apresuradamente a todo su personal del país. Desde Estados Unidos se emitió un comunicado: «*Las elecciones presidenciales de 2024 en Venezuela no cumplieron con los parámetros y estándares internacionales de integridad electoral y no pueden ser consideradas democráticas*». Se pidió al CNE que publicara las actas «*inmediatamente*». ¡Qué impaciencia! No se hizo mención al ciberataque denunciado por Caracas -no fue hasta el 8 de agosto que, como vimos antes, el CC afirmó que no se había producido tal ataque-.

¡Un día y se fue! Mientras que, dada la gravedad e importancia de la controversia, su papel habría sido tomarse su tiempo, examinar cuidadosamente los elementos del caso y llevar a cabo un análisis serio, la «misión técnica» del Centro Carter no respetó en absoluto el papel que indicaba desempeñar. En otras ocasiones, el CC ha calificado el sistema electoral de Venezuela como «*el más seguro del mundo*». Los tiempos han cambiado. El expresidente Jimmy Carter (100 años cumplidos el próximo octubre), que fundó el Centro en 1982, ha cedido las riendas. Ex alta funcionaria de la USAID, instrumento de la «Coca-colonización», la actual directora, Paige Alexander, forma parte de los consejos de administración de la

Fundación Rumano-Estadounidense, de la Free Russia Foundation, del World Affairs Council de Atlanta, de la ADL Southeast Region (organización pro-israelí, con el pretexto de luchar contra el antisemitismo) y es, como acostumbra, miembro de varias organizaciones («compatibles con Estados Unidos») de defensa de los derechos humanos.

La pregunta sigue sin respuesta, pero vale la pena planteársela: en plena campaña electoral estadounidense, ¿podría el Centro Carter, con sus conocidas inclinaciones demócratas, haberse arriesgado a reconocer una victoria de Maduro sin «desplomar» ayer a Biden, ahora a Kamala Harris, frente al (aún más) belicista Donald Trump y sus partidarios republicanos?

Amargados, los chavistas prefirieron reírse del asunto y bromearon: ¿cuántos comunicados emitió el Centro Carter cuando, en noviembre de 2020, el candidato Trump denunció fraude en Estados Unidos? También señalaron que si bien el CC afirma no haber «*podido verificar los resultados de la elección presidencial*», tampoco ha afirmado que González haya ganado. Al menos no inicialmente. Porque dos meses después, ya muy lejos del terreno, el CC cambió de opinión. El 1 de octubre, ante el Consejo Permanente de la OEA, la jefa de su misión, Jennie Lincoln, montó un espectáculo dudoso cuando, presentando «actas» «*recibidas por correo*» (!), «*recogidas y analizadas*» por la oposición «*y observadores independientes*» (¿quiénes eran?), afirmó que, el 28-J, González había ganado con el 67% de los votos, frente al 31% de Maduro (olvidando en el proceso a los representantes de la oposición moderada, que por necesidad recibieron un muy poco realista 2%). Incluso la CNN y la agencia de noticias española EFE hablaron de «*supuestas pruebas*» al informar del acontecimiento.

Con los malos informes volando a toda velocidad, el informe «preliminar» del grupo de expertos de Naciones Unidas fue el último clavo en el ataúd de la crucifixión. Teóricamente confidencial, destinado a las autoridades electorales venezolanas y al Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, se hizo público el martes por la noche. Los cuatro miembros de la delegación de la ONU afirmaron que no se habían respetado las «*medidas básicas de transparencia e integridad*» necesarias para unas elecciones «*creíbles*», aunque precisaron que «*no llevaron a cabo una misión de observación electoral como tal*». Pero también en este caso, como en el del CC al principio, no hubo un claro vencedor. La doble postura del Centro Carter y del panel de la ONU ha dado lugar a artículos publicados con gran placer. Pero, en general, son legítimos. Son noticias, en el sentido más estricto de la palabra. Pero, como ocurre con demasiada frecuencia, estos artículos no cuentan toda la historia.

Doce miembros del Consejo de Expertos Electorales de América Latina (CEELA) también están presentes sobre el terreno. Formado por jueces que han dirigido organismos equivalentes al CNE en sus respectivos países, el CEELA ha supervisado unas 140 elecciones en los últimos veinte años. Desde el principio, su presidente, el ecuatoriano Nicanor Moscoso, impugnó el resultado proclamado por la oposición. Al mismo tiempo, la argentina Marina Violeta Urrizola declaró al diario Página12 (30 de julio) que «*las elecciones se han desarrollado y se desarrollan dentro de los parámetros normales y esperados*». En su opinión, la publicación de las actas exigida por la oposición «*no tiene sentido y va en contra de la ley*». Confirmando el «*ataque informático desde Macedonia*» que había causado un «*cierto retraso en la publicación de los resultados*», el expresidente del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, Eugenio Chicas, afirmó en una entrevista

posterior que «las elecciones fueron seguras, transparentes y verificadas [41] ». Ni que decir tiene que la oposición odia al CEELA y cuestiona su imparcialidad.

¡Otro organismo «dudosos»! La Asociación Brasileña de Juristas por la Democracia (ABJD) declaró: «Por lo que se ha observado, el proceso se desarrolló respetando la Constitución venezolana y la legislación electoral, en un clima de paz y tranquilidad. Lamentamos el ataque informático al sistema de transmisión, denunciado por el CNE, que trabó o bloqueó las operaciones y creó desconfianza sobre el resultado (...) ».

Actualité Internationale

REPRESION Réclú au terme d'un scrutin entaché de fraudes, Maduro doit faire face à la colère des Vénézuéliens emmenés par Machado, l'ennemi numéro un du régime

Maria Corina Machado manifeste contre le résultat de l'élection présidentielle, le 30 juillet à Caracas.

« Je suis très en colère contre Maduro qui s'échappe de sa cage armé pour frapper et tuer les partisans de Machado dans la rue, confie au JDD Vladimir Villegas, ancien vice-ministre et ex-député socialiste. Je suis de gauche, je ne partage aucune idéologie avec Maria Corina Machado, je l'ai invitée plusieurs fois sur ma chaîne, et nous avons eu de vifs échanges sur ses propositions très libérales. Mais aujourd'hui, l'enjeu n'est pas là. La question, c'est : veut-on vivre dans une démocratie libre ou pas ? Elle a été débauchée, elle aurait dû être la candidate de l'opposition avant que Maduro ne lui trouve une mauvaise raison pour l'en écarter. »

« Maria Corina » était déjà la bête noire du Commandante Chávez, le jour où elle avait osé le traiter de « voleur » devant toutes les caméras de télévision, en scandant : « Exproprié, c'est voler, mentir le président. » À l'époque, le leader de la révolution bolivarienne, déjà mégalomane, l'avait notée du regard, visiblement furieux : « L'algèbre ne chasse pas les mouettes. » Et la propagande chaviste montrait alors à longueur d'émissions télé-

Venezuela
María Corina Machado,
la résistante

ÉCOLOGISTES EUROPE ÉCOLOGIE LES VERTS

Le mouvement Communauté Projet Actualités JUE 2024

NOUS REJOINDRE

VENEZUELA : la fiction démocratique de l'élection présidentielle

Publié le 13 août 2024 Actualité Sophie Bussière Antineta Nishate

ENSEMBLE

G25

PS

PEPS

ÉCOLOGISTES

GÉNÉRATIONS

APLUSOC

À NOUS LA DÉMOCRATIE !

NPA

R.B.

rejoignons-nous

GAUCHE RÉPUBLICAINES & SOCIALISTES

Solidarité avec les revendications démocratiques du peuple vénézuélien

Bolloré, los Verdes, el PS, el NPA (trotskistas), ¡la misma lucha!

«El anuncio de los resultados de las elecciones presidenciales venezolanas del 28 de julio de 2024 desencadenó protestas populares masivas (...). (...) Desde la noche de las elecciones, los manifestantes han sido objeto de una represión implacable: al menos 1.200 detenciones (según cifras de la Fiscalía General de la República), entre periodistas, estudiantes y miembros de las

mesas electorales. Hasta la fecha, al menos 22 personas han sido asesinadas. Estamos particularmente indignados por las declaraciones de Nicolás Maduro según las cuales dos cárceles se dedicarán al encarcelamiento de otras 1.000 personas, a trabajos forzados y a la «reeducación» de manifestantes. Afirmamos el derecho inalienable de los venezolanos a elegir democráticamente a sus dirigentes y protestar sin ser criminalizados por el Estado». -PS, los Verdes, NPA, etc., París 9 de agosto de 2024 [42].

El comunicado publicado por un sector de la izquierda francesa el 9 de agosto causó un gran revuelo. En primer lugar, por la presencia del muy izquierdista Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) en las furgonetas del Partido Socialista (PS). En segundo lugar, porque el rechazo al final del texto de «*todas las pretensiones y acciones imperialistas en Venezuela, vengan de donde vengan*» -pero realmente, ¿de dónde vienen? - suena tan cierto en esta curiosa combinación como el famoso «*mi enemigo son las finanzas*» de François Hollande en otro momento. Por lo general, quienes asisten a los actos no los denuncian del mismo modo que quienes firman todo tipo de peticiones, desplomados «abajo y a la izquierda» en el sofá del salón.

El lunes 29 de julio, nos encontramos en el corazón de la primera manifestación de la oposición. No fue difícil localizarla: está exactamente en el mismo lugar que las que acompañaron la violencia insurreccional de las "guarimbas" de 2017 -a las que también asistimos (nadie es perfecto)-. Esquina de las avenidas José Martí y Francisco de Miranda – en el este chic de Caracas. Decenas de miles de personas pacíficas. Desde nuestro punto de vista en el corazón de la acción, no lo llamaríamos una manifestación «popular», como lo hace la izquierda francesa². Digamos «de clase media» y «acomodada». Aquí, los jeans se llevan con arte, los teléfonos móviles son sofisticados y las motos grandes. Da igual lo que sean, buenos o malos, jóvenes o viejos, simpáticos o antipáticos: todos sudan de indignación, firmemente convencidos de que González ganó con el 70% de los votos. Al fin y al cabo, no se puede echar a una multitud a la calle hasta que ha sido condicionada: meses de propaganda en los medios de comunicación y en las redes sociales lo han conseguido. Todo el mundo recuerda lo que predecían las encuestas cuidadosamente seleccionadas. Pedimos disculpas por un dato especialmente desagradable: en ese momento no había ninguna presencia policial.

Banderas y gritos de "¡Libertad! Una lenta oleada desde el (aún más) lujoso barrio de Altamira. Hacia las 5 de la tarde, el ambiente se vuelve tenso. Jóvenes circulan dando instrucciones. Enmascarados, encapuchados y equipados con una gran variedad de instrumentos contundentes, otros jóvenes pasan al frente. Dirigen la «manifestación» hacia la autopista Francisco Fajardo, que atraviesa Caracas de este a oeste. Su objetivo: bloquearla -como ya hicieron en 2017, cuando se produjeron allí cuatro meses de encarnizados enfrentamientos-. Un clásico, pues. El grueso de la multitud más o menos les seguía. Desde la distancia, para ser precisos.

Tras unos cuantos rituales para los medios de comunicación (ver foto más abajo), los cabecillas se acercaron a la policía, desplegada a distancia, buscando un enfrentamiento. Pronto, toda la zona olió a gas lacrimógeno. Ya fueran participantes u observadores, los ojos lagrimeaban profusamente. Los jóvenes

² *Franchouillard* ("Franchutillo") es un término utilizado para describir a alguien que tiene los defectos tradicionalmente atribuidos al galo medio; el término se utiliza más a menudo para burlarse de alguien de forma amistosa.

gritan con fuerza a la mayoría de la multitud, que permanece en un segundo plano. Pasan al ataque. Cuanto peor se pone, más disfrutan. Normal, a una gran mayoría de ellos les pagan por ello. Muchos de los simpáticos intelectuales con «peticionitis» aguda, capaces de recitar a Marx al derecho y al revés, se han saltado evidentemente un capítulo: el del «lumpen proletariado». Estos jóvenes, claramente procedentes de medios desfavorecidos, que se lanzan al asalto de la “dictadura», no son más que carne de cañón para la oposición. La oposición les paga, les proporciona drogas en algunos casos (documentados), y les envía al peligro para sembrar el caos y porque necesita «víctimas» que presentar a la «comunidad internacional».

De repente, la situación degenera cerca de «da Fajardo».





Caracas, 29 de julio. Montaje y filmación para los medios de comunicación y las redes sociales (fotos Maurice Lemoine)



Caracas, inicio de la «guarimba», 29 de julio (fotos Maurice Lemoine).

Dos días de violencia extrema. Los «manifestantes pacíficos» atacaron: sesenta y dos escuelas, treinta y cuatro de ellas secundarias, dañadas o destruidas en todo el país; treinta y siete centros de salud; treinta y ocho autobuses, once estaciones de metro; diez sedes del PSUV; una emisora de radio comunitaria; diez delegaciones locales del CNE, algunas de las cuales fueron incendiadas; las alcaldías de Quibor (Lara), Sotillo (Anzoátegui) y Carirubana (Falcón). En Chacao (Caracas), funcionarios del Ministerio de Vivienda fueron objeto de cócteles molotov y disparos. Más de 253 comisarías fueron atacadas.

En las redes sociales circuló un videoclip: una joven Lucero Nazaret participaba en una manifestación especialmente agitada en apoyo de Edmundo González en el Mercado Comunitario de Catia La Mar. Gritaba su enfado y profería consignas. Se dio la vuelta y gritó aún más fuerte, pero no por las mismas razones: lo que un grupo de vándalos enmascarados muy activos en el corazón de la «manifestación» estaban en proceso de saquear era... ¡su pequeño negocio! Su única fuente de ingresos...

El gobierno, que también sabe comunicar, ha anunciado que reembolsará íntegramente los daños. Por ello, el gobierno le dio las gracias calurosamente ante las cámaras de televisión.



Veintisiete muertos, 192 heridos, 1.062 detenidos en primera instancia. El saldo es una alegría para los comunicadores que evitan hacer preguntas. Como un verdadero dictador, Maduro está reprimiendo ferozmente. Pero entre las víctimas hubo dos policías muertos por disparos; 24 soldados y 120 policías resultaron heridos. Cirila Isabel Gil y Mayauri Coromoto Silva Vilma, ambas militantes de base del PSUV, fueron asesinadas el 2 de agosto. Al igual que en 2017, las primeras investigaciones revelaron casos de muertes en las que la policía no tuvo absolutamente ninguna responsabilidad: Anthony García Cañizales, Olinger Montaña López, Edgar Aristigueta Orta y Jeison España Guillén. Sesenta investigadores del Ministerio Público intentarán esclarecer los demás casos. Los interrogatorios revelaron que la inmensa mayoría de los detenidos eran menores de 25 años; que el 64% de estos «defensores de la democracia» no habían votado el 28 de julio; que muchos ya tenían antecedentes penales y admitieron haber sido pagados para sembrar el caos.

A partir de entonces, asistimos a un enfrentamiento surrealista en bandos opuestos: retransmitidas por los medios de comunicación indignados, las organizaciones de «derechos humanos» denunciaron la magnitud de la represión: 1.200 detenciones. Las autoridades rebatieron este balance, no para subestimarlos, como es habitual en todas partes, sino para aumentarlo: ¡en realidad habían detenido a más de 2.000 personas! La cifra es pesada, por no decir inquietante, pero la cuestión es esclarecedora: lo que acaba de ser frenado en seco por la «Operación Tun Tun» (nombre dado por el gobierno a su respuesta) es la reconstitución de los «grupos de choque» susceptibles de sumir al país en la situación de 2017: varios meses de disturbios y furia con un balance de 145 muertos y más de 1.500 heridos.

De hecho, a finales de julio de 2024, la violencia cesó de inmediato. El lunes 29, todas las cortinas de hierro de Caracas estaban bajadas por temor a un estallido violento; el 30, mientras los comercios de los barrios del este (la burguesía) permanecían cerrados, una buena mitad de los del oeste, los sectores

populares, reabrieron cautelosamente; el 31, con un suspiro de alivio, la capital volvía a la normalidad. Nadie podía permitirse el lujo de parar el trabajo durante demasiado tiempo.

Un detalle no menor: la referencia a los "campos de reeducación » supuestamente mencionados por Maduro es una farsa. De lo que hablaba el Presidente era de aprender un oficio o una formación y no de vegetar en una celda... Otra aclaración para tranquilizar a una humanidad atribulada: no hay «niños» (y «horriblemente torturados») presos. Hay jóvenes, sí, pero en francés se les llama «adolescentes».

«Desde el golpe de Estado de Pinochet contra Salvador Allende no ha habido en América Latina una represión como la desatada en Venezuela tras las elecciones presidenciales del 28 de julio y hasta el día de hoy», declaraba poco después Marino Alvarado, uno de los directores de la organización venezolana de defensa de los derechos humanos Provea, en una entrevista (22 de agosto). Para cualquiera que conozca esta parte del mundo, la afirmación es tan absurda que ni siquiera merece comentario.

Sin remontarnos al calendario "latino », ni siquiera a la más reciente evaluación de la terrible represión de las manifestaciones chilenas y colombianas en 2019, nos limitaremos a recordar dos datos que obviamente pasaron desapercibidos, siendo ampliamente difundidos los comentarios de Alvarado. En Estados Unidos, 1.450 «partidarios de Trump» que participaron en los disturbios del Capitolio el 6 de enero de 2021 para impugnar el resultado electoral han sido acusados. Más de 600 fueron declarados culpables y condenados a diversas penas. El 10 de agosto de 2024, David Dempsey fue condenado a 20 años de cárcel por «agresión a agentes de policía». Fue la segunda condena más alta en este caso, tras la del líder del grupo de extrema derecha Proud Boys, Enrique Tarrio (22 años).

En Brasil, por el mismo tipo de delito -Trump ha inspirado deliciosamente a Jair Bolsonaro en 2022-, la fiscalía del Supremo Tribunal Federal ha presentado cargos contra 232 personas. El 15 de septiembre de 2023 se dictaron las dos primeras sentencias: 14 y 17 años de prisión.

 ALERTE INFO

Dans le Venezuela de Nicolas Maduro, l'enfer des femmes

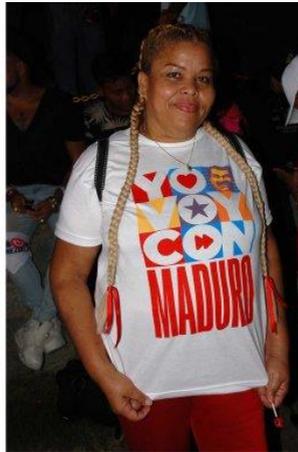


Samedi 17 août 2024 - 19h28

Arrestations, kidnappings, pénuries alimentaires et de médicaments... Au Venezuela, où l'opposition tente de contester la réélection controversée de Nicolas Maduro, les femmes vivent dans la terreur.

Sábado 17 de agosto de 2024 – 19h28

Detenciones, secuestros, escasez de alimentos y medicinas. En Venezuela, la oposición intenta impugnar la controvertida reelección de Nicolás Maduro, las mujeres viven aterrorizadas.





Venezolanas ante el anuncio de la victoria de Maduro, manifestándose a su favor el 30 de julio (fotos Maurice Lemoine).

“Lo único que no sabíamos antes de las elecciones era que las clases populares iban a dar la espalda a su líder, y en masa. Eso no había ocurrido nunca.” - Le Grand Continent, 31 de agosto de 2024

¡Qué descubrimiento! El momento en que sectores de las clases populares rompieron con la «revolución» se remonta a 2015. La crisis económica amplificó entonces el fenómeno.

Caracas, lunes 29 de enero: grupos de manifestantes de la oposición descendieron de Catia, al oeste de la capital, bloqueando las avenidas; en el otro extremo de la ciudad, en Petare, considerada en su día la mayor barriada de ranchos de América Latina, «varias miles de personas gritaban su descontento y quemaban efigies de Maduro» (L'Express con AFP, 30 de julio). Es justo. Pero en Petare viven más de un millón de personas. Desde Catia, Petare y otros barrios populares, los miembros de los «colectivos» - lo que en Francia se llamaría «Antifas» - hicieron sentir su presencia y despejaron enérgicamente las vías bloqueadas.

Al día siguiente, la manifestación de apoyo a Maduro, a la que asistimos, comenzó en Catia. A pesar de la lluvia torrencial, una imponente masa se dirigió hacia Miraflores para proteger al Presidente. Gran equipo de sonido. Bromas y risas frenéticas. «¡Chávez soy yo, Chávez eres tú!» fue seguido de «Uh, ab, Nico no se va». Un imponente batallón de motoristas precedía a la caravana con un estruendoso ruido de tubos de escape.

El 3 de agosto, en respuesta a una concentración de la oposición, una marea roja tomó las calles. Una vez más, centenares de «caballos de hierro» precedieron a la imponente procesión, que partió hacia el centro de la ciudad y el Palacio de Miraflores desde... Petare.







Parte de la manifestación chavista del 30 de julio, que partió del barrio popular de Catia (fotos Maurice Lemoine)

Nada más cerrarse el escrutinio, comenzó la competición «¿Quién será el más rápido en mostrar su lealtad a Washington? El «izquierdista» presidente de Chile, Gabriel Boric, se impuso con claridad. El 29 de julio, a las 6.37 de la mañana, envió su primer mensaje en X : «*El régimen de Maduro debe entender que los resultados que está publicando son difíciles de creer*». En ese momento, no había forma de determinar objetivamente quién tenía razón, si el jefe de Estado o su oponente. Vencido en la raya por Boric, el «anarcocapitalista» argentino Javier Milei pidió al ejército venezolano que diera un golpe de Estado. Dirigida personalmente por su ministra del Interior, Patricia Bullrich, una «turba» (multitud hostil) inició el asedio de la embajada venezolana en Buenos Aires.

El resto de la derecha latinoamericana siguió su ejemplo. Incluso el ministro de Asuntos Exteriores de Perú -donde el presidente democráticamente elegido, Pedro Castillo, se pudre en la cárcel desde diciembre de 2022- cree que puede hablar de «irregularidades». Caracas expulsó de inmediato al personal diplomático peruano, así como al de Chile, Argentina, Costa Rica, Perú, Panamá, República Dominicana y el de Uruguay. Todos ellos cuestionaron la victoria de Maduro. Todos ellos sueñan claramente con montar un «Grupo de Lima 2.0».

Por supuesto, Estados Unidos está a la cabeza, afirmando que la oposición ha ganado. El día de las elecciones, el principal asesor de Joe Biden para el hemisferio occidental (América Latina) se reunió en Washington con Guaido, Leopoldo López y varios dirigentes de la derecha facciosa venezolana. Sin embargo, ni la Casa Blanca ni el Departamento de Estado llegaron inmediatamente a los extremos. En su lugar, Biden dio un «golpe» magistral: tras telefonar al brasileño Lula y al colombiano Petro, animó a estos dos países, a los que se sumaría el México de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), a actuar como mediadores. ¿Quién puede culpar al imperialismo si el asunto lo maneja la izquierda moderada? Manteniendo buenas relaciones con Caracas, los tres jefes de Estado aceptaron, aunque sólo fuera para

neutralizar al «Grupo de Lima 2.0» que se estaba reconstituyendo. No se dieron cuenta en que avispero se habían metido.

En una sesión extraordinaria de la Organización de Estados Americanos (OEA), el 31 de julio, el secretario general Luis Almagro, gran inquisidor cuando se trata de Venezuela, anunció que pediría a la Corte Penal Internacional (CPI) la detención de Maduro, autor de «*un baño de sangre*». Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, la abstención de once países, entre ellos Brasil, Colombia, México y Bolivia, le impidió obtener la aprobación de un texto que denuncia el «fraude electoral». Cuestionado por Machado, Petro respondió en la X: «*No le corresponde a un gobierno extranjero decidir quién es presidente de Venezuela*». También criticado, AMLO condenó cualquier injerencia y preguntó : «*¿En qué se basa la OEA para decir que ganó el otro candidato? ¿Dónde están las pruebas?»*

«*Es normal discutir, declaró Lula el 1 de agosto. ¿Cómo se puede resolver el conflicto? Presentando las actas. Si hay dudas sobre las actas, la oposición debe apelar y esperar la decisión, que debemos respetar.*» Con excepción de la izquierda radical - Cuba, Honduras, Bolivia, Nicaragua, etc. - y de las grandes potencias como Rusia y China, que felicitaron a Maduro desde el principio, desde Washington a Bruselas, pasando por la OEA y la centroizquierda latinoamericana, de repente hay una especie de deseo insaciable de ver las actas.

A finales de agosto de 2024, el viceministro venezolano para América Latina, Rander Peña Ramírez, reveló que se había sorprendido cuando, unos días antes del 28 de julio, el embajador chileno le preguntó si el Gobierno publicaría copias impresas de las «*actas*». Se trataba de una pregunta «*extraña*» e "*desacostumbrada*», dijo el viceministro, ya que no existían precedentes ni base legal para ello en el sistema del país. El día de las elecciones, mientras aún se estaba votando, otro embajador le llamó varias veces para hacerle la misma pregunta. Una curiosa coincidencia. ¿Había un plan preestablecido ?

LE TEMPS

EN CONTENU MONDE SUISSE ÉCONOMIE RÉVOLUTIONS OPINIONS CULTURE SOCIÉTÉ SCIENCES SPORT CYBER ARTICLES AUDIO VIDÉO PODCASTS *Le Temps*

Les Etats-Unis et dix pays d'Amérique latine rejettent la validation de la victoire de Nicolas Maduro par la justice

Sans surprise, la Cour suprême du Venezuela, que la plupart des observateurs considèrent comme inféodée au pouvoir, a validé jeudi la réélection du dirigeant. La décision «manque totalement de crédibilité» pour Washington



“Estados Unidos y diez países de América Latina rechazan la validación judicial de la victoria de Nicolás Maduro.”

Como era de esperar, el Tribunal Supremo de Venezuela, que la mayoría de los observadores consideran supeditado al gobierno, validó el jueves la reelección del líder. La decisión carece totalmente de credibilidad para Washington.»

Le Temps, Suiza

Luis Britto, el candidato derrotado de la derecha moderada, sugirió que el PUD emprendiera acciones legales si consideraba que el resultado de la votación no reflejaba la realidad. No dice Machado que tiene en su poder el 100% de las actas, lo que no es de extrañar, dado que, al final de la votación en cada colegio electoral, se entregan a testigos acreditados de todos los partidos, que deben refrendarlas.

Como la oposición radical no se movió, salvo para incendiar las calles, fue el presidente Maduro quien, «*en respuesta a la situación excepcional de violencia y desestabilización*», llevó el litigio ante la Sala Electoral del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) el 31 de julio. Para ello, se ampara en los artículos 297 de la Constitución y 213 de la LOPE. Como resultado, la Sala Electoral citó a los diez candidatos y a los 38 partidos que los habían apoyado en coaliciones, junto con todo el material electoral en su poder. Nueve candidatos y 33 partidos cumplieron. El escaño de Edmundo González quedó vacío.

Como había anunciado, Maduro entregó al Tribunal todas las «*actas*» en poder del PSUV y de los partidos del Gran Polo Patriótico, es decir, el 100% de las actas. Lo mismo hicieron cada uno de los candidatos de la derecha moderada, que en ningún momento impugnaron el resultado (a excepción de Enrique Márquez). Aunque González estaba ausente, si bien los representantes de los partidos de la PUD que los habían apoyado - Mesa de la Unidad Democrática (MUD) , Movimiento por Venezuela (MV), Un Nuevo Tiempo (UNT) -, incluido Manuel Rosales, habían respondido a la convocatoria. Y es precisamente cuando entran en escena cuando se levanta una esquina del velo. ¡No tienen actas! Niegan haberlas introducido en el famoso sitio paralelo del día 28. Dicen desconocer quién llevó a cabo la operación y limpian sus nombres señalando que todo el proceso fue gestionado por... Súmate, la organización creada por María Corina Machado.



Tribunal Supremo de Justicia: una silla vacía, la de Edmundo González

Sin las famosas actas del dúo Machado-González, ni ningún otro documento probatorio aportado por ellos, la CSJ examinará todos los elementos aportados, incluidas las «actas» entregadas por el resto de los candidatos y el CNE. Bajo la supervisión de la presidenta de la CSJ, Caryslija Rodríguez, técnicos de la Universidad Simón Bolívar participan en la auditoría técnica, bajo la mirada de observadores del CEELA. Uno de los cinco rectores principales del CNE, Juan Carlos Delpino, no asistió al examen, aunque no dijo por qué. Cercano a la oposición, y en particular a Acción Democrática, se había hecho famoso anteriormente al declarar que «no tengo pruebas» de que Maduro hubiera obtenido la mayoría de los votos. Eso fue todo lo que dijo. Tampoco dijo que tuviera pruebas de lo contrario. Pero no le interesa la auditoría actual...

El 22 de agosto, tras dictaminar que las papeletas presentadas por el CNE coincidían con los registros de votación de cada una de las máquinas de votación, la CSJ certificó que «el material electoral examinado valida incuestionablemente los resultados publicados por el CNE que indican que Nicolás Maduro Moros resultó electo».

Machado, González y sus secuaces pateaban de rabia. La víspera habían declarado «nula y sin efecto» cualquier decisión del alto tribunal sobre el tema. Desde la «comunidad internacional» se multiplican las preocupaciones serias, pero sobre todo fantasiosas. La derecha continental muestra como nunca su desdén por las instituciones venezolanas. Ninguno de los dirigentes de los países en cuestión, los mismos de siempre, desde Chile hasta Estados Unidos, cuestionó la ausencia total de pruebas que respalden las acusaciones de González.

Para resolver la crisis, el presidente panameño, José Raúl Mulino, no encontró nada mejor que ofrecer a Maduro y a su familia asilo político temporal. Sin embargo, la estancia iba a durar poco, ya que pocos días después la Cancillería argentina instó a la CPI a emitir una orden de arresto contra Maduro.

Caracas es consciente desde hace tiempo de que la posición del eje Brasilia-Bogotá-México será crucial de cara a la opinión internacional. Presionados por Washington, desde donde Blinken llama regularmente a sus homólogos Luis Gilberto Murillo (Colombia) y Mauro Vieira (Brasil), empujados por la UE, escrutados por los medios de comunicación, los presidentes de estos tres países también son acosados por la politizada industria de los derechos humanos: “*Petro, Lula y López Obrador deberían abandonar los eufemismos y llamar a las cosas por su nombre: la situación es blanco o negro*”, dijo Tamara Taraciuk, directora de Human Rights Watch en Venezuela, en una notable entrevista con El Tiempo (Colombia). “*En Venezuela se robaron las elecciones y es importante que ahora se impulse una negociación, no para un pacto de convivencia política, sino para una transición democrática en la que se produzca el ascenso de la oposición [al poder] y la salida de Maduro*”. Antes de lanzar una advertencia: «*El papel de Petro, Lula y Obrador es crucial y su responsabilidad enorme, para bien o para mal. Sería indefendible y acarrearía consecuencias internas y externas que, después de todo lo ocurrido, acabarían legitimando el fraude de Maduro.*» Si eso no es chantaje, seguro que se parece....

Es toda una sorpresa: incluso antes de la decisión de la CSJ, Petro y Lula, que tienen méritos propios innegables, están proponiendo el establecimiento de un insólito «*gobierno provisional de coalición*» y nuevas elecciones «*libres*» en Venezuela. El hecho de que también pidieran el levantamiento de «*todas las sanciones*» no sirvió para calmar a Caracas, que rechazó categóricamente la sugerencia (al igual que la oposición). Lula deduce que Venezuela vive bajo un régimen «*my desagradable*», de «*sesgo autoritario*». No se le ocurre que, cuando su elección fue impugnada en 2022 y cientos de personas acamparon frente a la sede del ejército en Brasilia, coreando «SOS Fuerzas Armadas», tales almas inspiradas podrían haberle pedido «cohabitar» con Bolsonaro antes de volver a las urnas. En cuanto a Petro, que en este mismo momento denuncia ser víctima de un intento de golpe de Estado liderado por sectores empresariales y políticos conservadores vinculados al crimen organizado, ¿por qué no formaría un gobierno de coalición con su enemigo jurado Álvaro Uribe?

En la improvisación que preside la secuencia, Petro se deja llevar por la evocación del Frente Nacional, la alianza del Partido Liberal y el Partido Conservador que cogobernó Colombia entre 1958 y 1978 y cuyo principal resultado, ante las insostenibles desigualdades sociales, fue el surgimiento y desarrollo de la lucha armada.

Tan horrorizado como amplios sectores de la izquierda latinoamericana, el mexicano AMLO se distanció de inmediato. Considera extremadamente imprudente la intervención extranjera en los asuntos de un país. Joe Biden, encantado con el giro de los acontecimientos, apoyó las propuestas. Pero luego se retractó: al final, eran absurdas, González había «ganado» el 28 de julio.



Presidentes Gustavo Petro y Luiz Inácio Lula da Silva, en el encuentro bilateral en Colombia. Foto Presidencia

El 23 de agosto, Estados Unidos y diez países latinoamericanos impugnaron el papel de la CSJ, por definición «subordinada» al gobierno, en la validación de la victoria de Maduro. Para Gabriel Boric, «*no hay duda de que estamos ante una dictadura que falsea elecciones y reprime a quienes piensan distinto*». Recién llegada a este juego de incautos, Kamala Harris pide a la «*comunidad internacionales*» que presione al CNE para que publique las actas. La Unión Europea está de acuerdo. Lula y Petro se alinean. Ellos también se mostraron inflexibles sobre la necesidad de que todas las «*acta*» se hicieran públicas de forma transparente.

Fue entonces cuando el fiscal general Tarek William Saab anunció que iba a acusar a Edmundo González. La CSJ lo había declarado "*en desacato* » por no responder a tres de sus citaciones. Será procesado por «*usurpación de funciones, falsificación de documentos públicos, instigación a desobedecer la ley, delitos informáticos, asociación para delinquir y conspiración*». Cuando se emitió la orden de detención, el 4 de septiembre, Lula y Petro se unieron a los enemigos jurados del chavismo para afirmar que la orden de detención violaba el Acuerdo de Barbados. Ya estamos otra vez. Bueno, hablemos de eso...

El artículo 3-5 del acuerdo es muy claro: «*Promoción de un discurso público y de un clima político y social favorable al desarrollo de un proceso electoral pacífico y participativo, sin injerencias externas, con respeto a los ciudadanos, a la autoridad electoral, a los actores políticos, a la Constitución y a las leyes del país. Las partes rechazan cualquier forma de violencia en el ejercicio del poder político, así como cualquier tipo de acción que atente contra la soberanía, la paz y la integridad territorial de Venezuela*». ¿Se puede ser más preciso? El poder electoral

tiene un nombre: CNE. Las leyes del país tienen un garante: el Tribunal Supremo de Justicia. Y, hasta donde sabemos, el país no está más bajo tutela que los Estados Unidos, Brasil, Perú, Paraguay, Guatemala o cualquier otra nación.

El 7 de noviembre de 2020, en Estados Unidos, cuatro días después de las elecciones, se anunció la victoria de Biden. Trump se negó a reconocer su derrota y presentó unos sesenta recursos legales. Sus alegaciones fueron declaradas "*infundadas* » por casi todos los jueces federales, incluidos los del... Tribunal Supremo. La victoria de Biden se hizo oficial. ¿Lo es? ¿Quién puede decir que fue realmente elegido? Después de todo, ¿nadie ha visto las actas! Es cierto que nadie pidió verlas. ¿Quién se atrevería a inmiscuirse en el cuartel del gendarme del mundo?

Noviembre de 2022 en Brasil: inspirado por su amigo Trump, Bolsonaro pide la anulación de 280.000 urnas electrónicas. El presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE) rechazó el recurso. El presidente del... Supremo Tribunal Federal (STF) denunció la «*ausencia total de pruebas de cualquier irregularidad real en la votación*» y una «*presentación totalmente fraudulenta de los hechos*». Actualmente, este Supremo cuenta con siete jueces nombrados por Lula (durante sus dos primeros mandatos) y su sucesora de izquierdas Dilma Rousseff, dos nombrados por presidentes de centroderecha y otros dos por Bolsonaro. Digamos que se inclina a la izquierda. Sin embargo, la «*comunidad internacional*» no cuestionó la decisión. Lula fue declarado vencedor con poco más del 1% de los votos, 43 días después de las elecciones. Por qué no (y tanto mejor!). Pero, ¿quién comprobó los resultados pidiendo examinar las actas?

Perú, segunda vuelta de las elecciones presidenciales, 6 de junio de 2021: Gana Pedro Castillo (50,13%). Derrotada (49,87%), Keiko Fujimori impugna el resultado e impugna más de 1.300 actas que representan a casi 400.000 electores. Repudiada mes y medio después por la Oficina Nacional de Procesos Electorales, pidió al ejecutivo que realizara una «*auditoría internacional*». El entonces presidente, Francisco Segesti, respondió que la Constitución peruana no permitía la intervención externa en el proceso electoral. Y Castillo asumió el cargo (¡no por mucho tiempo!), sin que nadie se molestara en pedir las actas.

Las elecciones presidenciales paraguayas tuvieron lugar el 23 de abril de 2023. El actual jefe de Estado, Santiago Peña (Partido Colorado), que encabeza la campaña de odio contra Maduro, obtuvo el 42,74% de los votos. Los dos principales candidatos derrotados impugnaron el resultado. La victoria de Peña fue certificada un mes después por la autoridad electoral. Pero nadie (etc., etc., a estas alturas ustedes conocen el procedimiento).

En Guatemala, en 2023, después de que la victoria de Bernardo Arévalo (Semilla) fuera muy agresivamente impugnada, no fue hasta cinco meses después de la segunda vuelta cuando el Tribunal Supremo Electoral se negó a organizar una nueva elección y declaró los resultados «*inalterables*» [43]. Arévalo sólo debió su salvación al fuerte apoyo de Estados Unidos, deseoso de salir «*del pacto de los corruptos*» de un poder en el que se habían atrincherado durante décadas. La batalla no ha terminado, y Arévalo sigue necesitando apoyo. Por eso se mantiene en la buena onda de Washington participando activamente en la campaña contra Venezuela.

La mexicana Claudia Sheinbaum (59,75% de los votos, 2 de junio de 2024) asumió el cargo el 1 de octubre. A pesar de su abultada derrota, la candidata derechista Xóchitl Gálvez (27,45%) impugnó el veredicto de

las urnas. La Sala Superior del Tribunal Electoral tardó casi dos meses en tomar una decisión definitiva. Una vez más, los «proyanquis», los «eurobéats» y los «alineados latinos» no se sintieron obligados a montar todo un espectáculo con el tema de las actas. Estarán representados cuando Sheinbaum tome posesión (con excepción del rey de España, declarado persona non grata, y del presidente ecuatoriano Daniel Noboa, que hizo que su policía invadiera la embajada de México en Quito, desafiando todas las convenciones).

El 27 de septiembre, en las Naciones Unidas, la ministra de Asuntos Exteriores, Alicia Bárcena, declaró que Venezuela era «*un problema nacional que se ha convertido en un problema internacional*» y pidió que se permitiera a los venezolanos «*tomar sus propias decisiones con una cierta soberanía*».

Es peligroso tirar del tigre por la cola. Sin duda, Caracas se ha puesto rígida. Por razones de principio, se niegan a ceder. «Venezuela es soberana, es un país independiente, con Constitución e instituciones», declaró Maduro el 17 de agosto en el canal público Venezolana de Televisión (VTV). «*Y los conflictos que existen en Venezuela, de todo tipo -incluido el conflicto electoral- se resuelven entre venezolanos, con sus instituciones, sus leyes y su Constitución*». Otros se encogen de hombros y dicen: «*En cualquier caso, aunque se presentaran las famosas “actas”, la oposición y sus partidarios alegarían que han sido manipuladas.*»



María Corina Machado y Edmundo González

“Durante el verano, los venezolanos vieron con envidia cómo la autocrática presidenta de Bangladesh era expulsada del poder por su ejército. El escenario de Bangladesh no se repitió en Caracas.” - Pierre Haski, Géopolitique, France Inter, 9 de septiembre.

Como al 90% de los franceses, al 90% de los venezolanos les apasiona lo que ocurre en Bangladesh, ¡es bien conocido!. Haski está claramente consternado por la falta de intervención militar en Venezuela, y le repugna este *«régimen autoritario en bancarota»*, dirigido por un Maduro *«perseguido por terrorismo»* y con una *«capacidad de represión ilimitada»*. Lo que el oyente honesto de France Inter, la principal emisora de radio francesa, no sabrá es que derrocar a Maduro mediante un *«pronunciamiento»* (aunque fuera muy democrático y a satisfacción de Haski) provocaría probablemente una fuerte reacción de las clases populares y de la gran parte de los militares chavistas (como el 13 de abril de 2002), o incluso el inicio de una guerra civil. Decenas, centenares o más de muertos permitirían entonces al célebre periodista-cronista, que, además de su trabajo en la función pública, publica una columna mensual en *La Chronique d'Amnesty International*, lloriquear en el registro moralizador y en modo emocional sobre (su elección) *«del número de víctimas»*, *«los niños en peligro»*, *«las mujeres atormentadas»*, *«el desastre de las migraciones forzadas»*, *«la urgencia de poner fin a los combates»*, etc., etc., etc.

No es por falta de intentos (otra vez): al día siguiente del 28-J, María Corina Machado lanzó el tradicional llamamiento al derrocamiento del poder por la fuerza, afirmando que *«el deber de las fuerzas armadas es hacer respetar la soberanía popular»*. Un Guaidó recalentado. Ninguna unidad se ha pasado al campo enemigo con armas y bagajes, y el general Vladimir Padrino López replicó: *«Estamos sencillamente en presencia de un golpe de Estado». Un golpe de Estado fraguado una vez más por esos factores fascistas de la extrema derecha, apoyados, por supuesto, por el imperialismo norteamericano y sus aliados, sus lacayos y sus cipayos.»*

Edmundo González fue visto por última vez el 30 de julio en una manifestación junto a Machado. Desde entonces ha desaparecido. Su entorno afirma que se ha escondido por amenazas de las autoridades. Machado, *«la valiente»*, por su parte, se encuentra en la *«semiclandestinidad»*. Una situación que, tal vez, suponga un problema para algunos. La detención de cualquiera de los dos *«sería un paso que podría movilizar aún más a la comunidad internacional, incluidos aquellos países que no quieren hacer demasiadas olas»*, comentaba el embajador de Estados Unidos ante la OEA, Francisco Mora, el pasado 8 de agosto .

La preocupación del diplomático es comprensible: las manifestaciones están disminuyendo. Consciente del fenómeno, Machado intenta reavivar las protestas. Saliendo de su escondite, el 17 de agosto en Caracas, dijo a sus partidarios: *«¡No vamos a abandonar las calles! Con inteligencia, con prudencia, con resiliencia, con audacia y con serenidad, porque la violencia les conviene.»* Pero no pasó nada. La última *«manifestación»* convocada por la oposición apenas atrajo a unos centenares de personas en Caracas el 28 de agosto. El 6 de septiembre, desesperada, Machado convirtió la derrota en una retirada voluntaria: *«No hace falta llamar a la gente a salir a la calle en cualquier momento (...) ya se han expresado»*. De hecho, como Guaidó en el pasado, su campo de juego se limita a la arena internacional. A falta de apoyos en casa, se ha reducido a llamar a *«todos los venezolanos que viven en España»* a concentrarse en la Plaza de las Cortes de Madrid *«para seguir avanzando hasta que el mundo entero reconozca a Edmundo González Urrutia como presidente electo»*.

La derecha tiene un verdadero problema: ante la ausencia física del «presidente electo», al que sólo se ve de vez en cuando en las redes sociales, con traje y corbata y delante de una bandera venezolana, los opositores sienten pocos incentivos para movilizarse. Cuando dice «adelante», ¡Maduro está presente a la cabeza de sus partidarios. Ya en duda, la derecha tuvo de repente el cielo sobre su cabeza. El 7 de septiembre, se enteró por la odiada boca de la vicepresidenta Delcy Rodríguez de la marcha de su campeón.

La operación suicida de «Maricori» le dejó en una posición muy vulnerable: el 29 de julio, González buscó refugio en la embajada holandesa. La violencia desatada por los «comanditos» iba a durar; como autor intelectual en potencia, tenía que buscar refugio. Todos en su bando creían que Edmundo era «clandestino», pero en resistencia. ¿No le habíamos visto en una manifestación el 30 de julio? Permanecerá 32 días en la residencia holandesa, desde donde, con el apoyo del país anfitrión y contra toda costumbre diplomática, está movilizándolo a sus tropas a través de X, WhatsApp y otras nuevas tecnologías de la comunicación. Al mismo tiempo, sólo tiene un objetivo: abandonar el país.

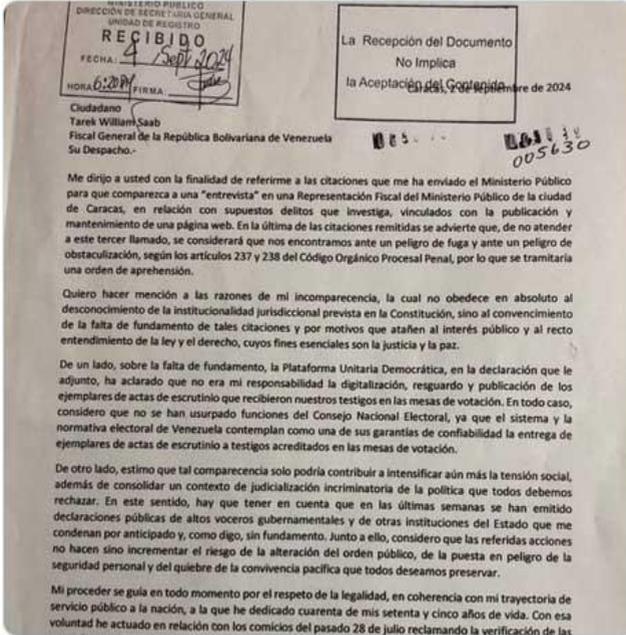
Sujeto a una orden de detención por «desobediencia a la ley», «conspiración», «usurpación de funciones» y «sabotaje», el líder opositor envió a partir del 3 de septiembre a su abogado José Vicente Haro a entregar una carta a la Fiscalía. De la crisis a la sorpresa. Esta visita, que no era en absoluto secreta -el propio González la anunció en X-, reconocía las competencias legales y constitucionales de los cinco poderes del Estado venezolano: «Siempre he estado y estaré dispuesto a reconocer y respetar las decisiones que adopten los órganos judiciales en el marco de la Constitución, incluida la mencionada decisión de la Sala Electoral, que respeto, aunque no esté de acuerdo con ella, porque es una resolución del máximo tribunal de la República». González también afirmó que de ninguna manera había participado en la creación del sitio web resultadosconvzla.com. Hay una cierta capitulación en este primer paso.



Edmundo González 
@EdmundoGU · Follow



Remité carta a la fiscalía general de la República en vista de los últimos acontecimientos:



5:42 PM · Sep 5, 2024



 34.6K  Reply  Copy link

Edmundo González en X (¡aparentemente sin coacción!)

González se trasladó de la embajada holandesa a la legación ibérica pero, mientras las autoridades seguían muy de cerca los acontecimientos, la noticia no llegó a oídos de su familia política., ya que las autoridades seguían muy de cerca los acontecimientos. El 7 de septiembre abandonó el país con su esposa Mercedes a bordo de un avión de la fuerza aérea española autorizado a aterrizar en Maiquetía, el aeropuerto que sirve a Caracas.

En la oposición, era el Apocalipsis. Para muchos, era como si les hubieran engañado. El eslogan «Hasta el fin» se desenterra del pasado. ¿Hasta el final o, como todos los demás, hasta Miami o Madrid? González

es una de esas personas que predicán el compromiso con los demás y salen corriendo cuando llega la hora de pagar el pato.

Otra corriente de opinión relativiza las cosas, para no desesperar a Altamira: el «presidente» será más útil en libertad en Madrid que preso en su propio país. Luego está Machado «*La Szy*» está destrozada y furiosa, y los chavistas están exultantes por ello. González confirmó en una entrevista con Reuters que sólo le había comunicado su partida en el último momento. Ella vio este abandono de su criatura como una traición. Pero no puede atacarle públicamente. Tenía que guardar las apariencias. Se apresuró a lanzar un contrafuego en El País : «*El régimen ha ejercido [sobre él] una presión muy cruel, no tienen escrúpulos, son capaces de traspasar todos los límites. Utilizan métodos para sembrar el pánico en esta sociedad. El régimen quería que se fuera, le obligaron; él no quería irse.*»

La mentira forma parte del arsenal tanto como los explosivos, las granadas y los fusiles de asalto. En este caso, no va muy lejos. Anfitrión del «*candidato electo*» durante casi un mes, el ministro holandés de Asuntos Exteriores, Caspar Veldkamp, revela que, a principios de septiembre, González manifestó su propia intención de abandonar la residencia y luego el país: «*Hablé con él de la situación en Venezuela, de la importancia del trabajo de la oposición y de la transición a la democracia, y le subrayé que nuestra hospitalidad era ilimitada. Sin embargo, me dijo que quería marcharse y continuar su lucha desde España* [44]».

Lo que siguió se parecía a una partida de póquer de mentirosos en la que, desde fuera, el observador podía adivinar de antemano cada uno de los golpes que los adversarios se iban a dar. Una vez dentro de la embajada española, González se reunió con la vicepresidenta Dely Rodríguez y el presidente de la Asamblea Nacional Jorge Rodríguez. Un detalle divertido: en virtud de las sanciones de la UE, ambos tienen prohibido entrar en territorio europeo. Lo hicieron entrando en la sede diplomática española, lo que enfureció a los opositores venezolanos. ¡El embajador fue acusado de haber sido cómplice del gobierno venezolano al recibirlos! También en esta ocasión, González firmó una carta en la que reconocía la sentencia del TSJ, afirmaba que se marchaba voluntariamente y se comprometía a no autoproclamarse presidente ni a organizar un gobierno paralelo en el exilio.

«Little Caracas», en Madrid, la nueva capital de la ultraderecha venezolana, del mismo modo que Miami: aunque escapó del control de Machado, González cayó bajo el dominio de Leopoldo López, Julio Borges y entre otros de Mariano Rajoy. Inmediata y espontáneamente explicó que su salida de Venezuela se había producido bajo coacción: «*Fueron dos días de negociaciones, 48 horas muy tensas, no era una situación en la que firmas libremente un documento.*»

Como siempre, los «ultras» subestiman a los chavistas. Jorge Rodríguez hizo pública una grabación de audio y fotos que prueban claramente que, en presencia del embajador y del encargado de negocios españoles, la reunión se había desarrollado en un ambiente cortés y distendido. El embajador español lo confirmó, lo que provocó nuevas protestas.

Las relaciones entre Caracas y Madrid son menos corteses y no tan distendidas. ¿Quién de Machado o de los «exiliados controlará a González? ¿Quién, al mismo tiempo, se hará con el botín generosamente distribuido (salvo cambio) por los Estados Unidos?



Reunión en la Embajada de España: Delcy Rodríguez, Edmundo González, Jorge Rodríguez y el encargado de negocios español



España: Edmundo González y Mariano Rajoy

A pocas semanas de unas elecciones presidenciales de resultado imprevisible, las opciones de Estados Unidos para intensificar la ofensiva son bastante limitadas. Formalmente, Washington no ha reconocido a González como presidente electo de Venezuela. Mientras dieciséis nuevos funcionarios -del CNE, el TSJ y los militares- han sido «sancionados» por «obstruir un proceso electoral presidencial competitivo e inclusivo», el 30 de septiembre el Departamento del Tesoro renovó, hasta abril de 2025, la licencia n° 41 que permite a Chevron operar en Venezuela (a pesar de ser uno de los principales productores, Estados Unidos necesita importar ciertos tipos de hidrocarburos, como los venezolanos, ideales en muchas refinерías diseñadas para procesar crudo pesado).

Sería un error ver en esto una tregua. El 26 de septiembre, en el Hotel Palace de Nueva York, al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas, representantes de treinta y ocho países y de la Unión Europea -sin México, Colombia, Brasil y Francia- se reunieron en un encuentro sobre Venezuela presidido por Antony Blinken y la ministra argentina de Asuntos Exteriores, Diana Mondino. Una configuración nada desdeñable, dadas las pésimas relaciones entre Javier Milei y Nicolás Maduro.

«Es crucial mantener esta presión colectiva en los meses que quedan hasta la investidura presidencial, prevista para el 10 de enero», declaró Blinken. No podemos contentarnos sólo con declaraciones conjuntas. Tenemos que emprender acciones conjuntas. Sólo así cambiaremos los cálculos y el comportamiento de Maduro».

El secretario general de la OEA, Luis Almagro, aprovechó la ocasión para recordar su trabajo con la CPI. El objetivo sigue siendo conseguir la emisión de órdenes internacionales de detención contra «*los principales responsables de crímenes de lesa humanidad*» en Venezuela, incluido, por supuesto, el jefe del Estado.

En Europa, la extrema derecha y sus cómplices también están a la ofensiva. El 11 de septiembre, a iniciativa del Partido Popular, el Congreso español reconoció a González como jefe de Estado electo. No se trató de una votación puramente simbólica, en la medida en que el jefe del Gobierno, Pedro Sánchez, declaró que, junto con sus socios europeos, estaba buscando la manera de que Maduro «abandonara voluntariamente el poder», aunque hubiera que empujarle un poco. Ocho días después, el Parlamento Europeo, cada vez más dominado por la extrema derecha, adoptó una resolución «no vinculante» declarando a González «presidente legítimo» de Venezuela. Por el momento, ningún ejecutivo ha seguido su ejemplo, pero el tono está marcado.

La Asamblea General de la ONU brindó la oportunidad a los parangones de la virtud Gabriel Boric y Javier Milei de unir sus voces para expresar las posturas más duras y mordaces contra Caracas. El dúo Lula-Petro está enredado en sus propias contradicciones. Ambos se embarcaron en esta historia con las mejores intenciones. Petro, sobre todo, está haciendo declaraciones contradictorias. Un minuto está condenando las «sanciones» y a Estados Unidos, y al siguiente quiere ver las «actas». Lula se mostró más duro, claramente ofendido porque se pusiera en duda su papel de líder regional y aspirante a un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Los dos jefes de Estado deben tener en cuenta la situación interna de sus respectivos países. Ninguno de los dos tiene mayoría. Para ganar, Lula tuvo que ofrecer la vicepresidencia a un político de derechas, Geraldo Alckmin. Para gobernar, tiene que navegar con el centro, el «centrao». La ola bolsonarista no ha amainado. Las elecciones municipales están previstas para octubre. Mostrar cualquier afinidad con Maduro será exagerado y podría tener un impacto negativo en el electorado. Lula tampoco debe disgustar a Europa: el acuerdo de libre comercio UE-Mercosur (Mercado Común del Sur), muy contestado a ambos lados del Atlántico, pero con el que está comprometido, aún no se ha cerrado.

También habrá que contar con el ministro de Asuntos Exteriores, Mauro Viera, que es todo menos progresista. Tampoco lo es su homólogo colombiano, Luis Gilberto Murillo. Ambos han sido embajadores en Estados Unidos; ambos han mantenido contactos allí. El 5 de septiembre, tras otro comentario desagradable de Murillo, Maduro replicó con dureza: *«Jamás me verán a mí ni a mi canciller haciendo declaraciones sobre asuntos internos de Colombia. ¿Han visto a nuestro canciller hablando de Colombia? ¿Han visto a Maduro? Nosotros somos los facilitadores oficiales del proceso de paz de Colombia [con el Ejército de Liberación Nacional; ELN] y jamás permitimos que un periodista nos saque una palabra, porque son asuntos que conciernen a ese país.»*

¿Petro? En una situación difícil. Bajo la presión de los «*poderes fácticos*» - los medios de comunicación, la patronal, el ejército, las ONG, etc. - que están saboteando sus reformas y arruinando su futuro. - que están saboteando sus reformas y socavando su mandato.

. Numerosos obstáculos se interponen en el camino de su gran designio, la paz total y las negociaciones con los grupos armados. Petro dice que ha recibido amenazas de muerte, lo que es perfectamente plausible (al igual que Maduro, lo que es absolutamente seguro). El Consejo Nacional Electoral (CNE) está

investigando y amenazando con destituir al jefe de Estado colombiano. Se alega que su campaña electoral de 2022 excedió los gastos autorizados y recibió fondos dudosos. Él rechaza categóricamente estas acusaciones. Desde Caracas, Maduro le apoya, sin pedir ver... las cuentas de la campaña.

El pasado 16 de septiembre, el Senado de Colombia aprobó una resolución -87 a favor y 27 en contra- en la que pide a Petro que reconozca a Edmundo González como presidente electo de Venezuela. La última versión del embrollo: a falta de acta, Lula y Petro han decidido que no reconocerán ni a Maduro ni a González como presidente de Venezuela. Tampoco romperán relaciones diplomáticas. Lo que se dice quedarse en medio del camino.

Salvo que algo cambie de aquí al 10 de enero de 2025, esta posición tan ambigua marca una nueva ruptura dentro de la izquierda. La ruptura con una gran mayoría de «progresistas» europeos ya era evidente. En América Latina, los miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) - Cuba, Nicaragua, Bolivia, San Vicente y las Granadinas, etc.-, así como Honduras, apoyan sin reservas a Maduro. México, fiel a su doctrina, respeta la soberanía de Venezuela. El propio AMLO, al igual que la presidenta hondureña Xiomara Castro, no han dejado de denunciar la constante injerencia de Washington en los asuntos internos de sus países. Hasta ahora, el Chile de un Boric con el cerebro lleno de principios abstractos era una excepción. Brasil y Colombia se encuentran ahora en una curiosa posición intermedia. Porque, en contra de las apariencias, y más allá de los miembros del ALBA, a Caracas no le faltan amigos. El 29 de septiembre, las organizaciones políticas y sociales del Foro de São Paulo le dieron su apoyo: *«Frente a las acciones de la extrema derecha, se ha vuelto imperativo para nuestras fuerzas políticas llamar al respeto de las instituciones democráticas de Venezuela», decía el texto, antes de celebrar «la autodeterminación del pueblo venezolano en relación con los resultados electorales que dieron la victoria al presidente Maduro».*

El Foro reúne a 123 partidos, organizaciones comunitarias, sindicales, sociales, étnicas y ecologistas de 27 países de América Latina y el Caribe. Entre ellos se encuentra el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, el movimiento social más poderoso y respetado (¡excepto por la derecha!) de América Latina.



Venezuela : "Difficile de mettre fin aux violations des droits de l'homme" sans un "soutien international à l'opposition", affirme un spécialiste de l'Amérique latine

Gaspard Estrada, directeur exécutif de l'Observatoire politique de l'Amérique latine et des Caraïbes, estime qu'un soutien international à l'opposition est nécessaire pour qu'elle soit "en mesure de prouver la fraude" électorale qui a permis le maintien au pouvoir de Nicolas Maduro.



Publié le 17/08/2024 12:43

Temps de lecture : 1 min

¿Qué hacer cuando ya nadie quiere salir a la calle? Con una jornada de manifestaciones prevista para el 29 de septiembre, María Corina Machado ha anunciado una nueva estrategia: « *comanditos en enjambre* ». « *Los comanditos organizados en enjambre pueden hacer muchas cosas, y sé que me entendéis* », dijo a sus partidarios. *El enjambre es una organización móvil, ágil, superdinámica, sin principio ni fin, líquida, adaptable, que aparece y desaparece, que actúa de forma descentralizada y se coordina a través de las redes sociales*». De hecho, el 29 de septiembre, pequeños grupos se reunieron espontáneamente por todo el país, antes de disolverse con la misma rapidez. De hecho, ¡pasaron prácticamente desapercibidos!

Hay que señalar, sin embargo, que si este tipo de organización se desarrollara y se sofisticara, podría resultar mucho más ofensiva, al estilo de las guerrillas urbanas de acoso. Contrariamente a las apariencias, Machado no inventó nada. En 2000, un estudio de la Rand Corporation definió esta técnica de « *enjambre* » como « *una forma estratégica, coordinada y aparentemente incoherente, pero deliberadamente estructurada, de llevar a cabo ataques militares en todas direcciones* » [45]. Una posible fábrica de enfrentamientos instantáneos, sin aparente líder central, a vigilar muy de cerca.

El 30 de agosto, el presidente Maduro pidió a los venezolanos tener « *nervios de acero* ». El vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello, un hombre de línea dura que fue compañero de viaje del insurgente Chávez y que tiene influencia en el ejército, ha sido nombrado ministro del Interior. Una señal de que no habrá debilidad frente a la desestabilización. ¿Una prueba del creciente autoritarismo?

Los que no se defienden se convierten en ovejas. Los lobos sólo tienen que servirse. Recientemente se interceptaron cuatrocientos fusiles de asalto ocultos en varios contenedores de mercancías ordinarias procedentes de Orlando (Florida). Sólo los utiliza el ejército estadounidense. El 16 de septiembre se realizó otra incautación: esta vez las armas habían sido fabricadas por Century Arms, una empresa estadounidense especializada en la reproducción de los AK 47.

En las últimas semanas, catorce ciudadanos de diversas nacionalidades han sido detenidos en distintos puntos del país. Entre ellos hay un checo y dos españoles. El más destacado, detenido el 30 de agosto, al

día siguiente de las elecciones, fue Wilbert Joseph Castañeda, soldado estadounidense un activo, miembro de la unidad de élite Navy SEAL, veterano de Afganistán (2010) e Irak (2014) y experto en explosivos y combate urbano. Ha entrado ilegalmente en el país en varias ocasiones.

«Más que permeable, el régimen venezolano es un vector de teorías conspirativas que mantienen al país en una forma de paranoia política permanente (...) La inestabilidad política actual es lamentablemente propicia para la propagación de teorías conspirativas, y realmente no es improbable que el régimen de Maduro recurra cada vez más a este tipo de retórica conspirativa en las próximas semanas o meses.» - Rudy Reichstadt, director de Conspiracy Watch, y Tristan Mendès France, miembro del Observatoire du Conspirationnisme, en France Info, 13 de septiembre de 2024.

Por cierto, ¿quién se acuerda del titular de la cadena Arte del 5 de mayo de 2020, al día siguiente de la operación Gideon? *«Venezuela víctima de un intento de invasión, según su presidente»*. Los días 3 y 4 de mayo, dos comandos procedentes de Colombia, dirigidos por dos mercenarios estadounidenses, intentaron una incursión armada que fue neutralizada por las fuerzas de seguridad venezolanas. Jordan Goudreau, propietario estadounidense de la empresa de seguridad privada Silvercorp y antiguo agente de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos condecorado por sus hazañas en Irak y Afganistán, entrenó a las tropas y organizó la expedición. El proyecto fue objeto de un contrato firmado con el «presidente» títere Juan Guaido, que preveía el pago de 212,9 millones de dólares para, entre otras nimiedades, *«capturar/ arrestar/ eliminar a Nicolás Maduro»* [46].

En su momento, el hecho fue objeto de dudosos comentarios al estilo Arte y, sobre todo, en Francia, donde la gente desconfía de las *«conspiraciones»*, se guardó un profundo silencio sobre el famoso contrato, documentado y comentado únicamente por la prensa estadounidense. Esto podría haber llevado a algunos espíritus malignos a decir que en Francia había una conspiración para ocultar la verdad... pero, no importa, no añadamos más.

Pero ¿quién sabe lo que son capaces de imaginar los teóricos de la conspiración! El 31 de julio de 2024, Goudreau, el líder mercenario, fue detenido y confinado en un centro de detención de Brooklyn, Nueva York. Una acusación federal emitida en Tampa (Florida) le acusaba de violar las leyes estadounidenses de control de armas al ensamblar y enviar a Colombia armas, munición, silenciadores, gafas de visión nocturna y otros equipos militares que requerían una autorización especial. Equipo que, lo han adivinado, se utilizó durante la Operación Gedeón.

Buena chica, a la justicia estadounidense sólo le interesa este caso de contrabando, y también parece haber olvidado la intervención militar y el «contrato». Tras prometer que no intentaría fugarse, Goudreau fue puesto en libertad y sometido a un brazalete electrónico el 7 de septiembre, a la espera de juicio.

16th day of October, 2019, in two original copies in both the Spanish and English languages. The English version is superior in legal procedures.

By signing this General Service Agreement, Juan Gerardo Guaidó, as president of the Bolivarian Republic of Venezuela, accepts, agrees and approves the terms and conditions described hereafter as well as the attachments of this General Service Agreement. The attachments will be signed by the designated Commissioners Sergio Vergara and Juan José Rendón.

IN WITNESS WHEREOF the Parties duly affix their signatures under hand and seal on this 16th day of October, 2019.

SIGNED, SEALED, AND DELIVERED in the presence of or by video conference:

LA REPUBLICA BOLIVARIANA DE
VENEZUELA (Administration)

SILVERCORP USA, Inc.
(Service Provider)

By:

Juan Gerardo Guaidó
President of Venezuela

By:

Jordan Goudreau,
CEO Silvercorp USA

By:

Sergio Vergara, Comisionado
High Presidential Commissioner for Crisis
Management

By:

Juan Jose Rendón, Comisionado
High Presidential Commissioner General
Strategy and Crisis Management

Manuel J. Retureta
Witness

General Services Agreement
Page 7 of 8

Contrato firmado entre Jordan Goudreau y Juan Guaidó

¿Por qué volver sobre este turbio asunto? Precisamente porque el 31 de julio, el día de la detención de Goudreau, un tal Erik Prince provocó una conmoción en la red social X, anunciando que, si la recompensa por las cabezas de Maduro y Cabello aumentaba a 100 millones de dólares, «*todo lo que hay que hacer es sentarse y esperar a que ocurra la magia*».

Lleno de energía, Prince está repleto de ideas, aunque a menudo sean bastante flojas. En 1990, a los 21 años, viajó a Nicaragua y colaboró con la Asociación Nicaragüense Pro-Derechos Humanos (ANPDH) para levantar falsas acusaciones de fosas comunes. El objetivo era acusar al gobierno sandinista como parte del apoyo de Estados Unidos a la contrarrevolución. Los años han pasado desde entonces, pero la ANPDH sigue existiendo. En 2018, en el marco de la grave crisis de Nicaragua, anunció la extravagante cifra de 309 muertos, víctimas del gobierno de Daniel Ortega. La acusación hizo las delicias de los editores

en piloto automático. Tras un conflicto interno en la ANPDH, se reveló más tarde que las cifras habían sido deliberadamente infladas *«para recibir más subvenciones de Estados Unidos»* [47].

De regreso a Prince, sirvió con los SEAL de la US Navy en Haití, Oriente Medio y Bosnia. De vuelta a la vida civil, en 1997 fundó la que se convertiría en la empresa militar privada más poderosa del mundo, Blackwater. Símbolo de la privatización de la guerra, sus contratistas operan junto al ejército estadounidense o en su lugar en nueve países de todo el mundo. Bajo el mandato de George W. Bush, sus contratos con el gobierno estadounidense superaron los mil millones de dólares. La maquinaria se desmadró en 2007, cuando la masacre de diecisiete civiles iraquíes con una ametralladora 7,62 en Bagdad dio lugar a acusaciones de crímenes de guerra. Rebautizada como Academy, la empresa fue vendida por Prince en 2010 (los contratistas condenados por el crimen de Bagdad serán indultados por Donald Trump en 2020).

Fue a la administración Trump en 2019 a la que Prince buscó financiación y apoyo político para desplegar un ejército privado... en Venezuela. A cambio de 40 millones de dólares, ofreció montar operaciones clandestinas y luego desplegar entre 4.000 y 5.000 mercenarios reclutados en Colombia, Ecuador y Perú para derrocar a Maduro. Desgraciadamente, el puesto estaba ocupado. Goudreau y su operación Gedeón ganaron el contrato. Prince se sintió mortificado por ello, pero tenía facilidad para las ideas. Cuando, tras la anunciada victoria de Maduro, el «Gran Circo de Venezuela» desmontó su carpa, dejando tirados en la pista de baile a los ex acróbatas estrella Machado y González, el «perro de la guerra» envió un vídeo por las redes sociales: *"Nosotros, tus amigos del norte, aunque hoy no estemos contigo, pronto estaremos. Os apoyamos hasta el final."*

La suerte quiso que el 19 de septiembre, dos senadores republicanos de Florida, Rick Scott y Marco Rubio, presentaran un proyecto de ley titulado «Stop Maduro» para aumentar de 15 a 100 millones de dólares la recompensa ofrecida por la cabeza del jefe de Estado venezolano.

En los últimos días han circulado por la Red misteriosos mensajes que han provocado muchas especulaciones: *«Ha comenzado un movimiento imparable. Y la historia de Venezuela está a punto de cambiar para siempre. Esta vez, no hay vuelta atrás. En Miraflores cunde el pánico. Saben que lo inevitable se acerca.»*

El velo de misterio se levantó el 16 de septiembre, cuando se lanzó la campaña *«Ya Casi Venezuela»*. Encabezada por Prince, la campaña está destinada a financiar la lucha *«por la libertad en Venezuela»*. La Fundación Outside America, dirigida por Joshua P. Jones, antiguo fiscal de Estados Unidos, recibirá donaciones en dólares y criptomonedas. Los objetivos precisos de esta financiación siguen siendo muy vagos, y no han sido explicados de ninguna manera por los iniciadores de la operación. Cabe señalar que Prince no es ni un promotor inmobiliario ni un voluntario en un centro de acogida para los desfavorecidos. También hay que señalar que, en el país de la libertad, el amor a la ley y la justicia, es posible que ciudadanos o fundaciones recauden fondos para intentar derrocar, o incluso asesinar, a un presidente. Pero, para no despertar las iras de France Info, en ningún caso hablaremos de complot. Lo que sí diremos es que la «firme» política de seguridad de Caracas está especialmente justificada.



EL PRINCIPIO DEL FINAL ESTÁ CERCA



DIGNIDAD, JUSTICIA Y LIBERTAD

Juntos, podemos hacer que el sueño de millones de Venezolanos se convierta en realidad.

\$ IDONA AHORA! \$
(Moneda Convencional)

B IDONA AHORA! B
(Criptomoneda)



EL CAMBIO ESTÁ CERCA

A medida que el régimen se debilita con cada firme decisión nos acercamos al futuro que hemos deseado durante mucho tiempo. Tenemos un gran reto pero la dirección es clara.

\$ IDONA AHORA! \$
(Moneda Convencional)

B IDONA AHORA! B
(Criptomoneda)



UNIDOS EN PERSEVERANCIA

Tu contribución no es solo un gesto, es una promesa de esperanza y futuro para Venezuela.

\$ IDONA AHORA! \$
(Moneda Convencional)

B IDONA AHORA! B
(Criptomoneda)

Página web de recaudación de fondos "Ya Casi Venezuela"

NOTAS

[1] Inicialmente Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú, a los que más tarde se unieron Guyana, Haití, Santa Lucía y Bolivia (bajo el gobierno de facto de Jeanine Añez).

[2] Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication: empresa privada de derecho belga que permite realizar transferencias bancarias internacionales. Más de 11.000 organizaciones bancarias y de valores, infraestructuras de mercado y empresas de más de 200 países y territorios son sus clientes. En 2021, Swift transmitió más de 10.000 millones de órdenes de pago en todo el mundo, con un pico diario de más de 50 millones.

[3] <https://progressive.international/wire/2021-10-18-un-expert-releases-full-report-on-impact-of-us-led-sanctions-against-venezuela/fr>

[4] <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10715>

[5] xxx

[6] Léase Frank Hoffman, *Complex Irregular Warfare: the Next Revolution in Military Affairs*, Orbis, verano de 2016.

[7] El Universal, Caracas, 23 de octubre de 2023.

[8] Giuseppe de Corso, *Breve Historia de las migraciones colombo-venezolanas: un pasaje de ida y vuelta*, El Perro y la Rana, Caracas, 2023.

[9] Fundada en 1993, Transparencia Internacional publica un informe anual que no representa la corrupción real, sino la «percepción» de expertos y personalidades del mundo de los negocios «establecida mediante sondeos de opinión». La organización nunca denuncia a las empresas corruptas por su nombre; sus ataques se centran exclusivamente en los gobiernos, con especial interés en aquellos que no se alinean con las posiciones estadounidenses.

[10] The Economist, «Venezuela's autocrat launches a massive corruption probe», 30 de marzo de 2023.

[11] Tras su reciente reelección, Maduro anunció que quería encaminar de nuevo a su país «por la senda de las criptomonedas».

[12] Episodio relatado en *Juanito la Vermine, Roi du Venezuela* (Don Quichotte, Montreuil, 2023).

[13] Leer «Trump lo soñó, Biden lo hizo» (22 de octubre de 2021) - <https://www.medelu.org/Trump-en-a-reve-Biden-l-a-fait>

[14] Referencia a la Doctrina Monroe (1823), por la que Washington justifica implícitamente su futura política de dominación de todo el continente americano.

[15] <http://www.rfi.fr/ameriques/20110308-venezuela-maria-corina-machado-candidate-potentielle-contre-hugo-chavez>

[16] Aprobada en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas de 2005, la Responsabilidad de Proteger (RdP) prevé el uso de la fuerza y la «intervención humanitaria» para proteger a una población contra el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad.

[17] «Se inhabilita a la ciudadana María Corina Machado Parisca para ejercer cargos públicos por el lapso de quince (15) años, según resolución número 01-00-000285, de 16 de septiembre de 2021, dictada por la

Contraloría General de la República en virtud de una investigación iniciada en mayo de 2014 y durante la cual se adoptaron medidas cautelares. Sin perjuicio de las acciones penales y pecuniarias a que pueda dar lugar su actuación.»

[18] Al igual que Primero Justicia, el partido se dividió en dos tras un conflicto interno. Los dirigentes de la facción moderada, AD, fueron reconocidos por los tribunales como los representantes legítimos del partido.

[19] <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/historyayguerra/article/view/12137/11564>

[20] Robert Matthews, «Venezuela: Una política exterior pendular», en Cuadernos del Tercer Mundo, n° 72, México, enero-febrero de 1985, pp. 38-39.

[21] Leer «¿Bahía de Cochinos u Operación Mangosta? (18 de mayo de 2020 - <https://www.medelu.org/Baie-des-Cochons-ou-Operation-Mangouste>

[22] Leer Alfred de Zayas, «Les élections vénézuéliennes du 28 juillet 2024 : que croire et qui croire», Venezuela Infos, 12 de septiembre de 2024 - <https://venezuelainfos.wordpress.com/>

[23] El Universal, Caracas, 19 de febrero de 2024.

[24] Fundada en los años 1970 por exiliados chilenos y apoyada por una organización cultural del mismo nombre, la revista Espaces latinos, que se convirtió en Nouveaux Espaces latinos, cedió poco a poco a la necesidad de apuñalar por la espalda a la izquierda latinoamericana para no afectar su búsqueda permanente de subvenciones [25].

[25] Sobre el conflicto con Guyana, véase «Et au milieu coule l'Esequibo» (13 de febrero de 2024) - <https://www.medelu.org/Et-au-milieu-coule-l-Esequibo>

[26] <https://www.lahaine.org/mundo.php/diez-errores-claves-de-maria>

[27] <https://www.eluniversal.com/politica/182024/revelan-audio-donde-guaido-le-exige-a-edmundo-gonzalez-que-salga-a-la-calle-a-hacer-campana>

[28] En David Colon, La guerre de l'information. Les Etats à la conquête de nos esprits, Tallandier, París, 2023.

[29] Véase la página web de Venezuelainfos: <https://venezuelainfos.wordpress.com/2024/09/24/pourquoi-la-democratie-venezuelienne-ouvre-les-bras-aux-sans-terre-du-bresil>

[30] Los dos principales candidatos tienen testigos en todos los colegios electorales. Los «partidos pequeños» no tienen suficiente personal para estar representados en todas partes.

[31] El tequeño es un bocadillo venezolano que consiste en palitos de queso blanco duro rodeados de una tira de masa y luego fritos.

[32] <https://misionverdad.com/venezuela/contradicciones-en-la-oposicion-en-torno-las-actas-de-votacion>

[33] <https://www.resumenlatinoamericano.org/2024/08/28/venezuela-la-prensa-europea-al-servicio-de-la-golpista-machado/>

[34] <https://insurgenciamagisterial.com/venezuela-como-la-prensa-conservadora-latinoamericana-articulo-y-cubrio-las-elecciones/>

[35] Véase la página web de Les 2 Rives: <https://www.les2rives.info/les-metadonnees-confirment-la-falsification-des-proces-verbaux-de-lopposition-mision-verdad/>

[36] <https://www.diario.red/articulo/americ-latina/graves-irregularidades-supuestas-actas-publicadas-oposicion-venezuela/20240809101947033778.html>

[37] Antonia Chayes, *Borderless Wars: Civil Military Disorder and Legal Uncertainty*, Cambridge University Press, Nueva York, 2015.

[38] En 2020, Google publicó un gráfico de ciberataques en el que el pico absoluto fue de 623 Gpbs.

[39] <https://www.publimetro.com.mx/noticias/2024/08/14/astra-rompe-el-silencio-del-hackeo-mundial-a-liderar-la-ciberquerra-contra-maduro/>

[40] <https://www.netscout.com/blog/asert/venezuelas-election-seen-cyberspace>

[41] <https://www.resumenlatinoamericano.org/2024/08/18/venezuela-eugenio-chicas-del-consejo-de-expertos-electorales-de-latinoamerica-las-elecciones-fueron-seguras-transparentes-y-verificadas/>

[42] Firmantes: A nous la démocratie ; Arguments pour la lutte sociale (Alputsoc) ; Ensemble ! ; Les écologistes - Europe écologie les Verts (EELV) ; Gauche démocratique et sociale (GDS) ; Gauche écosocialiste (GES) ; Gauche républicaine et socialiste (GRS) ; Génération-s ; Nouveau parti anticapitaliste - l'Anticapitaliste (NPA-A) ; Parti Socialiste (PS) ; Pour une écologie populaire et sociale (Peps) ; Rejoignons-nous ; Réseau Bastille. No firmaron ni France insoumise (LFI) ni el Partido Comunista (PCF).

[43] Leer «Julio de 1954: Washington hunde a Guatemala en el abismo» (8 de julio de 2024) - <https://www.medelu.org/Juillet-1954-Washington-plonge-le-Guatemala-dans-l-abime>

[44] <https://monitoreamos.com/mundo/canciller-de-paises-bajos-edmundo-gonzalez-abandono-la-embajada-holandesa-en-caracas-porque-queria-seguir-su-lucha-desde-espana>

[45] https://www.rand.org/pubs/documented_briefings/DB311.html#document-details

[46] Leer «Bahía de Cochinos u Operación Mangosta» (18 de mayo de 2020) - <https://www.medelu.org/Baie-des-Cochons-ou-Operation-Mangouste>

[47] Leer «Cuando quieras ahogar al ALBA, acúsala de tener rabia», 18 de enero de 2019 - <https://www.medelu.org/Quand-on-veut-noyer-l-ALBA-on-l-accuse-d-avoir-la-rag>



Maurice Lemoine (1944) es un periodista y escritor francés especializado en América Latina y el Caribe. Fue redactor jefe de *La Chronique d'Amnesty International* de 1993 a 1996 y de *Le Monde diplomatique* de 2006 a 2010. Es autor de 22 libros, de los cuales cuatro han sido traducidos al español:

- *Azúcar amargo* (ed. CEPAE, Santo Domingo, 1983)
- *Pueblos indios de América latina* (ed. Abya-Yala, Quito, 1993)
- [Venezuela. Crónica de una desestabilización I. Hugo Chávez \(198-2013\) - Nicolás Maduro \(2013-2016\)](#)
- [Venezuela. Crónica de una desestabilización II. Nicolás Maduro \(2016-2019\)](#), ed. Txalaparta 2019



Héctor-Michel Mujica Ricardo (París, 1949) fue embajador de Venezuela en Argelia de 2005 a 2013 y en Francia de 2013 a 2020, llevando una doble carrera en la enseñanza superior y la diplomacia. Se licenció en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) en 1976, y es doctor en Ciencias Sociales y máster en Filosofía de la Historia por la Universidad Central de Venezuela. Es autor de varias publicaciones en Venezuela y traductor de dos obras de David Rousset y Maurice Halbwachs en España. Es miembro de la Junta Directiva de la Fundación Venezolana de Antropología, de la Junta Directiva del Ateneo para Venezuela, de la Junta Directiva de la editorial *El Ojo del Huracán* desde 2004, y del Colegio

Venezolano de Sociólogos y Antropólogos.



Fausto Giudice (Roma, 1949) es coordinador de las ediciones The Glocal Workshop/El Taller Glocal y cofundador de la red internacional de traductores Tlaxcala, además de periodista y escritor ([biografía](#))



El Taller Glocal/The Glocal Workshop

Una iniciativa conjunta de...

ediciones workshop19, Túnez ♦ [Tlaxcala, la red internacional de traductores para la diversidad lingüística](#) ♦ [Promosaik - diálogo entre culturas y religiones](#) ♦

[La Pluma](#), **sitio web no alineado**

...y muchas personas asociadas

Todos nuestros libros en español

<https://glocalworkshop.com/es/>



[contact\[at\]glocalworkshop\[dot\]com](mailto:contact[at]glocalworkshop[dot]com) o [wglocal\[at\]gmail\[dot\]com](mailto:wglocal[at]gmail[dot]com)

Nuestros libros electrónicos son gratuitos. Todas las contribuciones son bienvenidas



Colección « EN LA PICOTA »

Una colección de escritos de denuncia, necesariamente panfletarios y polémicos, pero no por ello menos sólidamente respaldados y en absoluto gratuitos.

Clasificación Dewey: 987 – 320 -327 – 460

Palabras clave: República Bolivariana de Venezuela, Elección presidencial 2024, Propaganda antichavista, Maurice Lemoine, María Corina Machado, Edmundo González, Medios internacionales, Medios franceses, Michel Mujica